

DIÁLOGO GLOBAL

11.1

3 ediciones al año en múltiples idiomas

Hablemos de sociología
con S.M. Rodriguez

Margaret Abraham

Estados Unidos:
crisis y posibilidades

Peter Evans
Gabor Scheiring
Christopher Muller
Suresh Naidu
Patricia Zavella
J. Mijin Cha
Marcus Anthony Hunter

Migración china
en Europa

Fanni Beck
Pál Nyíri
Ya-Han Chuang
Emilie Tran
Hélène Le Bail
Stig Thøgersen
Eszter Knyihár
Linda Szabó
Ting Deng
Jelena Gledić
Martina Bofulin

Perspectivas
teóricas

Walden Bello

Sociología desde
América Latina

Esteban Torres
José Maurício Domingues
Viviane Brachet-Márquez
Sérgio Costa
Aldo Mascareño
Verónica Gago
Carmen Iliarhe
Mariana Heredia
Guilherme Leite Gonçalves

Sección abierta

> **El equipo polaco de Diálogo Global**

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 11 / NÚMERO 1 / ABRIL 2021
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG



> Editorial

Mientras editábamos el presente número de *Diálogo Global* las elecciones en los Estados Unidos se habían vuelto un tema central en los medios del mundo entero. Aunque ahora sabemos que fueron el inicio de una era post Trump, esto no quiere decir que los problemas a los que se enfrentaron los estadounidenses en los últimos años se hayan resuelto. En la sección “Hablemos de sociología” Margaret Abraham entrevista a S.M. Rodríguez, sociólogo y activista¹ de Black Lives Matter, quien nos ofrece una oportunidad para comprender la historia de la resistencia contra el racismo en Estados Unidos, la intersección entre desigualdades sociales y el compromiso con la justicia social que impulsa a este movimiento social.

Para abordar estas elecciones Peter Evans y Michael Burawoy organizaron nuestro primer simposio sobre la crisis en Estados Unidos y las posibilidades que abre. Los artículos abordan al “capitalismo racial” estadounidense desde una perspectiva histórica y analizan los efectos de los desarrollos económicos y políticos de la última década, incluyendo el declive del estado de bienestar, la transformación en las relaciones entre la clase obrera y las comunidades de personas de color, los problemas ecológicos y el cambio climático, así como los desastrosos efectos de la política de Trump que resultó en los estremecedores eventos de enero en Washington. Frente a esa situación los autores discuten también qué podría hacerse para que un cambio sea posible.

Nuestro segundo simposio, organizado por Fanni Beck y Pál Nyíri, ofrece un panorama de la historia y la actualidad de las sucesivas olas migratorias de chinos en Europa. Los artículos analizan el estatus de estos migrantes y las complejas relaciones interétnicas que establecen dentro de los países europeos, mostrando cómo se ven afectados por los desarrollos políticos en China y cómo la crisis provoca-

da por la pandemia de COVID-19 afecta a su situación y a los discursos de los que son objeto.

En los últimos años hemos sido testigos de la creciente influencia de los movimientos, partidos y regímenes de extrema derecha, para los que los efectos del neoliberalismo, las crisis económicas y problemas que aún no encuentran respuesta, como las desigualdades sociales y la migración, se han vuelto ventanas de oportunidad. En la sección teórica Walden Bello compara aspectos de los programas políticos, las prácticas y los liderazgos de extrema derecha en el Norte y el Sur Global.

Nuestra sección dedicada a la presentación de sociologías de diferentes regiones se centra para esta edición en América Latina. La colección de artículos organizada por Esteban Torres nos propone un recorrido por las teorías sociales desarrolladas y discutidas por importantes investigadores, en su mayor parte miembros activos del grupo de trabajo *Teoría social y realidad latinoamericana* del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

En la sección abierta de *Diálogo Global* el equipo de traducción polaco nos presenta a sus miembros y comparte la variedad de recorridos e intereses de investigación de nuestros colaboradores.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a Christine Schickert por su valioso trabajo como editora asistente para *Diálogo Global*, y le damos la bienvenida a su sucesor, Walid Ibrahim, de la Universidad de Jena, en Alemania. ■

Brigitte Aulenbacher y Klaus Dörre,
editores de *Diálogo Global*

1. [Nota de traducción] Respondiendo al posicionamiento de la persona entrevistada, se optó por traducir las expresiones en género neutral en inglés utilizando formas terminadas con “e” como alternativa de lenguaje inclusivo en español.

> ***Diálogo Global* puede encontrarse en varios idiomas en la [página web de la ISA](#).**
> **Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.**

> Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editoras asistentes: Johanna Grubner, Walid Ibrahim.

Editora asociada: Apama Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

Editores consultores:

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Nazanin Shahrokni.

Editores regionales

Mundo árabe: (Túnez) Mounir Saidani, Fatima Radhouani, Habib Haj Salem ; (Argelia) Souraya Mouloudji Garrouddji ; (Marruecos) Abdelhadi Al Halhouli, Saida Zine ; (Líbano) Sari Hanafi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Martín Urtasun.

Bangladesh: Habibur Khondker, Khairul Chowdhury, Mohammad Jasim Uddin, Bijoy Krishna Banik, Sabina Sharmin, Sebak Kumar Saha, Mohammed Jahirul Islam, Abdur Rashid, Sarker Sohel Rana, Juwel Rana, Helal Uddin, Masudur Rahman, B. M. Najmus Sakib, Eashrat Jahan Eyemoun, Shamsul Arefin, Yasmin Sultana, Shahidul Islam, Ekramul Kabir Rana, Saleh Al Mamun, Sharmin Akter Shapla, Ruma Parvin.

Brasil: Gustavo Taniguti, Angelo Martins Junior, Andreza Galli, Dmitri Cerboncini Fernandes, Gustavo Dias, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Nidhi Bansal, Sandeep Meel, Pragya Sharma, Manish Yadav.

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Abbas Shahrabi, Sayyed Muhammad Mutallebi.

Kazajistán: Aigul Zabirowa, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul, Madiyar Aldiyarov.

Polonia: Justyna Kościńska, Jonathan Scovil, Sara Herczyńska, Weronika Peek, Aleksandra Wagner, Aleksandra Biernacka, Jakub Barszczewski, Adam Müller, Zofia Penza-Gabler, Iwona Bojardziejewa.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Iulian Gabor, Monica Georgescu, Ioana Ianuş, Bianca Mihăilă, Veronica Oancea, Maria Stoicescu.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur.

Taiwán: Wan-Ju Lee, Tao-Yung Lu, Tsung-Jen Hung, Syuan-Li Renn, Yu-Chia Chen, Yu-Wen Liao, Po-Shung Hong.

Turquía: Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.



El simposio trata sobre **la crisis en Estados Unidos y las posibilidades** que se abren luego de la elección presidencial del 2020. Desde una perspectiva histórica, los artículos analizan los efectos de los desarrollos económicos y políticos de la última década. A su vez, a partir de los eventos de enero del 2021 en Washington, los autores analizan el futuro y discuten qué podría hacerse para que un cambio sea posible.



Este simposio ofrece un panorama de la historia y la actualidad de la **migración china en Europa**. Algunos trabajos se enfocan en los movimientos migratorios que tuvieron lugar en el siglo XX, mientras que otros analizan las significativas transformaciones en su estatus social y económico que han experimentado los migrantes chinos en el siglo XXI.



La **teoría sociológica latinoamericana** se está convirtiendo en un importante punto de referencia de cara a los desafíos del mundo contemporáneo. Este simposio muestra la originalidad de los latinoamericanos teorizando en toda su amplitud y heterogeneidad, con investigaciones que parten de una perspectiva local y buscan formular una teoría global.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En esta edición

Editorial 2

> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA

La genialidad de Black Lives Matter.
Una entrevista con Dr. S.M. Rodríguez
por Margaret Abraham, Estados Unidos 5

> ESTADOS UNIDOS: CRISIS Y POSIBILIDADES

¿Qué se puede hacer con los Estados Unidos?
por Peter Evans, Estados Unidos 9

Muertes por desesperación y salud democrática:
desafíos para la sociología
por Gabor Scheiring, Italia 11

Capitalistas humanos
por Christopher Muller y Suresh Naidu, Estados Unidos 14

El futuro de la justicia reproductiva en los EE.UU.
por Patricia Zavella, Estados Unidos 16

La lucha por la justicia climática y la administración de
Biden-Harris
por J. Mijin Cha, Estados Unidos 19

Reparaciones radicales
por Marcus Anthony Hunter, Estados Unidos 21

> MIGRACIÓN CHINA EN EUROPA

El lugar cambiante de los chinos en Europa
por Fanni Beck, Hungría y Pál Nyíri, Países Bajos 23

Del silencio a la acción: los chinos en Francia
**por Ya-Han Chuang, Francia, Emilie Tran, Hong Kong,
y Hélène Le Bail, Francia** 25

Los estudiantes chinos en Europa
por Stig Thøgersen, Dinamarca 27

Migrantes chinos con “visado de oro” en Budapest
por Fanni Beck, Eszter Knyihár y Linda Szabó, Hungría 29

Chinos en Italia: negocios e identidad
por Ting Deng, Estados Unidos 31

Cambios en el estatus de los chinos en Serbia
por Jelena Gledić, Serbia 33

Los migrantes chinos y la pandemia de COVID-19
por Martina Bofulin, Eslovenia 35

> PERSPECTIVAS TEÓRICAS

Hacia un análisis comparativo de los regímenes
de extrema derecha
por Walden Bello, Estados Unidos 37

> SOCIOLOGÍA DESDE AMÉRICA LATINA

La búsqueda de universalidad de la sociología latinoamericana
por Esteban Torres, Argentina 40

El paradigma mundial: una nueva propuesta
para la sociología
por Esteban Torres, Argentina 41

El vínculo entre sociología global y modernidad global
por José Maurício Domingues, Brasil 43

Historizar la teoría: una propuesta para América Latina
por Viviane Brachet-Márquez, México 45

Repensar las interdependencias
por Sérgio Costa, Alemania 47

La era de la indiferencia:
hacia una teoría de sistemas de la crisis
por Aldo Mascareño, Chile 49

Investigar el neoliberalismo desde América Latina
por Verónica Gago, Argentina 51

Hacia una gramática post liberal
por Carmen Ilizarbe, Perú 53

Escalas, desigualdades y élites en América Latina
por Mariana Heredia, Argentina 55

Acumulación primitiva y crítica del derecho
por Guilherme Leite Gonçalves, Brasil 57

> SECCIÓN ABIERTA

El equipo polaco de *Diálogo Global* 59

“Mientras los europeos – y los norteamericanos – daban por sentada su universalidad y veían su particularidad como conceptualmente generalizable de inmediato, los latinoamericanos tenían que partir de su particularidad ya que en principio se les negaba su universalidad”

José Maurício Domingues

> La genialidad de Black Lives Matter

Una entrevista con S.M. Rodriguez



S.M. Rodriguez.

Dr. S.M. Rodriguez es Profesore Asistente¹ de Criminología y Directore de Estudios LGBTQ + en la Universidad de Hofstra, Departamento de Sociología. Ha escrito el libro *The Economies of Queer Inclusion: Transnational Organizing for LGBTI Rights in Uganda* [Las economías de la inclusión queer: organización transnacional por los derechos LGBTI en Uganda] (2019), en el que ofrece un análisis matizado de aquello que implica la organización transnacional y la financiación internacional para el activismo local. Sus publicaciones incluyen “Proteccionismo carcelario y lo perpetuamente (in) vulnerable”; “La invisibilidad importa: organización queer africana y gestión de la visibilidad en una era transnacional”; “Alternativas abolicionistas queer a la criminalización de la violencia por

odio (de próxima publicación)”; y “No tras las rejas: el efecto dominó del hábito carcelario y la violencia correctiva en la vida familiar y comunitaria de guardias de prisiones” (de próxima publicación)”. Dr. Rodriguez está trabajando en dos proyectos de libros increíblemente innovadores: *Abolition in the Academy: Scholar-Activism and the Movement for Penal Abolition* [Abolición en la academia: el activismo académico y el movimiento de abolición penal] y *Marked for Removal: Perpetual Coloniality, Gentrification, and Queer Abolitionist Praxis in New York City* [Para erradicar: colonialidad perpetua, gentrificación y praxis abolicionista queer en la ciudad de Nueva York]. Después de años de organización comunitaria con el Colectivo Safe OUTside the System, Rodriguez se unió a la Junta Directiva del Proyecto Audre Lorde, la organización más grande para y de personas de color queer en los Estados Unidos. Su trabajo ha sido apoyado por varias subvenciones, premios y becas, incluida la Beca posdoctoral de la Asociación Estadounidense de Mujeres Universitarias (AAUW) (2020-21) para su obra *Abolition in the Academy* y el Programa de Becas para Minorías de la Asociación Estadounidense de Sociología (2014-15).

Aquí, Dr. Rodriguez es entrevistada por **Margaret Abraham**, ex presidenta de la Asociación Internacional de Sociología y vicerrectora principal y profesora distinguida Harry H. Wachtel de la Universidad de Hofstra.

MA: ¿Qué es Black Lives Matter?

SM: Cuando las personas hacen referencia a *Black Lives Matter* (BLM), normalmente se refieren a una de tres cosas diferentes, pero interrelacionadas. En primer lugar,

es una organización global única con múltiples secciones locales en los Estados Unidos, Reino Unido y Canadá que comenzó en 2013. Los objetivos clave del movimiento son combatir la supremacía blanca, poner fin a la violencia estatal contra afrodescendientes y construir el poder co-

>>

munal necesario para sostener una sociedad antirracista. En segundo lugar, BLM es un lema destinado a manifestarse en una realidad para los pueblos africanos de todo el mundo: *existimos, importamos*. Finalmente, y quizás con mayor frecuencia, la gente se refiere al Movimiento por las Vidas Negras (M4BL por su sigla en inglés), que es una organización paraguas, una coalición de muchas organizaciones de justicia racial alineadas, la mayoría de las cuales ha existido por mucho más tiempo que BLM. Con eso, señalo la tendencia de los medios de comunicación que inmediatamente etiquetan todas las protestas contra la brutalidad policial como un evento “de Black Lives Matter,” independientemente de las afiliaciones reales de los organizadores o participantes.

La genialidad de BLM es que, como un eslogan que todas las personas antirracistas pueden afirmar, el sentimiento puede replicarse más rápido de lo que pueden formarse secciones viables. Black Lives Matter es la versión *millennial* del *Black is Beautiful*, o del *Black Power*: es un sistema de creencias, un grito prolongado, una invocación colectiva, más que un movimiento centralizado.

MA: ¿Cuáles son algunas de las rupturas y continuidades que ves entre los movimientos negros pasados y el movimiento BLM actual? ¿Cuáles son las estrategias para las disrupciones que han desafiado el status quo?

SM: Hay una larga y valiosa historia de organización comunitaria y ayuda mutua en los Estados Unidos, por parte de quienes han existido al margen de los servicios sociales del Estado. La ayuda mutua implica compartir recursos y reinventar los recursos y la responsabilidad como parte integral de las relaciones comunales, en lugar de una relación Estado-ciudadanía. Históricamente, los movimientos negros han planteado demandas al Estado, pero casi nunca han imaginado al Estado como el horizonte final de su proyecto. Esto incluyendo la demanda de reparaciones por la esclavitud y el genocidio del Programa de 10 Puntos del Partido Panteras Negras mientras se imagina la distribución de esos recursos liderada por la propia comunidad. BLM exige igualmente reparaciones y el fin de varios daños, pero no quiere que ese trabajo distributivo caiga dentro del ámbito del Estado. W.E.B. Du Bois demostró las limitaciones del Estado al escribir sobre la Oficina de Libertos en *The Souls of Black Folk* [Las almas del pueblo negro]. Institución federal creada específicamente para proteger la libertad de personas estadounidenses negras y la búsqueda de trabajo remunerado en la década de 1870, la Oficina rápidamente desistió en la tarea porque no estaba lo suficientemente comprometida para hacer frente a la violencia de supremacistas blancos (en particular, al Ku Klux Klan) y sus iniciativas legislativas con las que criminalizaron las vidas negras.

Las continuidades históricas son abundantes: las demandas de seguridad, dignidad y libertad frente a la represión

política; la presencia de mujeres negras y líderes LGBT; y la brutalidad policial, la represión estatal, los contramovimientos racistas y la impunidad blanca. Los cambios también son valiosos. En ciertas ciudades, particularmente en el medio oeste estadounidense, en áreas que históricamente no han tenido mucha acción directa, vemos que a menudo parte de quienes se manifiestan en las marchas de BLM son personas aliadas blancas. Vemos también claramente cómo estas personas han sido víctimas de las fuerzas policiales militarizadas y de contra manifestantes supremacistas blancos, ¡que incluso han llegado a matarlas! En las *Freedom Rides* [movilizaciones en las que personas blancas y negras se unían para desconocer el apartheid], activistas blancos (a veces también judíos) recibían golpes por unirse al Movimiento por los Derechos Civiles, por lo que esto no es tan novedoso. Pero no tengo conocimiento de ningún momento de nuestra historia en el que hayamos visto a hombres blancos mayores abatidos por la policía, una joven mujer blanca atropellada, y dos hombres blancos asesinados a tiros por un adolescente blanco. Quiero decir, a pesar de la perpetuidad de los daños contra les negres, esta es una nueva realidad espantosa: las personas aliadas blancas han sufrido daños sin precedentes. Creo que este cambio apunta a una innovación importante de la represión estatal: la militarización de la policía, que se ha producido no solo con la apertura total de los medios y la cobertura de las redes sociales, sino con un espíritu policial revivido.

MA: ¿Puede BLM transformar el racismo sistémico en Estados Unidos? ¿Qué se necesitará para lograr un cambio estructural?

SM: Creo que, más bien, deberíamos considerar *qué formas de cambio tendríamos que implementar para que las vidas de les negres importen*. En lugar de pensar en esto como una organización singular, con un solo objetivo, debemos pensar en BLM como un grito de guerra. En mi trabajo, exploro el énfasis de las organizaciones negras en la justicia transformadora, el feminismo anti-carcelario y la organización anti-violenta. Tener estos no solo como valores, sino como prácticas, invitaría al cambio estructural necesario para transformar BLM de un mantra a una realidad social.

MA: ¿Cuáles son las intersecciones de género, raza y clase en el contexto de Black Lives Matter?

SM: BLM es un ejemplo fantástico de un movimiento que exige explícitamente la interseccionalidad desde el comienzo. Fundada por tres mujeres afrodescendientes, dos de las cuales son *queer*, BLM nunca tuvo la intención de elevar la lucha de un solo subconjunto de negres estadounidenses. Históricamente, los movimientos que han luchado para poner fin a la brutalidad policial se han centrado en los hombres heterosexuales negres y, si bien afirman les críques, los hombres heterosexuales negres

han recibido una atención desproporcionada dentro de este movimiento, esto en realidad no refleja los objetivos de los fundadores. En cambio, diría que esto refleja décadas de nuestra memoria organizativa centrada en hombres y niños negros heterosexuales. Sabemos cómo llorar a Oscar Grant, y ese precedente proporcionó el formato para el duelo por Philando Castille. Recordamos el duelo de Amadou Diallo, entonces sabemos cómo llorar a Alfred Olango. Este eje de opresión (hombría racializada) puede permitirnos elaborar claras definiciones en nuestras narrativas sobre la responsabilidad y las malas acciones; para solicitar cambios relativamente simples como “arrestar a policías asesinos”. Cuando integramos a mujeres y personas *queer* negras, introducimos capas de matices adicionales que no responden a un esquema ampliamente acordado, por lo que estamos iniciando una conversación completamente silenciada en nuestra historia. Esto significa que cuando surgen esfuerzos de concientización basados en las redes sociales como #SayHerName, realmente no existe una estructura establecida para discutir la prevalencia, el significado y la rectificación del daño. Gran parte de la violencia a la que se enfrentan las mujeres negras y las personas *queer* se debe a la internalización de la violencia estatal y la actuación policial, que es posible debido a relaciones (comunitarias) debilitadas. Sin embargo, es la lente de la interseccionalidad la que nos permite imaginar no solo un cambio focalizado, sino un cambio transformador. Esta es una contribución importante de la teoría de Kimberlé Crenshaw: cuando imaginamos y ponemos en el centro las necesidades de las personas más marginadas, creamos intervenciones más integradoras.

MA: Ha habido mucha discusión y debate sobre la desfinanciación de la policía. ¿Cómo ha planteado BLM la necesidad de una reforma de la justicia penal?

SM: En cuanto a sus patrones discursivos, las propuestas de cambio social a menudo sufren destinos similares: los giros negativos son los que reciben la mayor atención. En este caso, es fácil concentrarse en “quitar”, en la ausencia o en lo que es llamado *cambio negativo* porque suena drástico; inspira miedo. Alternativamente, la *política positiva*, la de la creación, podría invitar al asombro. El grito de “desfinanciar a la policía” tiene mucho significado; es una propuesta rica y llena de matices en un eslogan de pocas palabras. La demanda aquí es *desfinanciar a la policía, financiar a nuestras comunidades*: requiere tanto lo negativo como lo positivo. No me refiero a esto en el sentido cargado de valor, sino en el sentido de ausencia y presencia, revocación y creación. Por varios motivos, esto debería ser de interés clave para los sociólogos, ya que se basa en una propuesta ofrecida por el padre fundador de la sociología estadounidense, W.E.B. Du Bois, en su articulación de la *democracia de la abolición* en 1935. La teoría de Du Bois sostenía que no podemos efectuar un cambio progresista y abolicionista sin integrar el acto de creación. Debemos invertir nuestro tiempo, energía y

recursos en la fundación de “instituciones que afirmen la vida” (Ruth Wilson Gilmore) que tomarán el lugar de nuestras instituciones carcelarias y estructuras de esclavitud. Ésta es la única forma de “deshacerse de” sin sufrir más tarde un vacío; una nueva oportunidad para dejar atrás el encarcelamiento y la esclavitud. Entonces, ¿cómo ha planteado BLM esta necesidad? Quienes lideran nuestros movimientos sociales contemporáneos no solo han articulado lo que debe eliminarse, sino que también han localizado lo que debe implementarse.

MA: ¿Cómo ha afectado la representación de BLM en los medios de comunicación a la organización de la justicia racial?

SM: Curiosamente, encuentro que la cobertura de los medios de comunicación de la protesta negra es mucho más empática en la era de Trump, cuando la agenda nacionalista blanca se despliega de forma descarada. Los principales medios de comunicación han impulsado una narrativa ficticia en torno a un nuevo peligro – lo que Achille Mbembe enmarcaría como una invención de la urgencia – con respecto a las políticas de vida y muerte de los negres. A pesar de la continuidad de la violencia estatal anti-negra y nativista, reivindicaciones previamente “injustificadas” de repente se han vuelto razonables.

Mientras investigaba para mi libro, *The Economies of Queer Inclusion*, examiné cómo la atención de los medios puede proporcionar una avalancha de apoyo financiero, sin ofrecer realmente mucho para comprender mejor el problema. Cuanto más sensacionales y drásticas las imágenes, más apoyo se obtiene. Sin embargo, el apoyo sigue siendo en gran parte superficial y el compromiso tiende a disminuir con el tiempo. La cobertura de los medios es, en última instancia, responsable de que esta causa se vuelva célebre y reciba un espectacular aunque breve aluvión de recursos! Tanto quienes hacen aportes individuales como las fundaciones buscan entre las ofertas de caridad aquellas donaciones que sirvan para realzar sus propios perfiles. Los medios crean el prestigio cultural y el sentido de relevancia. Esto es lo que encontré en el caso del proyecto de ley contra la homosexualidad en Uganda, en el que un aluvión de recursos demostró tener también consecuencias no deseadas. Este verano, y puedo decir esto como miembro de la Junta Directiva de una organización de justicia racial, BLM implicó que las iniciativas de este tipo se pusieran de moda – y no nos imaginábamos semejante ayuda financiera en medio de una crisis política.

MA: ¿Cómo ha influido el progresismo de BLM en las elecciones y la política de los principales partidos?

SM: El progresismo negro, aunque se ha dejado en gran medida al margen de la política electoral, siempre ha influido en nuestras realidades políticas dominantes. Como ejemplo histórico, podemos recordar el Programa de De-



Manifestación de Black Lives Matter liderada por caribeños en el Grand Army Plaza, Brooklyn, NY el domingo 14 de junio del 2020. Créditos: Margaret Abraham.

sayuno Gratis del Partido Pantera Negra, que se convirtió en una pieza política central en la década de 1960 y logró una integración generalizada en las escuelas públicas de Estados Unidos en 1975. Vimos un hecho similar este año, en el intento progresista negro de conseguir una candidatura presidencial que priorizara las reparaciones por la esclavitud sobre cuatro iniciativas socialistas democráticas: atención médica universal, cancelación de la deuda estudiantil, acceso a la universidad pública y desinversión en el ejército y la policía para invertir en recursos comunitarios (como guarderías, escuelas públicas, instalaciones de bienestar, etc.). Nuevamente, vemos que el progresismo negro no recibió la candidatura izquierdista deseada, sino al único candidato demócrata que no estaba dispuesto a conversar en los debates de las primarias presidenciales sobre la posibilidad de reparaciones por la esclavitud de las personas afroamericanas. Sin embargo, la historia nos ha demostrado, a través de la organización política y el pensamiento negros, que el país se beneficia colectivamente de las demandas progresistas negras.

MA: Los sociólogos han desafiado la forma en que pensamos y hacemos sociología. ¿Quiénes son algunos de los sociólogos que influyen en su perspectiva sobre la política y el activismo de Black Lives?

SM: Les sociólogos han criticado durante mucho tiempo a la “institución total” y el activismo académico arraigado en esta crítica se ha organizado para librar a nuestras sociedades de estas estructuras de etiquetado, vigilancia y castigo cíclicos. En mi proyecto de libro sobre la “Abolición en la Academia” todos los investigadores adoptan el lenguaje y la identidad de *abolicionistas*.

Sería negligente no enaltecer primero el trabajo de Mariame Kaba. Ha sido crucial en el desarrollo del pensamiento y la práctica abolicionistas. Hablar del trabajo de sociólogos que se encuentran específicamente en instituciones de educación superior es una cosa, pero mantener el oficio sociológico en la práctica es otra. Kaba ha podido influir en la trayectoria de Black Lives Matter Chicago y en muchas organizaciones que contribuyeron al M4BL, incluido Black Youth Project 100.

Entre las intelectuales comprometidas de la academia que influyen enormemente en mi perspectiva y trabajo se encuentran Beth Richie, miembro fundadora de INCITE!, Mimi Kim, fundadora de Creative Interventions, y Liat Ben-Moshe, quien nos incentiva a poner en el centro de nuestra investigación y activismo a la discapacidad y la locura. Creo que estas tres mujeres están realmente a la vanguardia de la innovación intelectual y la práctica comprometida para acabar con el carceralismo.

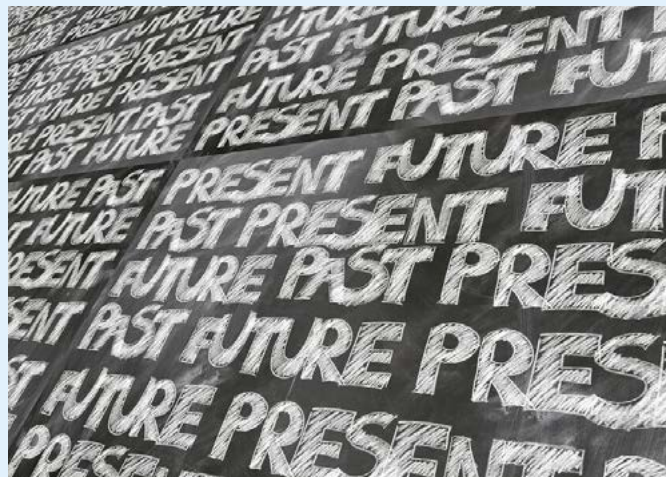
Fuera de los Estados Unidos, los trabajos de Vanessa Eileen Thompson en Alemania y Sylvia Tamale en Uganda son una gran inspiración. Thompson explica las tecnologías de resistencia utilizadas por activistas y organizaciones comunitarias que trabajan para poner fin a la violencia estatal contra inmigrantes y personas negras en Alemania y Francia. Tamale, investigadora y activista feminista, ha dedicado décadas a la defensa de la justicia sexual y de género, al tiempo que ha involucrado a varios públicos para transformar las culturas de la violencia. ■

Dirigir toda la correspondencia a S.M. Rodríguez <sm.rodriguez@hofstra.edu> o ir a www.smrodriguez.com

1. [Nota de traducción] Respondiendo al posicionamiento de la persona entrevistada, se optó por traducir las expresiones que aparecen en género neutral en la entrevista original en inglés utilizando formas terminadas con “e” como alternativa de lenguaje inclusivo en español.

> ¿Qué se puede hacer con los Estados Unidos?

por **Peter Evans**, Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos, y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02), Movimientos Sindicales (RC44) y Movimientos sociales y clases sociales (RC47)



A la vez que analizamos los desarrollos políticos, sociales y económicos de los últimos cuatro años en Estados Unidos, es necesario mirar hacia el futuro y contemplar las posibilidades que puede traer. Créditos: Creative commons.

Desde mediados del siglo XX la trayectoria de los Estados Unidos se volvió un emblema de la evolución global del capitalismo. Sin embargo, ¿sigue siendo un heraldo de dicha evolución? De ser así, el hecho de que el capitalismo estadounidense del siglo XXI no logre sostener los niveles de bienestar que las clases trabajadoras disfrutaban el siglo pasado, así como las ramificaciones políticas de este fracaso, afectarán a ciudadanos del mundo entero.

Descifrar los orígenes e implicancias de la caótica llegada estadounidense al nuevo siglo supone un desafío analítico. Presentamos a continuación cinco impactantes esfuerzos por lograr este cometido. Son análisis concisos que se centran en áreas específicas de la economía política de Estados Unidos, de donde exploran la pregunta por qué se puede hacer ante su alarmante disfuncionalidad. Esta selección no pretende ofrecer un panorama abarcador, sino un mosaico sugerente y provocador que aporte un punto de partida productivo para los debates en los que seguramente se vean inmersos durante la próxima década quienes deban vivir en Estados Unidos (o bajo su sombra).

Gabor Schering comienza nuestra discusión presentando un nuevo indicador del declive del bienestar en el país – el crecimiento de las tasas de mortalidad que traen las “muertes de desesperación” entre los trabajadores blancos sin estudios universitarios. La destrucción de los ingresos de la clase trabajadora y de las comunidades en manos del mercado, causante de estas muertes por desesperación, ha torcido la orientación política de la clase

obrero hacia el apoyo a las políticas excluyentes del populismo de derechas.

Christopher Muller y Suresh Naidu también toman estas muertes como un síntoma, pero su diagnóstico se centra en las “divisiones sociales que surgen de la exclusión y la explotación en base a los credenciales educativos” y la grieta política que eso genera. Expandir el acceso a la universidad por medio de una baja significativa de los costos de la educación superior podría ayudar a reducir estas divisiones, pero estos autores ven aún más importante la construcción de alianzas efectivas a ambos lados de la grieta. En su análisis Muller y Naidu otorgan a la izquierda educada un rol crucial en la construcción de esta alianza, sugiriendo por ejemplo que más miembros de este grupo privilegiado deberían poner su formación al servicio de “organizaciones que realmente rindan cuentas a la clase trabajadora estadounidense”, como los sindicatos.

El artículo de Pat Zavella se desliza desde la destrucción de las formas de vida de la clase trabajadora a las constantes luchas de las mujeres pobres, migrantes y racializadas. En contraste al argumento de Scheiring, en el que el Estado era básicamente cómplice de la agenda de destrucción del capitalismo neoliberal, la activa represión estatal de derechos reproductivos representa una amenaza central para la vida de estas mujeres y sus familias. Sin embargo, tener al Estado como el principal antagonista, en vez del capital impersonal, puede ayudar a organizar la resistencia. Para Zavella, en el corazón de la lucha por la justicia reproductiva se encuentra una amplia coalición de movimientos sociales, liderados por mujeres racializadas que han obtenido algunas sorprendentes victorias en la resistencia a la agenda conservadora, y no serán menos combativas a la hora de enfrentar a la administración de Biden.

Aunque se suele enmarcar la transición hacia un futuro bajo en carbono como un problema tecnocrático, el artículo de Mijin Cha deja en claro nuevamente que la clave



del éxito está en una organización que reúna e incluya organizaciones de la clase trabajadora y comunidades racializadas. Para luchar por la justicia climática necesitamos construir una coalición que “vincule de manera indisociable creación de empleo de calidad con reducción de emisiones de carbono”, e incluya a las comunidades racializadas que se han visto forzadas a soportar la mayor parte de la contaminación aérea producida por los combustibles fósiles. Las estrategias que “aíslan las consideraciones económicas y sociales de la reducción de emisiones” no solo son injustas, sino que no conseguirán además el apoyo de coaliciones políticas lo suficientemente amplias como para enfrentarse a los beneficios anclados en el combustible fósil.

El último de los cinco artículos combina profundidad histórica con una perspectiva integral del camino hacia la solución. Marcus Hunter parte del rol fundacional de la esclavitud en la formación y crecimiento del capitalismo estadounidense para enfatizar las profundas transformaciones necesarias para corregir las desigualdades raciales, sociales, culturales y económicas acumuladas por cuatro siglos de capitalismo racial. El programa de reparaciones en múltiples dimensiones que propone no es, sin embargo, una simple formulación teórica. Comienza con medidas muy específicas y concretas, como la legislación que crea a nivel nacional Comisiones de la Verdad, la Reconciliación Racial y Transformación (TRHT por su sigla en inglés).

A pesar de su sorprendente diversidad de focos empíricos y perspectivas analíticas, estos cinco artículos presentan temas comunes, tanto en cuanto al diagnóstico del mal que aflige a los Estados Unidos como en la identificación de formas de salir adelante.

En estos análisis, los efectos destructivos de las políticas de Trump se dan por descontado. La toma del Capitolio en enero del 2021 demostró la habilidad del expresidente para catalizar la indignación de la clase trabajadora blanca, pero también nos reveló el caldo de cultivo político que produce la disfuncionalidad estadounidense. En el artículo de Scheiring, escrito mucho antes de la toma de enero, se argumenta que de no revertirse los estragos causados por décadas de neoliberalización sobre las vidas de la clase trabajadora, el trumpismo sería seguramente el preludio a movimientos políticos similares, pero aún más tóxicos.

Ni la vacunación contra el COVID ni un nuevo presidente resolverán los problemas que hemos planteado. Las estrategias que proponen los autores apuntan fundamentalmente a las bases estructurales de la disfuncionalidad de los Estados Unidos en el siglo XXI, algo que persistirá a pesar del cambio de gobierno en Washington. Zavella

concluye que tener a Biden en la Casa Blanca no modifica el hecho de que “el futuro [será] de lucha”. Cha está convencida de que “parecen débiles las expectativas de movilizaciones por algo parecido a un New Deal Ambiental bajo la administración Biden-Harris”.

Los artículos reunidos no brindan un gran alivio para quienes tengan ansiedad por el futuro de los Estados Unidos. Ninguno de los autores ofrece razones estructurales ineludibles por las que las soluciones que proponen serán probablemente adoptadas. Tampoco nos indican la existencia de fuerzas políticas poderosas que se estén uniendo para enfrentar el declive de la economía y la política estadounidense. Quienes busquen seguridad en una teología optimista no encontrarán cuerdas de las que agarrarse.

Sin embargo, tampoco son profetas que auguren nuestra perdición. Más allá de los diagnósticos, estos análisis prevén también un conjunto fascinante de posibilidades para promover el cambio. Hunter, quien se centra en el problema estructural más profundo de los Estados Unidos – el racismo – es quien ofrece también la visión más optimista, argumentando que “reconocer la verdad, resguardarla y lograr una reconciliación racial significativa puede abrir el camino para la transformación de los Estados Unidos”. Cada artículo identifica un conjunto de agentes políticos que tienen el potencial para torcer el rumbo hacia un cambio progresista. La política nacional no parece una arena muy prometedora, por lo que se concentran en posibilidades concretas en una escala más pequeña. Cha recupera coaliciones de justicia climática exitosas al nivel de los estados, especialmente cuando incorporan a las organizaciones de la clase trabajadora. Zavella pone el énfasis en las coaliciones que atraviesan las identidades de género, raza y clase como el corazón de las energías progresistas. Para Muller y Naidu, la clave está en la voluntad con la que la izquierda educada se sume a la construcción y sostenimiento de las organizaciones de la clase trabajadora. Scheiring asigna un rol incluso a los sociólogos para “trazar el complejo mapa de los vínculos causales que unen el desajuste económico a las muertes de desesperación” y los mecanismos que vinculan esta desesperación con las políticas regresivas.

Aún cuando abordan ámbitos claramente distintos, estos autores identifican una serie de actores que se superponen de forma que una victoria en una arena refuerza las posibilidades de avanzar en el resto. Este ensamblaje se presenta como un interesante conjunto de planes de acción que se intersectan. No será un plano de lo que debemos hacer, pero sí bocetos parciales de lo que “podríamos hacer”. ■

Dirigir toda la correspondencia a Peter Evans <pevans@berkeley.edu>

> Muertes por desesperación y salud democrática: desafíos para la sociología

por **Gabor Scheiring**, Universidad Bocconi, Italia, y miembro de los comités de investigación de la ISA en Economía y sociedad (RC02), Transformaciones sociales y sociología del desarrollo (RC09), Sociología de la salud (RC15) y Sociología política (RC18)



La mortalidad de los blancos de mediana edad en Estados Unidos ha estado subiendo desde el cambio de milenio. Las tres causas directas de esta ola de muertes en los Estados Unidos son los suicidios, las sobredosis de drogas y las relacionadas al alcohol – llamadas también “muertes por desesperación”. Créditos: Creative Commons.

La pandemia por coronavirus ayudó a frenar temporalmente el ascenso del populismo y disminuir la presión sobre las políticas de *status quo*, contribuyendo a la victoria de Joe Biden en las elecciones presidenciales del 2020. Pero el legado de Donald Trump va más allá de su paso por la Casa Blanca. El trumpismo – y más generalmente, el nacional populismo – es una expresión de la crisis existencial del capitalismo contemporáneo. Si la administración de Biden – atraída

por el centrismo y bloqueada por republicanos intransigentes – no logra resolver los quiebres económicos y las tensiones sociales subyacentes, una segunda ola de nacional populismo y una versión potencialmente peor del trumpismo serán inevitables. La sociología puede ayudar a la política a lograr este cometido.

El populismo, en tanto forma de liderazgo político que intenta construir vínculos directos con los sectores populares y utilizarlos en contra de las élites, puede adoptar una diversidad de sentidos. A veces impulsa agendas redistributivas que ayudan a desbancar sectores aferrados a sus privilegios. En otras ocasiones, promueve agendas agresivas y reaccionarias en las que el “pueblo” cuyos intereses se dice representar se define como un subconjunto de la sociedad y el ataque a las “élites” no toca los privilegios económicos, sino que los refuerza. Este es el caso de esta nueva ola de populismo reaccionario y de derechas. Nos referiremos aquí al *populismo* en este sentido.

La mayor parte de las narrativas académicas sobre este fenómeno provienen de las ciencias políticas. Su fuerte es el análisis de las actitudes de los votantes y las maniobras de los políticos. Aún cuando las tácticas políticas – como romper con reglas e instituciones del régimen democrático liberal – son cruciales para entender al populismo, sus políticos no operan en un vacío social. Otros autores ponen énfasis en actitudes propias de una cultura antiliberal que dan sustento a una demanda política de populismo. No obstante, el populismo es más que simple racismo. Al etiquetar a los votantes del populismo como racistas los progresistas subestiman las estructuras partidarias de base en las comunidades de trabajadores – un error político fatal.

En contraste con las ciencias políticas, la sociología ha desempeñado hasta el momento un rol periférico en el debate sobre el populismo. Desde esta disciplina se ha resaltado el efecto que cambios económicos – como la globalización, la desindustrialización y el giro hacia trabajos de servicios que requieren un mayor nivel de cualificación – han tenido en la formación de las coaliciones electorales tradicionales. Estos cambios estructurales debilitan la base electoral de los partidos socialdemócratas, orientando al voto de las clases trabajadoras hacia las derechas. Otros han mostrado que cuando la izquierda se desplaza hacia la derecha en las políticas sociales y económicas, ganan las derechas populistas. La etnografía y la sociología cualitativa complementan este cuadro subrayando cómo la vida cotidiana de las comunidades de trabajadores fueron arrasadas por la desintegración social causada por las “terapias de shock” y décadas de neoliberalización que erosionan las identidades de clase y allanan el camino para la utilización nacionalista de los agravios económicos.

Sin embargo, una expresión particular de la crisis existencial del capitalismo escapa por el momento a la aten-

ción de los sociólogos: la caída en la expectativa de vida de los trabajadores en las áreas desindustrializadas del *Rust Belt* y la profundización de las desigualdades en el acceso a la salud. Los Estados Unidos ofrecen el más impresionante ejemplo de esta epidemia de “muertes por desesperación”, pero otras partes del mundo – como el Reino Unido y la Europa del Este post socialista – experimentan incrementos similares en las tasas de mortalidad de sus trabajadores y en las disparidades sanitarias.

La expectativa de vida aumentó en Estados Unidos y Europa durante la mayor parte del siglo XX, siendo el indicador más sólido de los beneficios provistos por el desarrollo de la atención sanitaria, el estado de bienestar y el crecimiento económico. No obstante, hoy en día la economía más poderosa del mundo experimenta una tendencia completamente distinta, poniendo fuertemente en cuestión la funcionalidad del modelo de crecimiento estadounidense. La mortalidad de los blancos de edad media en Estados Unidos ha estado subiendo desde el cambio de milenio. Los trabajadores negros pasaron por una crisis sanitaria similar hace tres décadas, cuando la primera ola de cierres masivos de plantas industriales causó estragos en las comunidades de los centros urbanos. Como remarcan en su libro Anne Case y Angus Deaton, ambos economistas de Princeton, las muertes por desesperación se cobraron 158.000 vidas estadounidenses en 2017, el equivalente a la caída de un Boeing 737 lleno por día durante todo un año.

Las tres causas directas de esta ola de muertes en los Estados Unidos son los suicidios, las sobredosis de drogas y las relacionadas al alcohol. Son estas las que Case y Deaton llaman “muertes por desesperación”, vinculándolas con cómo las personas se sienten respecto a su futuro y al valor de sus vidas. Las muertes por desesperación no se distribuyen equitativamente en la sociedad. Su incremento se concentra en los trabajadores sin títulos universitarios. El quiebre en la clase trabajadora estadounidense es el principal factor de fondo.

La pérdida de empleos industriales estables transformó profundamente las comunidades y desgarró la cultura de la clase trabajadora. Los nuevos trabajos en manufacturas y servicios tienden a ser más precarios, sujetos a modalidades temporales, contratos de “cero horas” y reestructuraciones laborales, mientras crece el trabajo por cuenta propia. Las despiadadas estrategias de las corporaciones, la ausencia de organizaciones con poder de contrapeso y la captura del Estado en manos del capital son elementos centrales de esta transformación. Ciudades que habían sido el eje regional de una aristocracia de trabajadores manuales, se han convertido hoy en día en escenario para una infinidad de problemas sociales, económicos y sanitarios – en la tierra de la desesperación. La desindustrialización del *Rust Belt* estadounidense impulsa la desintegración de la clase trabajadora y lleva a un agudo aumento

del estrés psicosocial y la desesperanza. Este contexto es un caldo de cultivo para desórdenes mentales que muchas veces se trasladan con el tiempo a adicciones y otros problemas de salud.

Aunque sentó las bases para el estudio de las muertes por desesperación, el análisis de Case y Deaton se ve limitado por el encuadre disciplinario de la economía. Haciéndose eco de los primeros estudios sociológicos sobre las consecuencias sociales negativas de la desindustrialización, los autores remarcaban la centralidad del desajuste económico como un obstáculo determinante en las desigualdades en la salud. Pero en lugar de desplegar estos complejos mecanismos y derivar de allí las necesarias conclusiones teóricas y políticas, se apoyan en la excepcionalidad de la experiencia estadounidense para cerrar su libro con un conjunto bastante decepcionante de proposiciones sobre la necesidad de regular mejor a las farmacéuticas y garantizar “mercados realmente libres y competitivos” (Case y Deaton, 2020).

Unos años antes de que comenzara el declive en la expectativa de vida en los Estados Unidos, Europa del Este experimentó una catástrofe de mortalidad de magnitud comparable, que alcanzó cifras sin precedentes para tiempos de paz en el mundo desarrollado. Sólo en Rusia se registraron 3,26 millones de muertes adicionales entre 1990 y 1999. La crisis de mortalidad post socialista – tema de mi tesis doctoral y de una serie de artículos posteriores – estuvo relacionada también con los cambios acelerados en la estructura industrial y de empleo de Europa del Este. En el caso húngaro la desindustrialización podría haber sido responsable de un tercio del exceso de muertes masculinas, mientras que la llegada de las corporaciones transnacionales y sus beneficios económicos no se trasladaron a una mejora en la salud. Los datos de Rusia confirman este efecto psicosocial negativo del desajuste económico creado por la desindustrialización y las privatizaciones masivas. Aún así, desde mediados de la década de 1990 las expectativas de vida en Europa del Este han vuelto a subir. Para la clase trabajadora blanca estadounidense, en cambio, la expectativa de vida registra ya veinte años de caída.

La salud del pueblo y la de la democracia se entrelazan. Quienes son abandonados en regiones asoladas por la desesperación, así como aquellos trabajadores que se enfrentan a la precariedad y a la perspectiva de una mo-

vilidad social descendente, presentan una mayor tendencia a apoyar a populistas insurgentes. La popularidad de Trump en regiones de Estados Unidos con la salud deteriorada, el alto apoyo electoral al Brexit en las ciudades más insalubres del Reino Unido, golpeadas por años de austeridad, y la creciente popularidad de la Liga Nord entre los trabajadores de los pueblos desindustrializados de Italia son casos típicos.

Con todo, los líderes que prometen a sus votantes “retomar el control” sobre sus vidas y mejorarlas, no hacen más que explotarlos detrás de escena. Las élites son las principales beneficiarias de esta mutación nacional populista del neoliberalismo representada por Trump y por el “Boris del Brexit”. Aún cuando la desigualdad socava el desarrollo económico a largo plazo, en lo inmediato una distribución regresiva puede impulsar el crecimiento. Es así que el populismo nacionalista resulta atractivo también para la burguesía nacional, los inversores extranjeros y las clases medias altas.

Los líderes populistas no son la causa de las múltiples crisis actuales. Son emprendedores políticos despiadados que aprovechan cada una de las oportunidades estructurales que ofrecen las crisis generadas por estructuras económicas deficientes. La sociología tiene un gran potencial aún inexplorado para el análisis de los desajustes económicos subyacentes – con los beneficios que las perspectivas sociológicas traen para el abordaje del populismo, tal como muestra *Diálogo Global*.

Para enfrentar las causas de fondo que impulsan esta ola populista y arreglar las dislocaciones económicas que producen muertes por desesperación, no alcanza con políticos y políticas centristas que protejan al *status quo*. La suma actual de crisis demográficas y democráticas demanda transformaciones radicales. Los sociólogos podrían adoptar un rol clave en la búsqueda de estas soluciones si aprovechan las raíces de su disciplina en el análisis social de las muertes y las consecuencias del cambio industrial. Sólo un enfoque sociológico, capaz de completar el enfoque económico y el de las ciencias políticas, puede trazar el complejo mapa de los vínculos causales que unen el desajuste económico a las muertes por desesperación, así como también iluminar los mecanismos por medio de los cuales el deterioro de la salud afecta a la política impulsando el apoyo al populismo. La salud de la democracia y la salud de los ciudadanos dependen la una de la otra. ■

Dirigir toda la correspondencia a Gabor Scheiring <gabor@gaborscheiring.com>

Referencias:

Case A y Deaton A (2020) *Muertes por desesperación y el futuro del capitalismo*. Barcelona: Deusto.

> Capitalistas humanos

por **Christopher Muller**, Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos, y **Suresh Naidu**, Universidad de Columbia, Estados Unidos

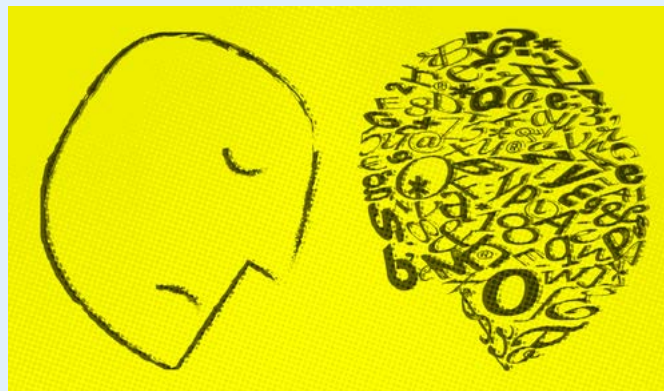


Ilustración de Arbu.

La catástrofe económica del COVID-19 combinada con una base de desigualdad extrema en riquezas e ingresos parecen los ingredientes perfectos para una situación revolucionaria. Pensemos desde el mecanicismo economicista de las teorías más deterministas sobre la movilización social: las profundas desigualdades estructurales, más los *shocks* económicos coyunturales y el debilitamiento de las capacidades estatales, deberían expresarse como una crisis del Estado, abriendo la posibilidad a un cambio de régimen. Estas teorías predicen, al menos, que Bernie Sanders debería haber conseguido un triunfo aplastante por el apoyo de las masas trabajadoras de los Estados Unidos a su programa basado en la redistribución.

En su lugar, continuamos un *impasse* político que seguramente nos deje con una parálisis estatal aún más profunda. Es probable que las autopsias de las elecciones del 2020 se multipliquen en el futuro. Pero en el fondo se esconde el hecho de que la educación sigue siendo, en todo el mundo, uno de los mejores predictores del voto a la izquierda, e incluso del activismo de izquierdas. ¿Cómo entender la división entre la derecha comerciante y la izquierda brahmán que propone Piketty? ¿Significa que deberíamos abandonar los análisis materialistas de la política? Pensamos que no. Pero seguramente necesitamos complementarlos con análisis más atentos a las divisiones sociales que surgen de la exclusión y la explotación en base a los credenciales educativos.

Consideremos dos puntos.

En primer lugar las universidades, al menos desde la década de 1960, se han vuelto un ámbito crucial para la reproducción institucional de las ideas de izquierdas. Los conservadores se lamentan por ello, de hecho llama la atención cuántos se desvelan por el desequilibrio de la

política universitaria, mientras nos precipitamos hacia una catástrofe climática e intentamos salir de esta pandemia. Pero no hay duda de que las universidades, junto con la mayor parte de la industria cultural, están totalmente en manos de partidarios del Partido Demócrata. Y no hay lugar en el que esto se note más que en los departamentos abocados al estudio de la sociedad: incluso los profesores de economía, generalmente considerada una disciplina conservadora, votan demócrata en una proporción de 4 a 1 (en sociología la cifra alcanza 44 a 1). Y no son sólo demócratas de centro, sino también muchos de izquierda, quienes heredan sus ideas políticas de la universidad.

En segundo lugar, desde la década de 1970, la riqueza de quienes no detentan títulos universitarios se ha erosionado, en términos tanto absolutos como relativos. Desde entonces y hasta los 2000 el plus que da la universidad ha crecido de forma constante. Hoy en día, aún cuando la crisis de deudas estudiantiles y la recesión de 2009 pusieron en peligro una generación de jóvenes universitarios, los costos de no graduarse en una universidad son inconfundibles, como muestran con crudeza Anne Case y Angus Deaton respecto al alarmante aumento de mortalidad entre quienes no tienen un título. Incluso los sindicatos del sector privado, el arquetipo de organización de la clase trabajadora, se han ido llenando de graduados universitarios, mientras la mayoría de trabajadores de bajos ingresos no logra sindicalizarse.

Estos puntos suelen discutirse por separado, pero resulta útil pensarlos en conjunto. Podemos así observar cómo las universidades han persuadido cada vez más a sus estudiantes sobre la validez de ideas como el impuesto global a la riqueza o el *New Deal* ambiental, al mismo tiempo que amplían la distancia social, económica y retórica que los separa de la masa de votantes del resto de la sociedad.

Este distanciamiento crea un callejón sin salida para cualquier movimiento que quiera construir una mayoría. El resurgimiento de la izquierda ha revitalizado el ágora virtual, llevando a los medios hegemónicos de comunicación ideas poderosas sobre cómo reimaginar la sociedad que se hubieran tenido por radicales unos pocos años atrás. Pero aún cuando los debates en internet entre la izquierda y el centro, o dentro de las propias izquierdas, son vitales y necesarios, se dan casi exclusivamente como intercambio entre universitarios interesados por muchos temas que resultan ajenos al 60% de la población nacida después de 1982 y sin título universitario. Las preocupaciones y movimientos de estos últimos, organizados en torno a mesas en la cocina y alojados en iglesias y centros comunitarios, están demasiado débilmente conectados a los mundos de quienes escriben intentando canalizarlos hacia demandas políticas.

Es obvio que para achicar las desigualdades en riquezas e ingresos se requiere una reducción de la distancia económica entre universitarios y no universitarios. Lo que resulta menos evidente, aún cuando sea tal vez más importante, es la distancia social que también debemos sortear. La tarea es, entonces, tender puentes por sobre las divisiones educativas y construir redes sociales que unan a la izquierda universitaria con quienes no tienen estudios, fundando organizaciones que puedan rendir cuentas ante los liderazgos de la clase trabajadora. ¿Cómo podemos conseguirlo?

Una estrategia es expandir el acceso a las universidades reduciendo tanto los costos financieros como los beneficios privados de la educación superior. Las universidades hacen para la izquierda lo que las instituciones militares hacen para la derecha, que convierte a este hecho en una razón para desfinanciarlas. Nosotros deberíamos tomarlo como una razón para exigir su acceso libre y gratuito y universal, así como más fondos públicos para la educación superior y la investigación científica básica. Como la ventaja que da la universidad depende de su escasez, esto ayudaría a disminuir la distancia económica entre tener o no un título. Pero aunque reduzcamos esta ventaja y bajemos los costos de estudiar, todavía quedará una parte importante de la población que va a preferir no ir a la universidad, por lo que las grietas comunicativas a ambos lados de la división educativa seguirán estando.

Otra estrategia podría ser cambiar nuestra retórica, dejar de centrarnos en las pequeñas diferencias entre quienes compartimos a grandes rasgos una perspectiva política y en cambio fijarse más en los aspectos radicales de los compromisos que adoptan personas con perspectivas aparentemente lejanas. Sin dudas hay que trabajar en volver nuestras ideas más accesibles y aceptables al gran público, así como en resaltar las conexiones entre las consideraciones éticas que llevan a las personas al servicio y la caridad, y las que conducen hacia esferas más amplias

de preocupación y compromiso político. Pero las ideas, aún si consiguen amplia difusión, no pueden llevarnos mucho más allá. La gente puede recibir ideas o información y aún así no formar parte de una red social en la que éstas circulen en conversaciones y referencias compartidas. A Sanders no le faltó un mensaje atractivo y de amplio alcance, pero sólo logró echar raíces allí donde se encontró organizaciones de migrantes, trabajadores y trabajadores migrantes que repitieron este mensaje en sus redes de integrantes.

Por lo tanto, las dos primeras estrategias pueden aportar sólo en la medida en que ayuden a construir y sostener *organizaciones* de la clase trabajadora. ¿Tienen los universitarios de izquierdas un papel que cumplir? Una opción podría ser construir organizaciones sindicales de graduados y académicos precarizados, así como de trabajadores de los medios y la tecnología, generando una rama de intelectuales integrados al movimiento obrero. Otra podría ser nutrir el número de “intelectuales orgánicos” dentro de los sindicatos y otras organizaciones, para que puedan seguir una vida intelectual por fuera de la universidad, sus presiones profesionalizantes y su palabrería academicista. Hasta ahora el aporte de este tipo de intelectuales ha sido estratégico, pero en un futuro puede ser también cada vez más técnico. Algunos podrían aprovechar los instrumentos de ingeniería adquiridos en la universidad para fortalecer las capacidades legales, técnicas y administrativas de las organizaciones. Otros podrían utilizar las herramientas de las ciencias sociales experimentales para organizar campañas, de forma similar a cómo las usa el Laboratorio de Acción contra la Pobreza del MIT para el despliegue de campañas de donación. Por ejemplo, hoy en día los sindicatos son organizaciones basadas en datos, por lo que necesitan de infraestructuras y análisis informáticos que generalmente sólo pueden diseñar y manejar personas especializadas. Este tipo de trabajos podrían inspirarse en el *movement lawyering*, el uso militante de la ley al servicio de los movimientos, que tiene como principio emplear a personas de izquierda con grado universitario para trabajar en organizaciones conducidas por personas sin títulos universitarios.

Seguramente necesitamos de una mezcla de estas tres estrategias para que la izquierda universitaria pueda trascender sus intereses de clase: la lucha por expansión del acceso a la universidad, un cambio en la retórica y la cultura de izquierdas para incluir un espectro más amplio de fuentes discursivas (tal vez por medio de un énfasis en la implementación de normas claras de respeto mutuo), y abandonar los espacios que hoy ocupan en fundaciones, instancias gubernamentales y campañas de donaciones, para nutrir organizaciones que realmente rindan cuentas a la clase trabajadora estadounidense. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Christopher Muller <cmuller@berkeley.edu>
Suresh Naidu <suresh.naidu@gmail.com>

> El futuro de la justicia reproductiva en los EE.UU.

por **Patricia Zavella**, Universidad de California, Santa Cruz, Estados Unidos



Una de las muchas manifestaciones que tuvieron lugar en Estados Unidos durante el gobierno de Trump para protestar y rechazar las restricciones y prohibiciones sobre el aborto. Créditos: [flickr](#). Algunos derechos reservados.

Los esfuerzos en la gobernanza reproductiva que monitorea y controla los comportamientos reproductivos de las mujeres fueron fundamentales para las políticas de Trump, apoyados en una retórica contra el aborto diseñada para apaciguar a su base, especialmente a los evangélicos. Los ataques a la justicia reproductiva compartían bases políticas e ideológicas con ataques paralelos a los inmigrantes. Trump impulsó una agenda sin precedentes de violencia legal al enmarcar la inmigración como una amenaza a la seguridad nacional, la economía y la identidad de Estados Unidos y al promulgar políticas y discursos que restringían la inmigración de los “no merecedores”.

Las políticas reproductivas y de inmigración estaban relacionadas en que tanto en unas como en otras las mujeres

de color eran sus principales objetivos. El mismo patrón encaja en la enorme cantidad de muertes que resultaron de la mala gestión que tuvo Trump de la pandemia de COVID-19. Las personas de color y los inmigrantes, que no tenían más remedio que trabajar en puestos de primera línea riesgosos y residir en viviendas hacinadas, fueron desproporcionadamente víctimas del fracaso en controlar la pandemia.

Un elemento clave del ataque a la justicia reproductiva fue el esfuerzo por anular la Ley del Cuidado de Salud a Bajo Precio (ACA por sus siglas en inglés, más conocida como *Obamacare*), que había ampliado el acceso de las mujeres a los servicios de salud reproductiva a través de atención preventiva que incluía anticoncepción, detección del cáncer y atención prenatal. Si bien Trump no logró anular la ACA,

>>

muchos de sus esfuerzos para impedir el derecho de las mujeres a la atención de la salud reproductiva fueron exitosos. Los triunfos de su administración incluyeron retirar fondos del Título X, que brinda servicios de salud a 43 millones de mujeres de bajos ingresos en los Estados Unidos y en el extranjero, destinar fondos para la prevención del embarazo en la adolescencia a programas que utilizan instrucción ineficaz de abstinencia exclusiva, y permitir a los profesionales de la salud discriminar a los pacientes LGBTQ, además del nombramiento de casi 200 jueces de tribunales inferiores y tres jueces de la Corte Suprema que pondrán en peligro el acceso de las mujeres al aborto.

Los esfuerzos paralelos de la administración federal para atacar a los inmigrantes de color también lograron un éxito alarmante. La agenda restrictiva sin precedentes de Trump sobre inmigración demonizó a los latinos e incluyó más de 400 cambios de políticas: prohibió los viajes a personas de naciones predominantemente musulmanas, redujo las admisiones de refugiados al nivel más bajo desde 1980, puso fin al estatus de protección temporal para 400,000 inmigrantes de diez países, hizo que sea más difícil calificar para la residencia permanente legal o la ciudadanía, impidió que los migrantes presentaran solicitudes de asilo a menos que ingresaran por un cruce fronterizo oficial, eliminó la violencia (doméstica y de pandillas) como base para el asilo, “reguló” a los solicitantes de asilo obligándolos a permanecer en México hasta que se les llamara, y expandió regulaciones que limitaban la capacidad de los inmigrantes para calificar para beneficios como cupones de alimentos. Bajo una política de “tolerancia cero”, la administración de Trump separó a miles de niños de sus padres, permitió condiciones de detención que llevaron a negligencia, abuso y muerte, especialmente para migrantes trans y menores, y deportó a migrantes, que quedaron expuestos al COVID-19 y otros riesgos potencialmente mortales. Las mujeres inmigrantes fueron sometidas a esterilizaciones forzadas y prácticas burocráticas que criminalizaban el aborto mientras estaban detenidas.

Para las mujeres de bajos ingresos, y las mujeres de color en particular, la combinación de políticas anti-justicia reproductiva y anti-inmigrantes tuvo efectos devastadores. Estas políticas han incentivado situaciones hostiles hacia el derecho al aborto, en estados donde viven seis de cada diez mujeres estadounidenses. El aumento de las tasas de mortalidad materna de las mujeres negras e indígenas fue un indicador particularmente inquietante de los efectos de los ataques a la justicia reproductiva. Al mismo tiempo, las mujeres en situación irregular tenían buscar servicios básicos de atención médica como atención prenatal o anticoncepción y beneficios públicos como cupones de alimentos, mientras que las personas LGBTQ enfrentaban discriminación en los centros de atención médica.

Las mujeres, especialmente las de color, han resistido estos ataques. Se han movilizado contra la agenda multi-

facética de Trump que apunta a los más vulnerables. Una amplia gama de grupos de defensa, que a menudo trabajan en coaliciones, desafiaron sus políticas y prácticas retrógradas y presionaron por una legislación progresista para restablecer y proteger la salud y los derechos sexuales y reproductivos de todos. Estas coaliciones continuarán una vez que una nueva administración tome el poder en Washington. Planean monitorear y presionar a la administración Biden para que repare las injusticias de larga data con la misma determinación con la que lucharon contra las iniciativas de Trump.

Con indicaciones de los jueces de la Corte Suprema de que la ACA no puede ser anulada, la administración de Biden debe trabajar para cerrar las lagunas en su garantía de cobertura anticonceptiva, restaurar las protecciones contra la discriminación, revertir la regla que permite la denegación de atención para pacientes LGBTQ, restablecer el programa del Título X, incluido el aumento drástico de su financiación, eliminar los programas de prevención del embarazo en adolescentes que son por abstinencia exclusiva y fomentar la inclusión LGBTQ.

La administración Biden debe condenar la violencia anti aborto y demostrar su compromiso con el derecho y el acceso al aborto rescindiendo la orden ejecutiva que refuerza la Enmienda Hyde, que prohíbe la cobertura del seguro de aborto para millones de personas que obtienen su cobertura médica a través de programas federales. Biden debería apoyar la legislación que revierta la Enmienda Hyde y amplíe Medicaid. Debería también ampliar los servicios de telesalud y revisar las restricciones de la FDA (Food and Drug Administration) que limitan el acceso a abortos con medicamentos probadamente seguros. Declarar el racismo como una crisis de la salud pública establecería un nuevo cariz para la política sobre el acceso a la atención médica y las condiciones de vida y trabajo saludables.

En el aspecto migratorio, Biden ha expresado sus planes para revertir muchas de las políticas de Trump. El nombramiento que hiciera de Alejandro Mayorkas, un inmigrante cubano que lideró la implementación del programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, para dirigir el Departamento de Seguridad Nacional, así como el cierre de un centro de detención, señalan un giro para la violencia legal y la xenofobia. Sin embargo, la designación de Cecilia Muñoz para su equipo de transición es preocupante, ya que defendió la separación de familias durante la administración Obama. Para que Biden ponga fin a las separaciones familiares y vuelva a abrir la frontera para los solicitantes de asilo, su fiscal general tendría que revertir las decisiones del Departamento de Justicia que limitan la independencia de los jueces de inmigración. Designar más jueces para poner fin al atraso y acumulación de casos también es una parte esencial de llevar justicia a los inmigrantes. Así como los ataques a la justicia reproductiva fueron paralelos a los ataques a los inmigrantes, las políti-

cas pro-inmigrantes apoyarían la justicia reproductiva. Una administración pro-inmigración facilitaría el acceso de las mujeres inmigrantes a los servicios de salud reproductiva y a los beneficios públicos, al tiempo que aumentaría su sentido de pertenencia. Los éxitos en ambos frentes dependerán fundamentalmente de los mismos movimientos sociales que resistieron a Trump.

El movimiento social dedicado a la justicia reproductiva está dirigido por mujeres de color que trabajan en nombre de las personas marginadas: inmigrantes, pobres, personas LGBTQ, jóvenes, discapacitados, etc. Trabajando con un marco holístico que combina la interseccionalidad y los derechos humanos, este movimiento aboga por un cambio estructural que vincule los derechos sexuales y reproductivos con políticas que disminuyan las disparidades sociales, económicas y ambientales que experimentan las personas de bajos ingresos. La misión del movimiento por la justicia reproductiva es promover el derecho de las mujeres a tener hijos libres de coacción o abuso, interrumpir sus embarazos sin obstáculos ni juicios, y criar a sus hijos en entornos saludables, así como el derecho a la autonomía corporal y la autopercepción de género. Al trabajar

en más de 30 organizaciones sin fines de lucro en todo el país desde la década de 1990, este movimiento también participa en la organización de base para socializar políticamente y movilizar a las comunidades, y desarrolla un trabajo de cambio cultural que reformula cuestiones sensibles a través de representaciones culturales positivas y honra las tradiciones espirituales seculares. Las organizaciones han tenido éxitos notables. Realizan investigaciones primarias, desarrollan campañas específicas para educar y empoderar a las mujeres, entablar demandas, aprobar leyes progresistas y presentar sus hallazgos a las Naciones Unidas. Estas organizaciones trabajan en coalición con quienes brindan servicios de salud reproductiva y quienes trabajan en la promoción de políticas para los derechos reproductivos y civiles.

Independientemente de si su enfoque está en la justicia reproductiva, los derechos de los inmigrantes, los derechos LGBTQ o los derechos de las mujeres, los activistas continuarán presionando a la administración Biden en nombre de los derechos sexuales y reproductivos. El futuro es de lucha. ■

Dirigir toda la correspondencia a Patricia Zavella <zavella@ucsc.edu>

> La lucha por la justicia climática

y la administración de Biden-Harris

por **J. Mijin Cha**, Colegio Occidental, Estados Unidos



Un grafiti busca llamar la atención sobre la crisis climática. Créditos: [flickr](#). Algunos derechos reservados.

Un segundo gobierno de Trump hubiera garantizado un cambio climático catastrófico, pero parecen débiles las expectativas de movilizaciones por algo parecido a un New Deal Ambiental bajo la administración Biden-Harris. El compromiso del presidente electo con acciones climáticas es mucho más potente que cualquier gobierno anterior, claramente, pero la visión y ambición de un New Deal Ambiental (NDA) desaparecen, sin mencionar que la confrontación con un Senado seguramente hostil limitará fuertemente al nuevo gobierno. Si la expectativa por un NDA federal parecen poco probables, la pregunta es: ¿pueden los esfuerzos estatales y locales alcanzar la escala necesaria para lograr una transición equitativa y justa con bajas emisiones de carbono? Las iniciativas climáticas a nivel estatal pueden proporcionar un camino hacia una transición justa con bajas emisiones de carbono, pero solo si las preocupaciones por la justicia social y económica se integran en la política climática.

Aunque los conservadores [atacaron al New Deal Ambiental](#) como un control gubernamental coercitivo, el NDA no es una pieza legislativa detallada y prescriptiva. Más bien, es una resolución no vinculante que pide al gobierno federal que adopte un programa keynesiano ambicioso que aborde las crisis duales de desigualdad y cambio climático en un plazo de diez años. El plazo de diez años se alinea con el consenso de expertos de que deben producirse reducciones drásticas en los gases de efecto in-

vernadero para 2029 para evitar los peores impactos del cambio climático. Al comprender que el cambio climático y la desigualdad están vinculados, la visión del NDA se expande más allá del estrecho marco tecnocrático de la reducción de emisiones. Comprender y abordar las condiciones materiales de las personas integra el cambio climático en las consideraciones sociales y económicas, en lugar de abordar el cambio climático como un desafío distinto y separado.

La integración de consideraciones sociales y económicas es un avance muy necesario para la promoción del cambio climático. Con la intención de salir de las respuestas tecnocráticas, como la focalización en un impuesto al carbono o en un programa de comercio de derechos de emisión, defensores del clima de todo el espectro político han [convergiendo en gran medida en tres principios rectores](#) para la acción climática que integran las preocupaciones sociales y económicas dentro de la política climática. Conocido como “Estándares, Inversión y Justicia”, el hilo conductor entre los diferentes esfuerzos de promoción climática es un llamado a cero emisiones o cero emisiones netas, inversión pública a gran escala en infraestructura y en sectores con bajas emisiones de carbono, junto con el abordaje de cuestiones de justicia social y económica – creación de buenos empleos sindicalizados, transición hacia otro tipo de combustibles para las comunidades y trabajadores de combustibles fósiles y protección de las comunidades marginadas que serán las primeras y más afectadas por los impactos del cambio climático.

Dado que el presidente electo Biden anunció el cambio climático como [uno de los temas prioritarios de la transición](#) y nombró un enviado presidencial para esta problemática, podemos creer que este tema será prioridad para la nueva administración Biden-Harris. Sin embargo, si bien existe una sensación de alivio por tener un gobierno que cree en el cambio climático, la lucha por una transición justa con bajas emisiones de carbono se vuelve más difícil

>>

en muchos aspectos debido a que las cuestiones sociales y económicas – que son las que garantizan una transición “justa” – son las más proclives a ser dejadas de lado por una administración políticamente moderada y un Senado republicano adverso. [El ataque inmediatamente posterior a las elecciones por parte de demócratas moderados](#) sobre temas progresistas, como *Medicare for All* y el desfinanciamiento de la policía, indica que las preocupaciones por la justicia racial y económica no tendrán el fuerte apoyo necesario para avanzar en un Senado hostil.

Con acciones del gobierno federal para garantizar un futuro de bajas emisiones de carbono que, en el mejor de los casos, parecerían inciertas, la atención se desplaza al nivel de los estados en cuanto a impulsar una transición equitativa en este sentido. De hecho, incluso antes de la administración Trump, los estados lideraban el camino en la implementación de políticas climáticas ambiciosas. Sin embargo, al igual que a nivel federal, que estas políticas climáticas sean justas dependerá de su creación e implementación. Cuando California adoptó un programa de comercio de derechos de emisión, los defensores de la justicia ambiental [demandaron detener el programa](#) debido al impacto negativo que tendría en sus comunidades. Las demandas finalmente no tuvieron éxito, y las organizaciones que las entablaron recibieron una considerable reacción de las organizaciones ambientales tradicionales. Una evaluación reciente del programa de comercio de derechos de emisión encontró que las preocupaciones de la justicia ambiental estaban bien fundamentadas y que [la contaminación localizada había aumentado](#) en las comunidades vulnerables desde que se implementó este programa. Además, California [no está en camino](#) de cumplir con sus objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, a pesar de lo prometido en materia límites máximos de emisión y topes al comercio.

En contraste, el estado de Nueva York aprobó la política climática más ambiciosa del país, y lo fundamental para su éxito fue una coalición de base amplia y de múltiples problemáticas que planteó medidas equitativas. En lugar de centrarse solo en la reducción de emisiones, la Ley de Liderazgo Climático y Protección Comunitaria prioriza la inversión en comunidades vulnerables. Además, toda esta ley climática dependió de la [aprobación de una ley com-](#)

[plementaria](#) que creó una junta asesora permanente de justicia ambiental, entre otras disposiciones. La vinculación entre justicia y clima dio como resultado una política climática ambiciosa y equitativa.

Las iniciativas estatales para la creación de empleos climáticamente sostenibles también ofrecen modelos para una transición justa a las bajas emisiones de carbono. El espíritu principal detrás de estos esfuerzos es el de abordar simultáneamente la crisis dual de desigualdad y medio ambiente. Reemplazar los empleos basados en combustibles fósiles, que suelen ser mejor pagos y con mayores derechos, con empleos en energías renovables con bajos salarios y de mala calidad podría llegar a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, pero no es una transición justa. Y el fracaso de transiciones pasadas en apoyar a los trabajadores y las comunidades, como la desindustrialización, hacen a quienes trabajan con combustibles fósiles todavía más resistentes a otra transición forzosa. Iniciativas estatales, como [Labor Leading on Climate](#) [Liderazgo obrero para el clima] y [Climate Jobs National Resource Center](#) [Centro de recursos nacionales para el empleo climáticamente sostenible], involucran al estado y sindicatos locales hacia políticas en favor de los trabajadores y del clima que vinculan de manera indisoluble creación de empleo de calidad con reducción de emisiones de carbono. Estos esfuerzos son particularmente efectivos porque pueden aprovechar el poder político de los sindicatos, como lo demuestran los éxitos de *Climate Jobs New York*, incluida una promesa de \$1.5 mil millones para crear 40.000 empleos de perspectiva climática.

Con las medidas de equidad y justicia en riesgo de ser dejadas de lado en un gobierno federal de Biden-Harris, los esfuerzos a nivel estatal deben liderar el camino para avanzar en una transición justa. En última instancia, dada la escala y el alcance de la transición desde los combustibles fósiles, abordar la crisis climática requiere esfuerzos nacionales e internacionales. Sin embargo, la política climática no puede aislar las consideraciones económicas y sociales de la reducción de emisiones. Los esfuerzos a nivel estatal pueden proporcionar una hoja de ruta sobre cómo avanzar en una transición justa y cimentar aún más la integración de la desigualdad, la injusticia social y el clima. ■

Dirigir toda la correspondencia a J. Mijin Cha <mcha@oxy.edu>

> Reparaciones radicales

por **Marcus Anthony Hunter**, UCLA, Estados Unidos

Durante más de 400 años, 4000 meses y 200 millones de minutos, los Estados Unidos han estado viviendo con y en el pecado de la esclavitud. Abolida pero viva, como han demostrado muchos activistas y académicos, la esclavitud de una forma u otra ha persistido y permanecido como un virus no tratado, propagándose e infectando constantemente, incluso cuando muchos afirman que su muerte ocurrió cuando la tinta se secó en la Proclamación de Emancipación de Abraham Lincoln. Desde el complejo industrial penitenciario hasta el experimento de Tuskegee, pasando por las cadenas de presidiarios, las guerras contra el crimen, la pobreza y las drogas, las vidas de los negros siguen siendo vulnerables y desprotegidas por el mismo gobierno que abolió la institución y la práctica de la esclavitud.

La esclavitud estadounidense y la trata de esclavos europea nacida de la codicia, el racismo, la violación y la colonización se encargaron de que la humanidad de los negros fuera difamada, violada y subvertida. Desde sus hogares en África y los puertos sin retorno de África Occidental, cientos de miles de personas negras fueron transportadas a través del Océano Atlántico a través del brutal Pasaje del medio hasta tierras ocupadas por pueblos indígenas en las Américas y el Caribe. Morirían en el transporte, en los campos del Sur global o en los sótanos del Norte global. Muchos morirían a una edad temprana, pero no antes de poder procrear la próxima generación de negros esclavizados.

De forma cotidiana, los negros fueron apropiados, sus cuerpos y familias les fueron arrebatados, sus almas fueron destrozadas. Mientras tanto, su trabajo fue exigido y entregado gratuitamente. Esta es la verdad y la historia racial de la violación y el sufrimiento humanos que hemos heredado. Y como ocurre con toda herencia, se nos han legado responsabilidades, entre ellas la de rectificar determinadas deudas. Estas violaciones, lesiones y deudas acumuladas y persistentes, compensaciones comúnmente conocidas como *reparaciones*, permanecen impagas y sin reconciliar. Mientras tanto, los negros han sido objeto de una profundamente arraigada vigilancia estatal en su contra y han sido abandonados a su suerte con poco apoyo del Estado.

Casi medio milenio después, parecería que es imposible calcular con precisión los daños y pagar adecuadamente

a los ciudadanos afectados y sus familias. ¿A quién se le paga? ¿Cómo se les paga? ¿Por qué se les paga? Si todos los dueños de esclavos murieron hace mucho tiempo, entonces ¿a quiénes y a qué partes responsabilizamos? Estas son las preguntas que han animado el debate sobre reparaciones y sus intentos de actualizarlas y llevarlas adelante en los Estados Unidos desde 1865.

En los últimos años, en todo el espectro político se han presentado casos convincentes para obtener reparaciones. Ya sea de defensores conservadores o progresistas, en casi todos los casos las reparaciones se confunden erróneamente con dinero. Las *reparaciones económicas* o basadas en dinero son importantes, aunque no pueden abarcar todo lo que se requiere para alcanzar un atisbo de reparación. A través del énfasis continuo en un marco de reparaciones económicas, se nos hace creer que la muerte y la devastación producidas por la esclavitud pueden resumirse en un cheque en blanco a la espera de las cifras determinadas por los legisladores, investigadores y litigantes. Pero ¿tienen las almas, las vidas y los cuerpos humanos una tasa de mercado fija, una evaluación monetaria adecuada que, si se paga, completa a todas las partes involucradas? ¿Es el valor de la vida humana simplemente una cuestión de dólares y centavos? Las respuestas clave a estas preguntas requieren una firme adhesión a la creencia de que la humanidad de la gente negra es a la vez valiosa e invaluable. Por lo tanto, es necesario reformular radicalmente las reparaciones para determinar todo lo que se debe: los verdaderos costos y deudas no pueden ser fácilmente monetizados.

Nuestra historia racial y nuestros traumas colectivos deben ser confrontados y sanados si queremos transformar a los Estados Unidos en una sociedad más libre, más segura y más justa. Hay montones de deudas que reconciliar. Hay montones de violaciones que mitigar y reparar. Hay montones de cuestiones no resueltas de igualdad racial y equidad racial que hay que remediar. Estos montones reflejan los siete tipos de reparaciones clave para una sanación y reconstrucción global y nacional que aun no se ha visto y que se necesita desesperadamente:

- **Reparaciones políticas:** un apoyo público históricamente informado, restaurador y reparativo que transforme al gobierno, la representación y la participación política.
- **Reparaciones intelectuales:** la aceptación y reconoci-

“Nuestra historia racial y nuestros traumas colectivos deben ser confrontados y sanados si queremos transformar a los Estados Unidos en una sociedad más libre, más segura y más justa”

miento públicos y deliberados de las creaciones, invenciones e ideas de personas anteriormente esclavizadas y sus descendientes.

- **Reparaciones legales:** justicia restaurativa y equidad racial establecida y autorizada por leyes y políticas.
- **Reparaciones económicas:** asistencia pecuniaria y/o monetaria, subsidio, restitución y alivio de deudas.
- **Reparaciones sociales:** restauración y reparación del contrato social para acabar con el racismo y la mentalidad basada en la jerarquía racial y étnica, afirmando así la dignidad de los seres humanos.
- **Reparaciones espaciales:** una geografía restauradora y reparadora de oportunidades socioeconómicas y políticas, particularmente para los desplazados y desposeídos por la esclavitud estadounidense y sus descendientes.
- **Reparaciones espirituales:** el reconocimiento, la representación y la recuperación deliberada e intencional de las cosmologías, prácticas y creencias religiosas y espirituales dañadas y pérdidas en el comercio triangular de esclavos y la esclavitud estadounidense.

Estas siete formas de reparación deben ser fundamentales en los Estados Unidos y en el extranjero para poner fin a la desigualdad racial y curar los pecados y la persistencia de la esclavitud, la trata de esclavos, una economía global basada en la esclavitud y las mentalidades que la han avalado. Los negros no se ganaron la esclavitud. Ningún ser humano merece vivir dentro y bajo un régimen tan brutal de inhumanidad. Sin embargo, los negros, junto con sus contrapartes indígenas y nativos americanos, han merecido alivio, reparación y un reembolso de los organismos y agencias gubernamentales globales, federales, regionales y locales que les han fallado y los han expoliado durante siglos.

Para lograr este cambio, la verdad, la sanación racial y la transformación son partes integrales. Tal camino es consistente y complementario a los pedidos de reparación para los afroamericanos solicitados durante mucho tiempo

por la Reina Madre Audley Moore y el ex congresista John Conyers y ahora promovidos por la congresista Sheila Jackson-Lee en el H.R. 40, un proyecto que establecería la Ley de la Comisión para Estudiar y Desarrollar Propuestas de Reparación para Afroamericanos. A través del liderazgo de la congresista Barbara Lee y del senador Cory Booker, actualmente también existe un llamado para la creación de una comisión nacional de Verdad, Sanación Racial y Transformación (TRHT por sus siglas en inglés), que visualizo como el predicado de Archivos para la sanación racial y cultural (ARCH por sus siglas en inglés) sustentables nacional, local y regionalmente.

Estados Unidos debe aprovechar esta oportunidad histórica de lograr la equidad racial y la sanación racial a fin de transformar radicalmente nuestra sociedad en una sociedad verdaderamente sin jerarquías humanas. Si este proyecto se toma en serio como una acción ejecutiva que acompaña a la acción legislativa, particularmente dentro de la nueva administración Biden-Harris, Estados Unidos puede emerger en el escenario global como un ejemplo convincente de cómo conocer y documentar la verdad y lograr una sanación racial significativa, puede crear un Estados Unidos transformado donde todas las personas sean tratadas de manera justa y se les garantice una ciudadanía de primera clase, previniendo y mitigando así daños futuros.

Si de manera urgente realizamos colectivamente esfuerzos orientados al financiamiento público-privado, a la creación de archivos nacionales y locales para la curación racial y cultural, de comisiones como la TRHT y políticas de reparación aplicables y específicas, podemos asegurar que la deshumanización que lega la trata europea de esclavos finalmente terminará y podremos embarcarnos en el nuevo comienzo que todos merecemos. La verdad tiene la clave para la curación racial, la transformación y nuestra prosperidad mutua y futura. ■

Dirigir toda la correspondencia a Marcus Anthony Hunter
<hunter@soc.ucla.edu>

> El lugar cambiante de los chinos en Europa

por **Fanni Beck**, Universidad Centroeuropea, Hungría, y **Pál Nyíri**, Universidad Libre de Ámsterdam, Países Bajos

Sucesivas olas migratorias de chinos fueron identificadas en [la edición del libro *The Chinese in Europe* \(Los chinos en Europa\)](#) de 1998: pequeños comerciantes de la provincia de Zhejiang a principios del siglo XX; migrantes coloniales de Hong Kong y áreas adyacentes a mediados del siglo XX; migrantes poscoloniales del sudeste asiático después de la descolonización y la guerra de Vietnam; y comerciantes y trabajadores migrantes de la República Popular China (RPC) después de su reapertura al mundo en los años ochenta. Estas oleadas crearon grupos sociolingüísticos distintos con poca comunicación a través de las fronteras de los grupos, pero amplios vínculos entre países. Hacia finales del siglo XX, la posición socioeconómica de estos grupos seguía siendo relativamente baja, aunque habían diferencias significativas entre el noroeste de Europa, donde trabajaban principalmente en la gastronomía; el sur de Europa, donde lo hacían en pequeños talleres de confección; y Europa del Este, donde importaban y vendían bienes de consumo en mercados y pequeñas tiendas.

La composición sociodemográfica y el estatus socioeconómico de la población de origen chino en Europa han experimentado cambios fundamentales en el nuevo siglo. Este simposio aborda algunos de ellos. Para empezar, una nueva generación de chinos nacidos localmente, y en gran parte de movilidad ascendente, han llegado a la mayoría de edad. Esta generación, como documentan Chuang, Le Bail y Tran, es más sensible a la discriminación y receptiva a los discursos liberales antirracistas, pero encuentra sus ambiciones profesionales frustradas por la desaceleración del crecimiento en Europa mientras las oportunidades en China atraen. Esto [a veces resulta en una migración hacia China](#), pero más a menudo en un curso de vida transnacional sostenido. Si bien la migración a Europa se imaginó en el pasado como un atajo a la movilidad social en China, la direccionalidad de tales movimientos hoy es más compleja.

Los cambios dramáticos en la economía política global también se reflejan en la naturaleza de las nuevas migraciones de China a Europa. Estas ya no están centradas

en pequeños comerciantes y trabajadores manuales – estos puestos en los restaurantes y tiendas de propiedad china son ocupados cada vez más por otros grupos de inmigrantes – mientras que una nueva forma de migración laboral dirigida por el Estado está surgiendo, relacionada con proyectos de infraestructura financiados por China en Europa sudoriental. En cambio, como se documenta en las contribuciones de Thøgersen y Beck, Knyihár y Szabó, los estudiantes, los gerentes expatriados que acompañan la expansión en el extranjero del capital de la República Popular China (RPC) y los migrantes con un estilo de vida de clase media ocupan posiciones cada vez más centrales en estos flujos. Como resultado, las divisiones sociolingüísticas anteriores entre los chinos en Europa son complicadas y cada vez más sobrescritas por la estratificación de clases.

La posición de los chinos en las sociedades europeas está cambiando no solo debido a la “integración” y los reclamos de la segunda y tercera generación y el estatus socioeconómico más alto de los nuevos inmigrantes, sino también a la geopolítica cambiante, en la que China es un objeto de envidia y miedo. A medida que las relaciones entre la Unión Europea y China se vuelven cada vez más hostiles, el gobierno chino se está volviendo más activo para llegar a las poblaciones de origen chino en Europa como posibles lobistas en su nombre. Tales esfuerzos no son nuevos, pero se ven amplificados por la nueva presencia de las redes sociales chinas en Europa y se vuelven más persuasivos por [el aparente éxito de China en la lucha contra la pandemia de coronavirus](#). Uno de los efectos es una creciente confianza nacional que hace que los chinos cuestionen la lógica de las jerarquías étnicas que continúan marginándolos, como muestra la contribución de Deng. Al mismo tiempo, en los Estados europeos que fomentan las relaciones amistosas con China (Serbia y Hungría), no está claro que los chinos locales se beneficien directamente (véanse las contribuciones de Gledić, y Beck, Knyihár y Szabó).

La pandemia de coronavirus ha puesto de relieve la posición cambiante de los chinos en Europa. Algunos fue-

ron convocados para servir como apoyo en la diplomacia de mascarilla facial de China. Muchos se encontraron con abusos verbales o físicos, ya que actitudes racistas o xenófobas previamente latentes combinadas con sospechas políticas elevadas encontraron una salida a cuenta del “virus chino”. A medida que la marea de la pandemia cambió, quienes buscaban seguridad en China se encontraron con un gobierno reacio que planteaba obstáculos financieros cada vez mayores para quienes deseaban regresar y una población sospechosa que los acusaba no sólo de estar contaminados sino también de ser desleales. Pero, como muestra Bofulin, la misma movilidad transnacional que normalmente es tan común entre los chinos en Europa también provocó sospechas y recriminaciones entre otros inmigrantes chinos ansiosos por identificar a los culpables responsables de propagar el contagio.

Hoy, ese pánico se ve amplificado por las redes sociales. Si a fines de la década de 1990, los medios chinos en Europa consistían en periódicos locales que seguían diferentes orientaciones políticas y en una incipiente televisión por satélite, hoy está dominado por plataformas de redes sociales con sede en China como WeChat, sometidas a una censura que amplifica las visiones preferidas por el

gobierno chino y el nacionalismo popular al tiempo que suprime perspectivas alternativas. Este ámbito *online* es [fundamental como herramienta de movilización](#), pero convive con plataformas como Facebook y Twitter utilizadas como puentes hacia la opinión pública europea. Mientras activistas chinos nacidos en Francia, inspirados por la mayor atención al racismo provocada por el movimiento Black Lives Matter, utilizan Facebook para buscar aliados entre otras minorías, empresarios chinos en Italia crean sus propias jerarquías raciales y chinos de clase media en Hungría se aferran a un ideal que resurge de una Europa blanca, que, propagado por el gobierno allí, se hace eco de [popularizadas teorías raciales que circulan en WeChat](#). Si los primeros protestan contra la discriminación apelando a la solidaridad antirracista y anti-élite, los siguientes lo hacen en nombre de un orden racial y de clase cuyo pináculo es compartido por las élites europeas y asiáticas.

Con el fin de identificar y analizar las cambiantes fronteras y jerarquías externas e internas que caracterizan a los chinos de Europa, los colaboradores de este simposio¹ basan sus estudios en espacios reales en los que toman forma las relaciones interétnicas, desde los internados hasta los bares. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Fanni Beck <Beck_Fanni@phd.ceu.edu>
Pál Nyíri <p.d.nyiri@vu.nl>

1. La idea de este simposio surgió del workshop sobre “Relaciones interétnicas: Los emigrantes chinos y sus sociedades de acogida europeas” organizado por [China in Europe Research Network - CHERN](#) en Budapest el 16 de octubre de 2020 con el apoyo de [COST Association](#).

> Del silencio a la acción: los chinos en Francia

por **Ya-Han Chuang**, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED), Francia, **Emilie Tran**, Universidad Bautista de Hong Kong, y **Hélène Le Bail**, CNRS, CERI-Sciences Po Paris, Francia



Franceses de ascendencia asiática en una manifestación en París en contra de la injusticia racial anti asiática. Créditos: Camille Millerand.

Tal como en otros países de Europa occidental como el Reino Unido y los Países Bajos, la historia de las comunidades chinas en Francia se remonta a principios del siglo XX. La temprana presencia de los chinos está vinculada a tres factores principales: la colonización, el reclutamiento de trabajadores chinos durante la Primera Guerra Mundial, y la estancia de estudiantes en el período de entreguerras. Esta movilidad temprana tuvo un impacto en las recientes oleadas de migración: debido a la renovación de las antiguas redes de migración después de 1978, Wenzhou en la provincia de Zhejiang es hoy en día el principal lugar de origen de los inmigrantes chinos y sus descendientes en Francia. Además, uno de los legados de la colonización francesa es la presencia de chinos provenientes del sudeste asiático que llegaron como refugiados de Camboya, Vietnam y Laos en las décadas de 1970 y 1980. Desde el cambio de siglo, la composición de la población de ascendencia china en Francia se ha vuelto más diversa en términos de lugares de origen, rutas de migración y clase. Francia se ha convertido en el destino de una gran cantidad de migrantes del [norte de China](#), especialmente de lugares afectados por despidos masivos debido a la transición de una economía planificada a una de mercado en la década de 1990. En términos generales, el principal canal legal de entrada a la Unión Europea sigue siendo la [visa de estudiante](#). En Francia, [los estudiantes chinos](#) son el segundo grupo más grande de estudiantes extranjeros (9%) después de los marroquíes.

Francia tiene una de las poblaciones de la diáspora china más grandes de Europa (estimada en alrededor de 400.000 inmigrantes y descendientes chinos, aunque Francia no tiene estadísticas étnicas oficiales); entre los extranjeros residentes, los ciudadanos de la República Popular China (RPC) son [el quinto grupo más grande](#). No solo son diversos en términos de educación, empleo y situación económica (inversores ricos, comerciantes transnacionales, profesionales, estudiantes, empresarios y trabajadores), sino que también son diversos en términos de generaciones, movilidad y nivel de participación en la sociedad francesa. Frente a esta diversidad se encuentran algunas características compartidas, como la cooperación entre las personas de ascendencia china provenientes del sudeste asiático y los migrantes de la República Popular China (principalmente de Wenzhou) dentro de la esfera empresarial de su diáspora y, más recientemente, el auge de acciones colectivas para denunciar problemas de seguridad y racismo cotidiano.

> Acciones colectivas frente al racismo

La comunidad china en París y sus suburbios ha sido víctima de robos y actos de delincuencia. No solo se cree que los chinos son ricos — debido a la concentración de negocios y celebraciones chinas, incluidos lujosos banquetes de bodas, en vecindarios multiétnicos desfavorecidos socioeconómicamente — sino que también son

>>

más vulnerables debido a su renuencia a buscar ayuda policial después de ser robados y agredidos. Tanto para los inmigrantes indocumentados como para los pequeños empresarios, el estatus precario y la indiferencia hacia la política francesa los ha hecho históricamente [reacios a participar en movilizaciones](#).

Sin embargo, en la última década, en medio de crecientes preocupaciones e incidentes de seguridad, la comunidad china en París, antes conocida como una minoría silenciosa o incluso *minoría modelo*, trabajadora y manteniendo un perfil bajo, ha organizado no menos de cinco manifestaciones masivas para exigir protección policial. En ocasiones han recibido el apoyo de la embajada china con el argumento de “proteger a sus ciudadanos en el extranjero”, una prioridad del gobierno chino desde 2012 como una forma de proyectar su poder donde estén en juego los intereses de sus ciudadanos. Las cinco instancias de acción colectiva difieren en su patrón de movilización: tres fueron manifestaciones callejeras masivas; una era una asociación de empresarios convertida en un (fallido) grupo de presión; y la última fue una combinación de disturbios callejeros y manifestaciones pacíficas. Las movilizaciones por lo general tuvieron lugar para resaltar la falta de seguridad que experimentan los residentes y comerciantes chinos en un barrio específico, e hicieron demandas comunes: aumentar el número de patrullas policiales en el barrio; fortalecer el castigo para los infractores de la ley; y facilitar el procedimiento para permitir que las víctimas chinas presenten denuncias ante la policía.

[La protesta callejera de 2016 que siguió al asesinato de un trabajador chino en un suburbio de París](#) marcó un punto de inflexión, con la segunda generación asumiendo un papel más activo. [Las personas de ascendencia china nacidas en Francia reformularon sus reivindicaciones](#) para enfatizar el racismo estructural que subyace a la violencia contra ellas u otros asiáticos. Si bien el activismo chino y los movimientos sociales pan-asiáticos se han estudiado durante mucho tiempo en América del Norte o Australia, es un nuevo foco de investigación en Europa. En el caso francés, se pueden subrayar tres tipos principales de acciones lanzadas por los chinos franceses, todas ellas relacionadas con las representaciones estereotipadas y la búsqueda del reconocimiento: (1) la recopilación y transmisión de una memoria colectiva; (2)

la movilización contra la violencia selectiva; y (3) el activismo cultural para descomponer las representaciones estereotipadas de los asiáticos y modificar estas representaciones.

Para comprender las acciones recientes de los chinos nacidos en Francia, es necesario remontarse a la década de 2000, cuando las redes sociales virtuales comenzaron a extenderse, ofreciendo un espacio para la transformación de experiencias individuales en experiencias colectivas. En particular, se compartió mucho sobre experiencias de microagresiones comunes y formas encubiertas de insultos racistas. Los chinos franceses comenzaron a crear foros y grupos de discusión — especialmente en Facebook, y más tarde en WeChat y Twitter — donde podían compartir sus experiencias principalmente en francés, a veces mezclado con chino u otros idiomas asiáticos.

El “activismo cultural” que se desarrolló después de 2016 también utiliza principalmente herramientas en línea como videos cortos, blogs, canales de YouTube, series web y podcasts, lo que permite nuevas oportunidades de encuentro entre asiáticos nacidos en Francia del ámbito artístico y mediático. Desde 2016, muchos han contribuido a construir una identidad colectiva y a luchar contra el racismo antiasiático en Francia. Algunos intentan unir sus acciones con los reclamos de otras minorías (como el podcast de Grace Ly, [Kiffe ta race](#), creado con la reconocida afrofeminista Rokhaya Diallo; o la participación de franceses de origen asiático en las protestas de Black Lives Matter) que intentan neutralizar tensiones interétnicas. Otras cruzan cuestiones étnico-raciales con cuestiones de género, como deconstruir la erotización de las mujeres asiáticas así como la desexualización de los hombres asiáticos.

En 2020, el COVID-19 brindó a China una oportunidad única de organizar una campaña de diplomacia pública internacional, movilizando el apoyo de los chinos en el extranjero para transmitir lo que llama la “verdadera historia de China”. Queda por ver si, y en qué medida, la RPC busca explotar la reciente ola de activismo étnico chino contra el racismo antiasiático provocado por el brote de COVID-19. Aún más interesante sería comparar cómo las personas de ascendencia china de la primera, segunda y tercera generación reaccionan a los intentos de movilización y alcance transnacionales de la patria. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Ya-Han Chuang <ya-han.chuang@ined.fr>
Emilie Tran <emilietran@hkbu.edu.hk>
Hélène Le Bail <helene.lebail@sciencespo.fr>

> Los estudiantes chinos en Europa

por **Stig Thøgersen**, Universidad de Aarhus, Dinamarca



Una estudiante china en un campus en Europa. Créditos: Creative Commons.

En 1978, Deng Xiaoping anunció que China enviaría de 3.000 a 4.000 estudiantes al extranjero cada año para romper el aislamiento científico del país y acelerar su proceso de modernización. Su plan parecía ambicioso en ese momento, pero difícilmente pudo haber imaginado la oleada que inició. Hoy en día, China es, por lejos, la mayor fuente de estudiantes internacionales que se desplazan por el mundo. Según las [estadísticas de la UNESCO](#), casi un millón de estudiantes chinos están matriculados en instituciones de educación superior en el extranjero, sus tasas de matrícula son una fuente considerable de ingresos para muchas universidades y se han convertido en un componente significativo de la presencia china en el mundo.

Los países europeos están recibiendo su parte de este éxodo masivo. El Reino Unido alberga el mayor número, más de 107.000, superado globalmente sólo por Estados Unidos y Australia. Esto no es sorprendente considerando que el inglés es el idioma extranjero dominante en el sistema educativo chino. Otros países europeos más grandes con universidades altamente calificadas también atraen a un número considerable, como Alemania con más de 30.000 estudiantes, Francia con casi 24.000 e Italia con más de 15.000. Incluso países europeos más pequeños como Suecia, Irlanda, Hungría y Suiza ahora albergan cada uno alrededor de 2.000 estudiantes chinos. Las becas de los gobiernos de Europa continental, las tasas de matrícula bajas en comparación con Estados Unidos y Reino Unido, y

la oportunidad de visitar varios países con una visa Schengen, son todos elementos que juegan un papel importante en la atracción de estudiantes a países en los que no se habla inglés. Muchos también se sienten atraídos por la cultura europea y ven especialmente a Francia e Italia como lugares románticos con estilos de vida atractivos.

> La evolución del perfil de los estudiantes en las últimas décadas

Muchas cosas han cambiado desde que los primeros estudiantes post-Mao llegaron a Europa en 1978. Primero, lo que comenzó como una maniobra estratégica cuidadosamente controlada por el Estado chino ahora es impulsada principalmente por las ambiciones individuales de los estudiantes y sus familias al ser el [90% de los estudiantes chinos internacionales autofinanciados](#). Esto ha creado un mercado altamente comercializado para la educación internacional en el que muchos factores influyen en la elección del destino de los estudiantes: [la clasificación y el prestigio de la universidad](#), el monto de las tasas de matrícula y los gastos de manutención, la posibilidad de recibir becas del país anfitrión, el nivel imaginado de seguridad social, y la reputación general del país anfitrión juegan un papel en un intrincado juego en el que los [agentes educativos privados chinos](#) han creado un negocio lucrativo al guiar a los estudiantes y sus familias a través de decisiones difíciles y, a menudo, complicados procedimientos de inscripción y solicitud de visa.

En segundo lugar, estudiar en el extranjero ya no es necesariamente la máxima prioridad de los estudiantes chinos. Hasta alrededor del año 2000, la mayoría de los estudiantes tenían la [ciudadanía flexible en el mundo desarrollado](#) como su objetivo más alto, pero hoy en día muchos consideran más atractivo ingresar a una de las mejores universidades de China. El prestigio social asociado con un título extranjero ha caído significativamente, a menos que sea de una universidad de alto nivel con una marca conocida, y abundan los informes de los medios chinos sobre “fábricas de títulos” extranjeros y programas de baja calidad. Sin embargo, el sistema de educación superior chino está altamente estratificado, con la admisión controlada por un examen de ingreso nacional, el temido *gaokao*, por lo que en lugar de ir a una universidad china de segunda o tercera categoría que sólo puede ofrecer escasas perspectivas profesionales, muchos estudiantes de clase media y sus familias seguirán buscando oportunidades de educación en el extranjero.

En tercer lugar, mientras que antes los estudiantes veían estudiar en el extranjero como el punto de partida natural para un proceso de migración más permanente, ahora se lo ve más a menudo como un paso en una carrera nacional. Durante la década de 1980 y particularmente después de la supresión en junio de 1989 del movimiento democrático, pocos jóvenes chinos con títulos extranjeros siquiera considerarían regresar a casa. Esto ha cambiado drásticamente en el siglo XXI debido a la contracción del mercado laboral europeo, el aumento de los salarios y las oportunidades profesionales en China, y [una serie de políticas estatales chinas](#) que fomentan la migración de retorno después de la graduación. Aunque el Estado chino ya no hace planes detallados sobre quién debería estudiar qué en el extranjero, todavía cuenta con la circulación intelectual para promover el desarrollo nacional. Finalmente, los inmigrantes chinos por motivos educativos son ahora considerablemente más jóvenes que antes. Los estudiantes de grado superan en número a los estudiantes de posgrado y muchas familias incluso envían a sus hijos al extranjero para cursar la escuela secundaria y así prepararlos, cultural y académicamente, para estudiar en una universidad extranjera.

La mayor parte de las primeras investigaciones sobre los migrantes educativos chinos se centró en los problemas que plantearon a los maestros occidentales que se quejaban de que eran [demasiado silenciosos en el aula, se mantenían unidos en enclaves étnicos y tenían una actitud instrumental hacia la educación](#). Sin duda, es-

tos problemas todavía se perciben, pero investigaciones recientes muestran las experiencias de los estudiantes desde una perspectiva mucho más amplia. En el contexto de la creciente individualización de la sociedad china, ha quedado claro que los estudiantes ven sus estudios en el extranjero como “[un viaje emocional de cambio y transformación de identidad](#)”, una experiencia de maduración personal que les cambia la vida y que ampliará su horizonte y los hará más competentes, no solo profesionalmente, sino también en general como ciudadanos del mundo actual. Al igual que sus contemporáneos occidentales, los jóvenes chinos que pueden permitírselo [combinan sus estudios con extensos viajes](#) para profundizar en las culturas extranjeras y probar su propia capacidad para sobrevivir y prosperar en diferentes contextos sociales y culturales. Esto también significa que, si bien muchos estudiantes todavía se enfocan en las ciencias “duras” y los estudios comerciales, ahora vemos que más estudiantes ingresan a programas de ciencias sociales y humanidades más “blandas”, sabiendo bien que no necesariamente conducen a una posición segura en los mercados laborales chinos o europeos.

Los numerosos migrantes educativos han cambiado la composición de la población china en Europa, pero sabemos relativamente poco sobre cómo estos estudiantes interactúan con las diásporas chinas. Un [estudio francés](#) muestra que, si bien los estudiantes formaron fuertes relaciones co-nacionales entre ellos, la interacción con las comunidades chinas establecidas fue muy limitada. Sin embargo, un [estudio de una ciudad del Reino Unido](#) muestra una mayor interacción y demuestra la importancia potencial de los estudiantes universitarios chinos para el mayor desarrollo de las diásporas chinas.

El número de estudiantes chinos que ingresan a las universidades europeas ha crecido constantemente durante décadas, pero dos tendencias recientes hacen que el futuro sea menos predecible. La pandemia de 2020 ha bloqueado temporalmente la mayoría de los intercambios educativos y probablemente también lo hará en 2021, ya que los chinos durante un largo período verán a Europa como un foco de contagio del virus. Además, las relaciones cada vez más tensas entre Occidente y China han llevado a una [visión más negativa de China en Europa](#) y a la percepción de los estudiantes chinos como un riesgo potencial para la seguridad. De esta manera, la política internacional puede afectar la migración educativa futura entre Europa y China. ■

Dirigir toda la correspondencia a Stig Thøgersen <stig.thogersen@cas.au.dk>

> Migrantes chinos con “visado de oro” en Budapest

por **Fanni Beck**, Universidad Centroeuropa, Hungría, **Eszter Knyihár**, Universidad de Eötvös Loránd, Hungría, y **Linda Szabó**, Periféria Policy and Research Center, Hungría

La reubicación de China dentro del capitalismo global y la reconfiguración de sus estructuras sociales han llevado a que un número creciente de familias de clases medias y medias altas urbanas migren hacia un puñado de países de todo el mundo. Los estudios muestran que este “éxodo de los ricos” responde a intereses postmaterialistas, más que a la expectativa de una mayor acumulación. Surge así un mercado emergente para los programas de “visado de oro” con que los países intentan atraer capitales extranjeros con la venta de permisos de residencia y ciudadanías. En los últimos años estos “migrantes de visado de oro” chinos han empezado a elegir países de Europa Central y del Este, cuyos gobiernos se muestran deseosos de recibirlos con esquemas migratorios menos costosos.

> El programa de “visado de oro” de Hungría

El programa húngaro de “visado de oro” fue una de las opciones más solicitadas en este nuevo mercado emergente: entre 2013 y 2017, años en los que estuvo activo, Hungría logró ofrecer el segundo esquema más barato de la Unión Europea, superando al resto en términos de simplicidad y celeridad del trámite. Estas condiciones, junto a la falta de requisitos por fuera de la compra de bonos estatales con vencimientos a cinco años por montos de 250.000 euros (luego serían 300.000) y el pago de comisiones, permitieron a más de 19.000 aspirantes – 81% de origen chino – recibir sus permisos de residencia. Aún cuando apuntaba específicamente a la “migración sin residencia”, el programa no atrajo fundamentalmente a empresarios interesados únicamente en incrementar su movilidad dentro de la Unión Europea, sino más bien a familias que aprovecharon efectivamente la oportunidad para instalarse en el país. La inversión se convirtió en un instrumento para la consecución de fines específicamente no económicos: la búsqueda de un entorno saludable para una crianza integral de los niños.

Los migrantes chinos que aprovechan estos “visados de oro” son familias de clase media de las metrópolis chinas (fundamentalmente de Beijing, Shanghai o Guangzhou) que siguen dependiendo de ingresos y remesas desde



Publicidad del programa húngaro de “visados de oro”.
Créditos: <http://immigration-hungary.com/EN/>

China. A diferencia de los pequeños comerciantes del sudeste de China que comenzaron a llegar a Hungría a principios de la década de 1990, siguiendo en su mayoría fines económicos, estas familias llegan a Hungría buscando un estilo de vida relajado, en ciudades con un entorno verde, culturalmente rico y racialmente blanco, que imaginan como la auténtica “Europa” – a precio de descuento.

La decisión de estas familias de dejar su país y su elección por Hungría tienen sus raíces en la particular construcción histórica, social, económica y política de la niñez en la China reformista de la “política de hijo único”. Cuando el gobierno introdujo su programa de planificación familiar a finales de la década de 1970, el razonamiento decía que una reducción en la cantidad poblacional iba a redundar en una mejora de su “calidad”. La calidad se volvió así una idea fija para las familias de clase media, de quienes se esperaba que llevaran la “calidad” de su único hijo al máximo nivel posible. De acuerdo con el discurso oficial, las capacidades corporales, morales y educativas de cada persona no dependen únicamente del esfuerzo individual, sino también de las influencias ambientales. Pero el ambiente que las metrópolis chinas podían ofrecer no estaba a la altura de las expectativas de las familias de clase media.

“Desde el lanzamiento del programa húngaro de ‘visados de oro’ se registró un importante incremento en la compra de propiedades en Budapest a manos de extranjeros, que duró hasta el año pasado”

> Un hogar europeo en promoción

Desde esta perspectiva, Hungría resulta para las clases medias chinas un destino migratorio ideal, con un ambiente natural, social y educacional adecuado, y un costo de vida razonable. Muchos de estos migrantes de “visado de oro” buscan encontrar una propiedad adecuada, bien ubicada, que pueda ser el hogar para la familia, además de una buena inversión. La casa ideal viene asociada a un sentido de “echar raíces definitivas” y convertirse en [propietarios](#). La posibilidad de tener una casa que se puede heredar en Hungría – en casi todos los casos, en la capital, Budapest – representa para estos migrantes una chance de acceder a una mejor calidad de vida, a cambio de una inversión de capital menor que en las megaciudades chinas, o en cualquier otra ciudad global o puerta de entrada al capitalismo contemporáneo.

Desde el lanzamiento del programa húngaro de “visados de oro” se registró un importante incremento en la compra de propiedades en Budapest a manos de extranjeros, que duró hasta el año pasado. A pesar de esta explosión general del mercado inmobiliario, los chinos constituyeron el mayor grupo de inversionistas individuales extranjeros.



Los migrantes de “visado de oro” no fueron los únicos residentes chinos interesados en comprar propiedades en Budapest. Un grupo importante de comerciantes minoristas se volcaron también a la inversión inmobiliaria. Nuestra investigación sugiere, sin embargo, que mientras el centro de la ciudad resulta atractivo para ambos grupos, los pequeños comerciantes se mostraron más propensos a adquirir propiedades cerca de los mercados chinos, o en las zonas más económicas de los suburbios del lado de

Pest. Los migrantes de “visado de oro”, en cambio, tendieron a mostrarse más interesados en nuevos desarrollos inmobiliarios ubicados en las colinas y espacios verdes más caros del lado de Buda, así como en casas apartadas del área metropolitana.

Aún cuando para un número importante de migrantes de “visados de oro” la compra de propiedades cumplió tanto fines de inversión como de vivienda, cuando se debe escoger dónde vivir la mayoría busca departamentos en barrios en los que las viviendas y las escuelas gozan de una alta reputación. Las ideas abstractas sobre la calidad se han materializado en el espacio bajo la forma de una búsqueda de la intersección ideal entre la constitución racial (en referencia a la presencia de gitanos o niños inmigrantes) y de clase de los barrios y escuelas, en lo que constituye una forma de cosmopolitismo selectivo. [Atraídos por los estilos de vida occidentales, pero alarmados por la presencia de musulmanes y negros](#), muchos de estos recién llegados chinos se han mostrado a favor de la política antimigratoria del gobierno populista de derechas húngaro – a pesar de ser ellos mismos inmigrantes. Muchos hicieron énfasis en que percibían a Hungría como un lugar mucho más receptivo que otros países de Europa Occidental, en el que no sufrían prácticamente discriminación alguna. Paradójicamente, los mismos interlocutores valoraban positivamente para su seguridad la política migratoria selectiva con la que el gobierno restringió el ingreso de refugiados, migrantes musulmanes y africanos.

El gobierno de Hungría utiliza estratégicamente la provisión de permisos de residencia y ciudadanía como una herramienta política para acceder a recursos económicos por fuera de Europa Occidental – sea a través del programa de “visado de oro”, sea por medio de canales diplomáticos especiales entre los Estados. Esto refuerza los intereses económicos de las élites políticas en el gobierno, al tiempo que permite ganar cierta ventaja económica y política en el marco de la Unión Europea. Como ciudadanos de una potencia global en ascenso que no forma parte del bloque transatlántico, puede que los migrantes de “visado de oro” se beneficien de este proceso. Irónicamente, puede que comiencen a sentirse en casa en Budapest y a desarrollar un sentido de pertenencia europea, aún bajo estas controversiales circunstancias políticas y económicas. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
 Fanni Beck <beck_fanni@phd.ceu.edu>
 Eszter Knyihár <nyihar.eszter0302@gmail.com>
 Linda Szabó <szabo.linda@periferiakozpont.hu>

> Chinos en Italia: negocios e identidad

por **Ting Deng**, Centro de Formación y Estudios de la Población, Universidad Brown, Estados Unidos



Anuncios en chino para alquiler de camas pegados en un buzón del barrio chino de Milán. Créditos: Ting Deng.

Yuan nació en Bolonia en 1988. Es la tercera generación de chinos en Italia: su familia llegó en la década de 1930. El primer familiar en poner pie en tierra italiana fue el hermano de su abuelo, quien llegó junto con otro hombre soltero para probar suerte en el comercio de ultramar. Como muchos otros chinos en aquel momento, se casó con una campesina italiana, aun cuando el régimen fascista desincentivaba el matrimonio interracial. El tío abuelo de Yuan no regresó a China, como muchos de sus compatriotas durante la Segunda Guerra Mundial, sino que se quedó para gestionar su propio taller artesanal en el que fabricaban bolsos de cuero con su esposa. Tuvieron muchos hijos pero, según Yuan, ninguno mantuvo contacto con el resto de la familia china que migró luego a Italia. Cuando el abuelo de Yuan llegó a Italia en la década de 1950 trabajó para su hermano en la producción familiar de cuero, dejando atrás esposa e hijos en la aldea natal en la zona de Wenzhou, en la costa sudeste de China. El padre de Yuan y sus hermanos se reunieron con él en Italia en 1978. Allí, el padre de Yuan abrió un restaurante chino junto con su esposa e hija, en un barrio que detenta hoy en día la mayor densidad de chinos en Bolonia. Todos los tíos de Yuan abrieron sus propios talleres de manufacturas y restaurantes. En un caso clásico de migración en cadena, la familia de Yuan fue trayendo a sus miembros uno a uno a Italia para trabajar en los negocios familiares, y luego desprenderse y fundar sus propios emprendimientos comerciales.

Seguramente ninguno de estos primeros migrantes de Wenzhou se imaginó que la cadena migratoria que iniciaron llevaría a que cientos de miles de trabajadores no calificados chinos se trasladaran a Italia y al resto de Europa. La apertura de China al mundo capitalista hacía que estos migrantes se vieran ansiosos por [hacerse rápidamente ricos en Europa](#). Desde mitad de la década de 1980 hasta la recesión global del 2008, [la migración china coincidió con un mercado laboral italiano](#) que demandaba trabajadores internacionales baratos y flexibles para alimentar el crecimiento de las marcas italianas dentro de la industria global de la “moda rápida”.

Los talleres manufactureros, junto con los restaurantes chinos, constituyen los dos nichos de negocios con los que esta generación de migrantes y sus familias lograron enriquecerse. Cuando China se lanzó al mundo como un productor global de manufacturas, la importación, la ex-

portación y el comercio mayorista se convirtieron en un nuevo camino hacia el éxito económico para quienes llegaron a Italia a partir de la década de 1990. En el nuevo milenio, mientras se detenía lentamente la migración masiva, el alcance de las “economías étnicas” chinas se extendió hacia el comercio minorista y la industria de servicios, haciendo que cada vez más chinos se trasladaran a pequeños negocios de barrio orientados a distintas poblaciones locales, incluyendo cafés, negocios de baratijas y peluquerías. En los últimos años son cada vez más los migrantes chinos en Italia que se dedican a negocios internacionales: algunos vuelven a invertir en China, mientras que otros utilizan WeChat, la red social china, para participar en el creciente sector de micronegocios orientado a consumidores chinos en ambos países.

La diversidad interna de la población china en Italia también ha crecido al punto de hacerse visible en términos de diferencias generacionales. A la generación de Yuan, que nació o al menos se crió en Italia, ya no le alcanza con las “economías étnicas” que dependen en general de la venta de mano de obra barata, como fue el caso de las generaciones anteriores. Cada vez son más los chinos nacidos en Italia que acceden a la educación universitaria y esperan conseguir empleos dentro de los principales mercados laborales. Sin embargo, la identidad y los recursos étnicos chinos todavía cumplen un papel crucial, como capitales sociales y culturales de los que dependen las nuevas generaciones. Algunos ejercen la medicina, el derecho y otras profesiones, fundamentalmente dentro de la comunidad china, mientras que otros son empleados por nuevas empresas públicas y privadas chinas que operan en Italia. Algunos también se trasladan a China para trabajar para compañías italianas o transnacionales allí. No deja de haber cierta ironía en el hecho de que Yuan y su generación, que crecieron en un ambiente en el que no se le daba importancia al aprendizaje del idioma, estén ahora aprendiendo de adultos el chino mandarín. Los padres jóvenes de esta generación sí consideran ahora al chino como una necesidad educativa de sus hijos.

China ya no es más un lugar remoto e imaginario del cual se tienen limitadas experiencias. En tanto potencia económica en ascenso, China juega un papel cada vez más relevante moldeando las “economías étnicas” de los chinos en Italia. Ser chino es una forma de “capital étnico” del que esperan beneficiarse para sobrevivir a las incertidumbres económicas presentes y futuras. Pero China no es sólo una fuente de recursos, se ha vuelto también un punto de referencia cada vez más importante para evaluar Italia como país. Frente al éxito económico chino, les exaspera el estancamiento italiano y los desilusiona con la realidad cada vez más multicultural de Europa en general. Aunque muchos critiquen la discriminación “*razzista*” a la que se enfrentan a diario, se suele internalizar los estereotipos hegemónicos con los que se juzga a otros migrantes y a los propios italianos que se cruzan en sus negocios y bares. A menudo encasillan a los italianos como vagos, descuidados y menos trabajadores que los chinos. Aunque admiran la supuesta entrega de los italianos al tiempo de ocio y al disfrute de la vida, muchos chinos en Italia creen que son precisamente estas cualidades las que han llevado a Italia a sus desastres económicos.

En medio de una crítica generalizada en los medios occidentales al Estado chino por una serie de temas polémicos, como las protestas en Hong Kong por la ley de extradición, el Xinjiang y la pandemia de COVID-19, los chinos en Italia se han alineado rápidamente junto con el gobierno de Beijing. En verdad, el ascenso de China como un centro neurálgico para la economía (y con cada vez más claridad, de la política) global, no sólo ha transformado los contornos de los negocios en las comunidades chinas de larga data en Italia, sino que dio impulso también a un emergente nacionalismo de diáspora que está (re)estructurando la conciencia de los chinos en Italia. En este sentido, la China de la que partieron los abuelos de Yuan ya no guarda casi punto en común con la China a la que eligen ahora convertir en su patria. ■

Dirigir toda la correspondencia a Ting Deng <ting_deng@brown.edu>

> Cambios en el estatus de los chinos en Serbia

por **Jelena Glédić**, Universidad de Belgrado, Serbia



Un restaurante en la capital de Serbia tratando de atraer a turistas chinos. Créditos: Jelena Glédić.

Durante la última década la República Popular China y la República de Serbia han estrechado sus relaciones, lo que ha generado cambios en las comunidades y flujos migrantes. Los chinos en Serbia han pasado de ser extranjeros indeseables, necesarios en tiempos de crisis económicas, al estatus de grupo complejo en el que se percibe tanto una atractiva oportunidad, como una amenaza potencial.

> Primera ola migratoria

Los primeros grupos significativos de migrantes chinos arribaron a Serbia en la década de 1990, en un desplazamiento al sur resultado de cambios desfavorables en los requisitos para el visado de Hungría. Eran en su mayoría comerciantes originarios de las provincias del sur de China que se dedicaban al comercio transnacional y vivían en comunidades relativamente aisladas. Continuaron distribuyendo mercancías por la región, sólo que desde Belgrado en lugar de Budapest. Estos empresarios parecen haber respondido a [una búsqueda de economías de transición](#), en las que pueden aprovecharse de la escasez de bienes de consumo. Su presencia puede leerse como una continuación de [históricas corrientes de migración china en Europa del Este](#), pero también como una [consecuencia del cambio en la posición global de China](#). Es necesario considerar también la posición de Serbia dentro de Europa – aunque a los comerciantes chinos les

resultaba un destino atractivo por sus regulaciones más permisivas que las de la Unión Europea, no eran muchos los migrantes deseosos de quedarse de forma permanente. La mayoría de los niños va todavía a la escuela en China, por lo que no hay una gran población china nacida en el país. En la medida en que la incorporación de Serbia como miembro de la Unión Europea mostró un progreso cada vez más lento, muchos negocios de propiedad china se trasladaron a Bulgaria, Rumania, Italia, Croacia y otros países de la Unión Europea, e incluso a América del Sur y África.

La consideración de estas primeras comunidades chinas por parte de la población serbia ha sido objeto de [numerosos estudios](#). Estos migrantes eran percibidos mayoritariamente de forma negativa, asociándolos a la baja calidad de los productos que vendían. En Serbia se los apreciaba como proveedores de una amplia variedad de bienes que se tornaron escasos durante el embargo comercial de la década de 1990. Sin embargo, esta asociación con un período histórico tumultuoso que todo el mundo deseaba dejar atrás también contribuyó a forjar un estatus negativo.

> Movilidad y nuevas migraciones

Desde que China y Serbia formaran una alianza estratégica en 2009, la colaboración entre ambos países se hizo rápidamente más estrecha. La nueva Ruta de la Seda impulsada por el gigante asiático trajo un importante aumento en los proyectos de construcción y en las inversiones chinas, incrementando la cooperación en ámbitos como la cultura y la tecnología. En los últimos tiempos, un equipo de médicos chinos lideraron el diseño de la respuesta de Serbia ante la pandemia de COVID-19, en línea con el “modelo chino”. No obstante, estos cambios no afectaron significativamente el estatus de los migrantes chinos ya viviendo en Serbia, ya que los serbios [no ven a estos comerciantes como sinónimos de China](#) [artículo en

serbio]. Por el contrario, las nuevas corrientes migratorias traen nuevas olas de migrantes que se han vuelto la cara visible de China.

Los proyectos de inversión china trajeron una nueva ola migratoria que se compone de trabajadores manuales y gerentes de rangos medios y altos, que llegan a Serbia por un tiempo fijo. Pero aún cuando los proyectos tengan una gran visibilidad pública, estas nuevas comunidades de chinos viven fuera de la mirada pública, cerca generalmente de los lugares remotos en los que trabajan en desarrollos y construcciones. Esta es la primera vez que llegan a un país europeo contingentes tan grandes de trabajadores chinos de la construcción, bajo acuerdos binacionales, marcando un contraste con los trabajadores que solían llegar a Europa a integrar [sectores de la restauración](#) o [textiles](#), usualmente ilegales e invisibles.

Más que para instalarse en Serbia, esta segunda ola de chinos vino de paso, aprovechando el sistema bilateral de visado libre establecido en 2017. Esto trajo también un flujo importante de turistas chinos, pertenecientes a las clases medias altas, que llegaron en contingentes tan grandes que tuvieron que formarse unidades policiales con efectivos serbios y chinos para patrullar las zonas turísticas. Al igual que Chipre y otros países en los [Balcanes occidentales](#), Serbia se encuentra entre los países europeos con [mayores incrementos de turistas chinos en 2019](#). Se trata de un aumento del turismo similar a las tendencias en resto de Europa del Este. Pero, a diferencia de ejemplos como Hungría o Portugal, esto no se dio junto con una inmigración de clase media en búsqueda de estilos de vida, tal vez por no ser parte de la Unión Europea.

> Hacia un futuro compartido

No contamos con estudios en profundidad de estos desarrollos recientes. Sin embargo, los materiales de prensa y la revisión de los testimonios sugiere que la población serbia responde de forma diferenciada a cada uno de estos grupos. Los más pudientes son bienvenidos – quienes tienen una mente empresarial ven en la llegada de cada vez más chinos relativamente ricos una oportunidad para crear y adaptar servicios que cumplan con sus necesidades específicas, con más o menos éxito. En los principales destinos de estos viajeros en Serbia el potencial rédito económico se ha vuelto evidente. Por otro lado, quienes

llegan para trabajar en los proyectos de inversión china son enmarcados ocasionalmente como una posible amenaza en el contexto de las altas tasas de desempleo serbias. Al mismo tiempo, circulan historias individuales de amistades interétnicas y ejemplos del desarrollo de vínculos fuertes entre los trabajadores chinos y las comunidades locales. Las relaciones con esta nueva categoría de migrantes pueden transformarse de formas muy diversas, por lo que debemos prestarle una especial atención en el futuro cercano.

En cuanto a los chinos que ya vivían en el país al principio del siglo XXI, su estatus no ha sufrido grandes alteraciones por los cambios geopolíticos y las relaciones bilaterales, pero se les han abierto nuevas posibilidades. Algunos vieron a ambos grupos de recién llegados como una oportunidad para expandir sus negocios, proveyendo a los sitios de construcción con comida y productos chinos, o abriendo restaurantes chinos y casas de “té de burbujas” cerca de los lugares turísticos. Algunos aprovechan su posición de “locales” para dar consejos a los empresarios sobre cómo implementar sus proyectos, o a las agencias sobre dónde organizar *tour*s. Puede que la primera ola china proviniera originalmente de clases socioeconómicamente más bajas que las de los nuevos migrantes – sin dudas, venían de una China menos desarrollada. Aún así, su experiencia y conocimiento local se vuelve hoy una recurso que los vuelve atractivos para los recién llegados. Puede que, con el tiempo, su capacidad de facilitarle a los serbios la comprensión de los cruces culturales suponga un cambio en la valoración de la población local.

Las dinámicas entre estos diferentes grupos de chinos y sus respectivas relaciones con las comunidades locales reflejan la seguidilla de transformaciones en la economía política global. Bajo la variable influencia de factores poderosos, como el populismo y la salud pública, las nuevas corrientes migratorias desafían las fronteras y jerarquías existentes, exigiendo que se renegocien las posiciones adoptadas por cada grupo. Si tomamos en cuenta el amplio abanico de percepciones diferentes sobre los chinos en Serbia, así como la forma en que ésta es valorada y ubicada en la propia China, vemos que el estatus de estos migrantes puede evolucionar en direcciones completamente opuestas, sentando las bases para las siguientes corrientes migratorias. ■

Dirigir toda la correspondencia a Jelena Gledić <jelenagledic@gmail.com>

> Los migrantes chinos y la pandemia de Covid-19

por **Martina Bofulin**, Centro de Investigación de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes (ZRC SAZU), Eslovenia



| Graffiti en Viena, Austria. Marzo del 2020. Foto de Sebastjan Jemec.

> Racismo y pandemia

Poco después del brote de COVID-19, a principios del 2020, las denuncias por discriminación, racismo y violencia contra ciudadanos chinos comenzaron a multiplicarse en el mundo entero.¹ Debido a una combinación de miedo y racismo por parte de funcionarios públicos y de gente común, los chinos recibieron insultos y ataques, y sus negocios y restaurantes fueron vandalizados.

Los pequeños empresarios chinos en Europa están entre los más afectados por estos ataques, ya que su permanencia legal allí suele depender de su actividad económica, que se vio afectada casi inmediatamente por el solo hecho de ser “chinos”. Muchos de ellos partieron de China durante la “fiebre migratoria” de fines de la década de 1980 y principios de 1990, desde las provincias de Zhejiang o Fujian, pero también desde áreas urbanas y desde el noreste del país. Con el pasar de las décadas lograron

integrarse en los países en los que se establecieron, en muchos casos al frente de pujantes compañías de importación mayorista (generalmente en Europa Central y del Este), de pequeños negocios de ropa (en Italia y España) y de restaurantes chinos. A pesar de ser blanco de agravios verbales y discriminación tanto en sus vínculos interpersonales como en sus relaciones con las autoridades estatales, en general se sentían seguros y daban este tipo de tratos por sentado. Por ello muchas veces se los nombra como una minoría “invisible” que muy raramente participa en las discusiones sobre racismo en Europa.

Apenas unas pocas semanas después de que se anunciara que el virus había llegado a Europa, estos pequeños empresarios chinos vieron una caída en la clientela y las ventas de sus restaurantes, y algunos de sus negocios fueron vandalizados (por ejemplo, en Italia). Sufrieron del distanciamiento físico en el transporte público o en los consultorios médicos (en Alemania, Italia y Eslovenia), recibieron burlas, golpes y agresiones – muchas veces, por

>>

parte de enmascarados (en Italia, Países Bajos y el Reino Unido) – y se los acusó de acumular mascarillas con fines lucrativos, cuando en realidad sólo estaban intentando protegerse (por ejemplo, en Eslovenia). Aún más, no sólo los chinos recibieron este trato, sino todas las personas con rasgos asiáticos, sin importar si habían viajado recientemente a Asia o incluso si alguna vez habían estado allí.

> Actos de resistencia

Estas horribles formas de exclusión han encontrado resistencias en muchos países. En Italia, por ejemplo, Massimiliano Martigli Jiang, que llegó de Zhejiang cuando era un niño, impulsó una campaña en las redes sociales con fotos de sí mismo frente a los principales sitios turísticos de Florencia con un cartel que decía “No soy un virus, soy una persona. Deja tus prejuicios de lado”. En Suecia, la artista sueco-coreana Lisa Wool-Rim Sjöblom dibujó una serie de viñetas sobre la discriminación hacia los asiáticos durante la pandemia, mientras que la artista italiana Laika enfocó su arte callejero en la conexión entre la pandemia y el racismo contra personas de origen asiático en Roma. El racismo asociado al COVID-19 se suma a los debates actuales sobre el racismo interpersonal y sistémico contra personas no blancas en Europa, así como al creciente activismo de los migrantes y las personas de origen asiático en el continente.

> La exclusión de vuelta en China

El racismo que enfrentan los migrantes chinos fuera de China está bien documentado – en numerosos informes en los medios, y en una página dedicada en la Wikipedia. Pero se conoce mucho menos sobre la exclusión que sufren una vez que regresan a China. Cuando se declaró que se había detenido la circulación comunitaria del virus en marzo del 2020, la República Popular China realizó un seguimiento meticuloso de los “casos importados” del exterior. Rápidamente, se implementaron medidas para frenar los contagios, mientras que embajadas chinas, organizaciones de la diáspora y representantes de los migrantes en la tierra natal pedían que no volvieran a China. El retorno de ciudadanos chinos del extranjero ponía en riesgo los efectos de las estrictas medidas adoptadas, así como la propia “narrativa de éxito” de un país que había enfrentado al virus de forma efectiva y veloz.

El discurso sobre la amenaza de los “casos importados”, impulsado originalmente por el gobierno, se extendió por todas las redes sociales. Muchos cibernautas exigieron que los retornados “volvieron de donde vinieron” y los acu-

saron de actuar como “bebés gigantes”² que “no aportan a la construcción de la madre patria, pero son los primeros que se abalanzan desde lejos para perjudicarla”. Los principales medios oficiales finalmente optaron por enfatizar la contribuciones de los chinos en el exterior y sofocar el brote de discursos de odio en internet, pero el discurso excluyente que se desarrolló muestra las posibles transformaciones simbólicas en el lugar ocupado por los chinos en el exterior para la construcción de la nación china. Desde que comenzaron las reformas cuatro décadas atrás hasta ahora, estos migrantes eran considerados patriotas que contribuían a la modernización de su tierra natal.

Además de enfrentar la discriminación tanto en sus lugares de residencia como en su país de origen, muchos migrantes chinos sufrieron del estigma del COVID-19 por parte de miembros de los mismos subgrupos de pertenencia – familiares, amigos y compatriotas provenientes de un mismo lugar. Esta estigmatización fue especialmente grave para los pequeños empresarios provenientes de ciudades con una larga historia migratoria, como Qingtian en la provincia de Zhejiang, que pertenecen a estrechas redes sociales de amistad y parentesco que unen puntos en todo el planeta con un lugar común de origen en las montañas del este de China.

Uno de estos casos fue expuesto en detalle en los medios de la diáspora. La familia de las primeras víctimas de COVID-19 entre migrantes chinos en Europa no solo fue víctima de rumores maliciosos, sino incluso de amenazas por parte de sus compatriotas. Aún cuando hicieron todo lo que creían posible para contener la circulación del virus, fueron acusados de poner en riesgo las vidas y negocios de sus compañeros migrantes. Las noticias no tardaron en difundirse en la comunidad migrante del país de residencia, pero también llegaron casi instantáneamente al lugar de origen, incrementando el estigma de la familia también entre quienes se quedaron en Qingtian.

Esta pandemia nos revela en qué medida la exclusión y el prejuicio son todavía parte integral de la experiencia migratoria china, afectando no sólo a los países de llegada, sino a la totalidad de los ámbitos que participan del proceso migratorio. Además, nos señala el surgimiento de un discurso de exclusión contra los migrantes chinos en la propia China. En términos más generales, da cuenta también de la relevancia que siguen teniendo los imaginarios que conectan migración y enfermedad, utilizados ya sea para limitar la movilidad, o para discriminar con mayor detalle qué movilidad es permitida y fomentada, y cuál no lo es. ■

Dirigir toda la correspondencia a Martina Bofulin <martina.bofulin@zrc-sazu.si>

1. <https://www.euractiv.com/section/global-europe/news/covid-19-crisis-triggers-eu-racism-against-asians-rights-agency-says>

2. El término “bebés gigantes” proviene del libro *The Country of Giant Babies* [La Nación de los bebés gigantes] del psicólogo Wu Zhihong, en la que critica el desarrollo personal de los jóvenes en China. El término se utiliza también en internet para describir a personas exigentes y arrogantes.

> Hacia un análisis comparativo de los regímenes de extrema derecha

por **Walden Bello**, Universidad Estatal de Nueva York en Binghamton, Estados Unidos

La pandemia de COVID-19 ha desencadenado un florecimiento de ideas sobre cómo reorganizar la sociedad a partir de líneas más progresistas desde la izquierda. En seminarios web repartidos por todo el mundo, se ha ofrecido a la gente una deslumbrante variedad de alternativas, que incluyen un keynesianismo de izquierda revitalizado, decrecimiento, desglobalización, ecofeminismo, soberanía alimentaria, marxismo emancipatorio y el llamado “Buen Vivir”.

El único problema es que estas maravillosas ideas tienen poca o incierta tracción política, incluso cuando el paradigma dominante de la democracia liberal con la economía neoliberal ha entrado en una crisis aún más profunda y, como dice el economista Dani Rodrik, puede estar “muriendo lentamente”.

En el lado opuesto del espectro político, ni los conservadores ni la extrema derecha tienen ideas realmente innovadoras, y las que son interesantes, como la desglobalización, son plagios a la izquierda. Sin embargo, la extrema derecha tiene impulso político, y el impacto desestabilizador del COVID-19 podría, de hecho, acelerar ese impulso.

Junto con el colapso de los regímenes socialistas en Europa del Este y la Unión Soviética en la última década del siglo XX, el ascenso global de la extrema derecha es una de las dos mayores sorpresas del último medio siglo.

En 2010 no existían a nivel mundial regímenes de lo que podríamos llamar la “nueva extrema derecha”, con la excepción de Hungría. Ahora, hemos visto a personalidades de extrema derecha llegar al poder en cuatro de las siete democracias más grandes: India, Estados Unidos, Brasil y Filipinas. Incluso en donde no forman parte de coaliciones en el poder, por su peso electoral han desplazado en muchos casos el centro de gravedad de la política hacia la derecha, como es el caso de Alemania, Dinamarca e Italia.

Los regímenes de derecha han llegado al poder tanto en el Norte Global como en el Sur Global. Si bien tienen aspectos en común, también tienen características únicas

asociadas con su lugar en la economía política global. Por lo tanto, es útil considerarlos por separado para los propósitos del análisis. Sin embargo, esto no debe sugerir que sea solo la ubicación político-económica global, o ni siquiera lo sea principalmente, aquello que da cuenta de los orígenes y de la dinámica de estos regímenes.

> La extrema derecha en el Norte Global

¿Qué factores están detrás del surgimiento de regímenes y personalidades de extrema derecha en el Norte Global?

En primer lugar, la extrema derecha en Europa y Estados Unidos pudo aprovechar el impacto negativo de las políticas neoliberales en las condiciones de vida de las personas. Los socialdemócratas, o de centroizquierda, estuvieron implicados en la formulación e implementación de políticas neoliberales. Esto dejó a una gran parte de su base electoral sintiendo que ya no podían confiar en los partidos socialdemócratas para protegerlos, haciéndolos vulnerables de ser plagiados por partidos de derecha que, hábilmente, se despojaron del respaldo general a las políticas neoliberales por parte de la centro derecha y, de manera oportunista, eligieron posiciones “asistencialistas” tradicionalmente defendidas por la izquierda.

En segundo lugar, en Europa, la extrema derecha fue capaz de cosechar resentimiento contra la Unión Europea (UE) montándose en una defensa de la democracia, diciendo que el liderazgo tecnocrático no electo de la UE estaba dominando por sobre los líderes nacionales elegidos democráticamente de los Estados miembros. Así, cuando en 2015 la llamada Troika hizo caso omiso de los resultados del referéndum griego sobre el programa de austeridad que impuso al pueblo griego, Marine Le Pen, líder del Frente Nacional en Francia proclamó, vestida de demócrata, “la elección es democracia o euro-dictadura”.

En tercer lugar, los partidos de extrema derecha han podido dominar el problema migratorio con poca oposición efectiva. No solo han acusado a la centro derecha y centro izquierda de no tener una política viable en materia de

>>

“Ni los conservadores ni la extrema derecha tienen ideas realmente innovadoras, y las que son interesantes, como la desglobalización, son plagios a la izquierda. Sin embargo, la extrema derecha tiene impulso político”

migración, sino que han avanzado en la teoría conspirativa de que ambas, junto a la Unión Europea, son cómplices de, según describen, tener el objetivo de subvertir la sociedad europea y estadounidense con “hordas de migrantes”.

Oponerse a la migración y garantizar el dominio de la sociedad blanca sobre las minorías es el tema central por el que la extrema derecha se está movilizand, y es dentro de una cosmovisión racista que han posicionado su defensa oportunista de demandas antiglobalización, anti-neoliberales y “prodemocracia”. El Frente Nacional (FN) de Marine Le Pen en Francia, por ejemplo, ahora pide la restauración del impuesto sobre el patrimonio, cuando sólo unas décadas atrás se oponía a toda clase de impuesto progresivo. Como señala el economista Thomas Piketty, esto es parte del “giro social” del partido, o la postura en defensa del sistema de protección social para los trabajadores a través de impuestos más altos para los ricos. En Hungría, el Partido Fidesz de Viktor Orbán ha aumentado las prestaciones familiares y ha creado puestos de trabajo subvencionados para los desempleados. Según los líderes de la extrema derecha, ciertas medidas para salvaguardar y promover el bienestar social, salvar puestos de trabajo y proteger la economía están bien, siempre que los beneficiarios sean solo personas del color de piel “correcto”, la cultura “correcta” y el linaje étnico “correcto”. Por supuesto, es posible que esta postura no se exprese de manera explícita, pero ese es esencialmente el mensaje que llega y, hasta ahora, ha sido efectivo.

> La extrema derecha en el Sur Global

Si miramos hacia el Sur Global, si bien es cierto que, como en el Norte, el ajuste estructural neoliberal contribuyó a empeorar las ya terribles condiciones de existencia de la gran mayoría de ciudadanos de las democracias, lo que ocurrió en lugares como Filipinas, India y Brasil fue algo más anclado en la estructura: un repudio a la democracia liberal. Rodrigo Duterte en Filipinas, Narendra Modi en India y Jair Bolsonaro en Brasil personifican este rechazo: Duterte se jacta de violar el debido proceso mientras preside la ejecución extrajudicial de miles, Modi se glorifica en la caída de la India secular y diversa, y Bolsonaro siente nostalgia por la dictadura militar que gobernó Brasil durante 20 años.

Lo que explicaba principalmente la alienación de los ciudadanos respecto de la democracia liberal en las tres sociedades fue simplemente la enorme brecha entre la

promesa de la democracia liberal y su realidad. La amplia brecha entre los gloriosos ideales expresados en la Constitución de la India, la Constitución de Filipinas de 1987 y la Constitución de Brasil de 1988 y las realidades de la pobreza masiva, la desigualdad y la pérdida de derechos estaba destinada a conducir tarde o temprano a una explosión popular.

El ascenso al poder de la extrema derecha no puede entenderse sin tener en cuenta la desilusión de la clase media. Esta clase fue, en los últimos 30 años del siglo XX, un factor central en el debilitamiento de las dictaduras en todo el Sur Global. Sin embargo, durante las últimas dos décadas se han sentido enormemente desilusionados por el fracaso de la democracia liberal en cumplir sus promesas y por el deterioro de sus niveles de vida. Se han abierto a soluciones políticas más drásticas y algunos incluso han apoyado el neoliberalismo, aunque las políticas neoliberales han tenido efectos contradictorios sobre ellos. Estas políticas erosionaron las condiciones de vida de parte de la clase media pero, simultáneamente, han beneficiado a otros, así como a algunos miembros de las clases bajas, creando lo que algunos han llamado la “clase media aspiracional”, o personas que en términos de ingresos no son de clase media pero aspiran a serlo. De forma complaciente con esto último, Modi, Duterte y Bolsonaro han adoptado políticas neoliberales, mientras que algunos de sus homólogos en el Norte, de forma oportunista, han tomado distancia de los tres.

El miedo al crimen y a las llamadas “clases peligrosas” es también un factor detrás de la inclinación de la clase media hacia la derecha, y este es especialmente el caso cuando la desigualdad y la pobreza están tan extendidas que algunas personas recurren a las drogas y al crimen. Tanto en Brasil como en Filipinas, el miedo de la clase media al crimen y las drogas fue claramente un factor central en la rebelión electoral. Es sin duda una genialidad de Duterte sacar a las drogas y al crimen de su contexto social y convertirlos demagógicamente en los principales problemas que enfrentan todas las clases: ricas, medias y pobres.

También está el poderoso atractivo de las posturas anticorrupción, y no solo para la clase media. Las elecciones están impulsadas por campañas para “echar a los vagos”. Sin embargo, parece que todos los partidos que llegan al poder con un programa anticorrupción se vuelven corruptos en el poder. Esto lleva a que las personas se

vuelvan desconfiadas con la democracia y sean atraídas por líderes como Modi en la India y Duterte en Filipinas, con quienes tal vez no estén de acuerdo en muchos puntos, y a quienes incluso pueden ver como peligrosos para los derechos políticos en general, pero que son capaces de proyectar una imagen no corrupta (aunque la realidad puede ser diferente).

En Brasil, una gran cantidad de electores votaron a Bolsonaro para castigar al Partido de los Trabajadores por la corrupción percibida entre algunos de sus líderes, y aunque todos los partidos estaban involucrados en prácticas corruptas, el partido de Lula se llevó la peor parte de la ira de los votantes, probablemente porque se había jactado de un historial limpio antes de asumir la presidencia, y luego fue visto como corrupto una vez que ganó el poder. La corrupción bajo regímenes anteriores fue mucho mayor que bajo Lula y su sucesora Dilma Rousseff, pero el castigo por la hipocresía, al parecer, es mayor que por la deshonestidad manifiesta.

Entre la clase trabajadora, el campesinado, los pobres urbanos y rurales, Duterte y Modi gozan de un apoyo generalizado. Sin embargo, se podría decir que existe una diferencia entre el apoyo que las clases bajas y las clases medias brindan a estas personalidades. Utilizando palabras de Antonio Gramsci, uno podría decir que el de la clase trabajadora es más un “consenso pasivo” mientras que el de la clase media es más un “consenso activo” que se manifiesta en las opiniones articuladas en la televisión,

internet y los medios impresos. La intelectualidad de clase media siempre ha liderado la formación de la opinión pública, y en India y Filipinas un gran sector de este estrato ha apoyado a Modi y Duterte.

Por último, tampoco se puede entender el éxito de algunas de estas personalidades de extrema derecha sin tener en cuenta su carisma. En particular, Modi y Duterte son personalidades carismáticas, que parecen conseguir que la abrumadora mayoría apoye o tolere todo lo que dicen y hacen, desafiando las explicaciones basadas en el cálculo racional, la clase y el clientelismo. Ninguna de las personalidades de extrema derecha en el Norte puede ni siquiera acercarse a disfrutar del atractivo masivo y generalizado de estas dos figuras, aunque Donald Trump parece tener un control carismático sobre su partido y sobre su base electoral, como lo demuestra el hecho de que más de 74 millones de estadounidenses votaron por él en las elecciones del 2020 – más de 11 millones de votos más de los que obtuvo en 2016.

> Conclusión

Los regímenes de extrema derecha en el Norte y el Sur Global tienen características compartidas. Este ensayo ha explorado los contrastes entre ellos. El objetivo ha sido contribuir a un esfuerzo común para llegar a una explicación más completa de que hayan ganado impulso político frente a sus rivales de centro e izquierda en la actual coyuntura política global. ■

Dirigir toda la correspondencia a Walden Bello <waldenbello@yahoo.com>

> La búsqueda de universalidad de la sociología latinoamericana

por **Esteban Torres**, Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Esta sección de *Diálogo Global* presenta una pequeña muestra de innovaciones teóricas, itinerarios intelectuales y proyectos futuros de un grupo de destacados autores latinoamericanos. Estos colegas trabajan día a día en la construcción de nuevas herramientas teóricas para el estudio integral de la realidad social de América Latina y, en varios casos, de la sociedad mundial en su conjunto. Junto con la afirmación de sus respectivas identidades nacionales, los autores de esta sección asumen una identidad latinoamericana que ha dejado huella en sus proyectos intelectuales. Eso significa que, simultáneamente, alimentan un compromiso intelectual con el futuro de la sociedad regional y la sociedad mundial. La mayoría de los autores invitados proponen, entre otras cosas, una actualización, una reforma estructural o, directamente, una revolución de la sociología mundial actual. Ninguno de ellos está dispuesto a frenar su poder creativo y todos rechazan la perspectiva de convertirse en meros reproductores de las ideas de los demás. Cada uno tiene su diagnóstico sobre el estado actual de las ciencias sociales regionales y mundiales, los principales desafíos teóricos y políticos que enfrenta este campo, y cómo la producción de conocimiento debería evolucionar hacia el futuro en relación a los procesos de cambio social.

Todos en este grupo de colegas — quienes por su trabajo y talento des-

tacan en sus respectivos países, en la región y, cada vez más, en todo el mundo occidental — albergan una ambición inusual, en su sentido más noble. Tienen en común un compromiso inquebrantable con la investigación fundada en nuevas teorías sociales. Cada autor se inspira en diferentes objetos, dimensiones y preguntas en su investigación original, creación teórica y metas para el cambio sociológico. También hay diferencias en las identificaciones ideológicas, resoluciones normativas y posiciones políticas de cada uno. La agregación de diversidades en esta sección es la confirmación de que los autores han sabido crear sus propias ideas a partir de una lectura localizada de los grandes problemas del presente histórico, avanzar en la producción de sus propias teorías sociales explicativas, y proyectar horizontes de expectativas para sus comunidades de referencia.

Sin embargo, todas las diferencias en este apartado están subordinadas a una aspiración común de alto voltaje, que estructura cada propuesta y tiene sus raíces en la historia más luminosa de América Latina. Cada trayectoria intelectual se ha construido a partir de un contundente rechazo a cualquier principio de autarquía regional, así como a cualquier principio de subordinación teórica de América Latina. Cada uno de los autores considera que su identidad y trayectoria latinoamericana es un valor positivo y distintivo, una fuente de autono-

mía en el escenario mundial, y no una limitación de origen o posición para pensar y actuar en la sociedad mundial. Sin esta apreciación compartida, alimentada por diferentes legados emancipatorios arraigados en la historia regional, no sería posible explicar la convicción, la potencia y la originalidad que acompañan a las trayectorias intelectuales y a las ideas que aquí se sintetizan.

Lo último que me gustaría mencionar es que la gran mayoría de los autores incluidos en esta sección forman parte del grupo de trabajo “Teoría social y realidad latinoamericana” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Creamos este espacio colectivo multinacional que reúne a alrededor de 40 investigadores, actualmente coordinados por José Maurício Domingues y yo, con la intención de superar los actuales déficits de producción teórica autónoma en la sociología y las ciencias sociales latinoamericanas. Para avanzar aún más en esta aspiración, entre otras, es fundamental establecer un diálogo teórico igualitario en la sociología mundial entre los diferentes países y bloques regionales. La generosa invitación del coeditor de *Diálogo Global*, Klaus Dörre, para crear esta sección latinoamericana es un maravilloso ejemplo del nuevo espíritu de mundialización que nuestro tiempo histórico requiere con urgencia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Esteban Torres
<esteban.torres@unc.edu.ar>

> El paradigma mundialista:

una nueva propuesta para la sociología

por **Esteban Torres**, Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina



Las principales transformaciones sociales producidas en la sociedad mundial desde principios del siglo XXI están provocando el agotamiento de los dos paradigmas que gobernaron el desarrollo de la sociología desde sus orígenes hasta hoy: el paradigma moderno y el paradigma posmoderno anti-moderno. Este problema requiere un cambio de paradigma. Mi propuesta presenta un nuevo programa posmoderno, de mentalidad científica, llamado *paradigma mundialista* (PM)¹. Esta galaxia intelectual conlleva una nueva idea de la sociedad mundial, el cambio social mundial y la sociología mundial. Revisaré algunos de esos elementos aquí.

> La mundialización después del COVID-19

Los cambios fundamentales que actualmente tienen lugar en la sociología latinoamericana son una reacción a dos tipos de crisis simultáneas: (1)

la crisis agravada del neoliberalismo y (2) la crisis en ciernes de la idea de sociedad tal como la conciben la sociología y las sociedades históricas mismas. La primera crisis se ha intensificado debido al proceso mundial de *recentralización del Estado*; la segunda, es producto de un *proceso de mundialización mental e intelectual* sin precedentes. Como se observa desde América Latina, las dos crisis así como los procesos estatales y de mundialización mencionados, se han profundizado debido a los efectos de la crisis financiera global de 2008, a la última ola de integración regional de abajo hacia arriba en América Latina (2003-2015) y a la actual pandemia de COVID-19. Si la crisis del neoliberalismo impacta negativamente en el paradigma posmoderno anti-moderno y de forma positiva en el paradigma moderno, la crisis de la idea de sociedad impacta negativamente en ambos, aunque de un modo más determinante en el paradigma moderno. Dada la novedad que presenta y su potencial de determinación social, aquí me concentraré en esta última.

La pandemia de COVID-19 es el principal acontecimiento que, por primera vez en la historia de la humanidad, ha producido un proceso hipercelerado de mundialización mental e intelectual. Este proceso consta de al menos tres ingredientes centrales: (i) una idea preliminar de una sociedad mundial unificada que integre la totalidad de las esferas nacional, regional

y global; (ii) un registro de la existencia de desigualdades entre naciones y regiones; (iii) una intuición o corroboración de que la sociedad mundial no solo es moderna o “en proceso de modernización”.

Dicho proceso de mundialización permite evidenciar un mayor agotamiento de los paradigmas moderno y posmoderno anti-moderno. Ambos parten de la premisa, convertida en sentido común, de que el marco de observación de referencia para la sociología es la sociedad nacional. No se trata de cualquier idea de sociedad nacional sino de una visión autorreferencial y restrictiva que – con sus variantes ideológicas – se viene propagando desde el Norte global desde la primera revolución industrial. En sus versiones más refinadas, esta idea de sociedad nacional se revistió de un universalismo penetrante y reflexivo que facilitó su asimilación masiva por parte de la academia en los países periféricos para la valorización de sus propias sociedades históricas. Lo que subyace tanto en los paradigmas modernos como en los posmodernos son diferentes tipos de nacionalismos metodológicos, epistémicos y teóricos. La gran mayoría de las teorías occidentales actuales sobre la globalización en la sociología mundial se encuentran dentro de este marco restrictivo.

La creciente inadecuación de ambos paradigmas, el moderno y el posmoderno anti-moderno, se hizo

>>

“La pandemia de COVID-19 es el principal acontecimiento que, por primera vez en la historia de la humanidad, ha producido un proceso hiperacelerado de mundialización mental e intelectual”

evidente no sólo a partir de las dos crisis mencionadas. También se viene acentuando a partir de un proceso histórico de reestructuración de la sociología en América Latina y en parte del campo sociológico mundial, desatado a partir de la década de 1980. Dicha reestructuración se asocia a un doble movimiento de desconexión material entre la práctica sociológica y la práctica política extra-académica, y de desconexión intelectual entre los motores científico, crítico y político de la práctica sociológica. Este proceso de desacoplamiento viene profundizando la descomposición científica y la impotencia política de la sociología mundial, al mismo tiempo que viene disminuyendo los recursos intelectuales disponibles para los actores políticos.

> El proyecto científico del paradigma mundialista

Ante esta situación, las sociologías progresistas y de izquierda necesitan recuperar su núcleo moderno y, al mismo tiempo, trascenderlo hacia un nuevo *paradigma mundialista* (PM).

El PM introduce una concepción de la sociología como *fuerza sociocientífica localizada y multilocalizada, orientada a la transformación de la sociedad mundial*. Este paradigma exige un nuevo proyecto científico posmoderno, un nuevo modelo de reconexión entre el núcleo científico, el crítico y el político de la teoría e investigación sociológica, y un nuevo dispositivo de mediación entre la práctica sociológica y la política. Me detendré en el primer componente del PM: el proyecto científico, que se desarrolla a partir de la dialéctica entre un principio de mundialización, un principio de localización y un principio de historización². El principio de mundialización asume que el sustrato primero de la sociedad es mundial y no nacional. Se trata de una premisa revolucionaria en la medida que invierte la ecuación espacial nuclear de los paradigmas moderno y posmoderno anti-moderno. El principio mundialista permite perfilar una idea de la sociedad mundial como unidad superior que se da en la interacción entre tres niveles sistémicos: (i) las relaciones entre las esferas nacional,

regional y global, concebidas como esferas inseparables e irreductibles; (ii) las relaciones centro-periferia; y (iii) la relación entre lo moderno y lo no moderno.

El principio de localización requiere el reconocimiento de la localización como un punto de referencia para la sociedad mundial. Para el PM, la sociedad mundial es una formación social desigual, simultáneamente localizada y multilocalizada. Cada punto de localización es una condensación singular directa e indirecta de la interacción asimétrica entre las tres esferas mencionadas anteriormente. Del mismo modo que la sociedad mundial no es producto de una única localización, tampoco puede serlo una visión completa de dicha formación social y cambio social mundial. Por eso los movimientos y programas de transformación estructural que necesitamos construir exigen la creación de una *sociología mundial* destinada a unir en diálogo las teorías de la sociedad mundial producidas desde todas las localizaciones históricas de nuestro planeta. ■

Dirigir toda la correspondencia a Esteban Torres
<esteban.torres@unc.edu.ar>

1. Para un abordaje más amplio de esta propuesta, se sugiere consultar: Torres, E. (2021) *La gran transformación de la sociología*. Córdoba-Buenos Aires: FCS-CLACSO. Manuscrito enviado para publicación.

2. Por cuestiones de espacio, y porque son los elementos más disruptivos, nos vamos a referir exclusivamente a los dos primeros principios.

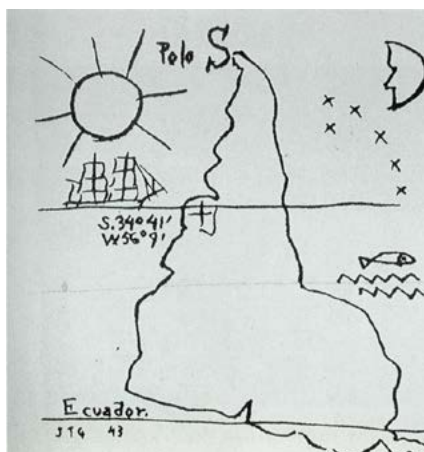
> El vínculo entre sociología global y modernidad global

por **José Maurício Domingues**, IESP-UERJ, Brasil

La sociología política tiene una fuerte tradición en América Latina. Probablemente haya sido la rama central de la sociología latinoamericana, aunque ciertamente no la única (la “cultura” también ha sido importante, así como algunas aperturas más antiguas hacia la economía política). La sociología política se amplió y transformó con el surgimiento disciplinario específico de la ciencia política, con un semblante norteamericano, en contraste con los relatos sociológicos anteriormente más arraigados socialmente. La sociología política produjo importantes conocimientos teóricos, pero no alcanzó a hacer una contribución teórica más general – como suele ser el caso en América Latina. Es decir, se discutieron y conceptualizaron los desarrollos específicos de la modernidad en su dimensión política específica, pero generalmente los análisis se detuvieron en el nivel regional.

> La ausencia de teoría social

Un ejemplo de esto fue la discusión de Quijano sobre el “ejército industrial de reserva” de Marx para entender por qué había tanto exceso de mano de obra en América Latina, generando lo que él llamó un “polo marginal”. En algún momento Quijano se dio cuenta de que el problema probablemente también estaba presente en la Europa del siglo XIX y que la emigración lo había resuelto. Pero no se atrevió a ir más allá (y mucho menos a desafiar algunas de



En la imagen se puede ver el dibujo “América Invertida” hecho a pluma y tinta por el artista uruguayo-español Joaquín Torres García (1943). El continente latinoamericano invertido busca representar la fuerte confianza propia del arte sudamericano.
Créditos: Creative Commons.

las ideas de Marx). Lo mismo puede decirse de la discusión de Germani sobre el “populismo”, en donde la modernización hizo que las masas “estuvieran disponibles”, ya que no habían sido incorporadas por un sistema político democrático, a la “manipulación” de las élites oportunistas. Esto podría haber implicado nuevas reflexiones sobre Europa, pero Germani (que había emigrado a Argentina desde Italia debido al fascismo) se limitó a una discusión sobre Argentina y, luego con otros autores, a generalizar su argumento a América Latina en su conjunto. Sin embargo, todos se detuvieron allí. La tesis sobre el “colonialismo interno”, presentada por Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen,

que apunta a la invasión del Estado moderno y poscolonial sobre las comunidades indígenas, podría haber permitido una caracterización general del Estado moderno – que de hecho creció en todas partes de esta manera. Sin embargo, no sacaron estas conclusiones. Florestan Fernandes consideró que no podíamos darnos el lujo de trabajar en teoría debido a la falta de personal y recursos especializados, así como a que existían cuestiones concretas más urgentes.

La sociología latinoamericana – y en realidad sus ciencias sociales en general – adolece de una falta crónica de teorización. Si es cierto que en la actualidad esto puede ser más un fenómeno global, el problema se agrava en la región por esa antigua restricción. El tema se vuelve aún más complicado una vez que discutimos la relación de la teoría y la realidad empírica con respecto a la estrategia de investigación. ¿Debemos partir de lo particular y pasar al nivel general? ¿O se justifica – también en América Latina – partir de problemas teóricos generales que atañen tanto a este subcontinente como a otras regiones de la modernidad global? Hace varias décadas, Leopoldo Zea observó que mientras los europeos – y los norteamericanos – daban por sentada su universalidad y veían su particularidad como conceptualmente generalizable de inmediato, los latinoamericanos tenían que partir de su particularidad ya que en principio se les negaba su universalidad.

>>

> Una teoría de la modernidad política

Si esto fue cierto en el pasado, ya no tiene sentido en el presente. Aunque existen desacuerdos sobre la modernidad y su génesis, nadie supondría ahora que Occidente es portador de la modernidad en su universalidad. Algunos hablarían de modernidades coloniales y poscoloniales, modernidades entrelazadas, modernidades múltiples, etc. Además, en todas partes, incluso en América Latina, existe un cúmulo de conocimientos, también teóricos, que nos permite partir de la teoría al más alto nivel. Esto es tan cierto en América Latina como en Europa, África, Estados Unidos y Asia. Sin duda, debemos ser sensibles al contexto de alguna manera, pero el problema es que nuestro contexto es – o debería ser – global. Este es el caso, por supuesto, si no nos ceñimos a la experiencia inmediata de nacer y/o criarnos en un lugar específico – lo que no es una buena estrategia en general para las ciencias sociales.

Esto es lo que ha guiado mis esfuerzos sociológicos. Familiarizado con el pensamiento latinoamericano y conectado con algún tipo de “materialismo histórico”, decidí que necesitaba revisar todo el debate sobre “estructura y agencia”, así como sobre permanencia y cambio en la vida social. Llegué así a una teoría de la

“subjetividad colectiva” y de la “creatividad social”, que incluye una visión de la evolución y la historia. Profundicé mi conocimiento de los principales elementos imaginarios e institucionales de la modernidad y luego regresé a las realidades de América Latina en lo que analicé como la “tercera fase de la modernidad”. Esto se expandió a una discusión sobre la modernidad global – unitaria, heterogénea e híbrida – en su expansión por todo el planeta. Eventualmente, retomé lo que para mí hoy es el ámbito en el que se ubican estratégicamente nuestras cuestiones de civilización y emancipación: la dimensión política de la modernidad. Al mismo tiempo, decidí que era hora de abordar el “método de exposición” de Marx, que me había preocupado durante mucho tiempo, aplicándolo a la dimensión política. Esto implicó una vasta investigación y una organización sistemática de categorías que pudieran abarcar plenamente la modernidad política, así como el establecimiento de sus tendencias dinámicas.

Esto me ha llevado a proponer una exposición categórica de la modernidad política en su alcance global, dentro de una forma particular de teoría crítica. He intentado incorporar desarrollos históricos en todo el mundo, pero lo que realmente importa es su subsunción en el sistema analítico categórico. Mi análisis aborda cómo se desarrollan tanto los

imaginarios como las instituciones, junto con los mecanismos que producen y explican esta dinámica. La forma de los derechos, la forma de la ciudadanía, la ley, el Estado, la autonomización, los sistemas políticos y los regímenes políticos, incluida una democracia radical imaginable, la relación de lo abstracto y lo concreto, así como los momentos expansivos y restrictivos del liberalismo, proporcionan el núcleo del enfoque teórico que he estado desarrollando. Sumadas a estas categorías, están la identificación, análisis, explicación y proyección de tendencias relacionadas con el fortalecimiento del Estado y la creciente autonomía política de la ciudadanía. Últimamente he estado investigando el “socialismo real”, que he definido como “colectivismo autoritario”, una formación social original, aunque no socialista, parasitaria de la modernidad.

Parte del material relacionado con esta comprensión teórica general de la modernidad ya fue publicado, y tengo la intención de producir una explicación teórica final y más integrada de la modernidad política en unos pocos años. Esto es parte de un enfoque sociológico global, con algunos antecedentes latinoamericanos que, sin embargo, es superado por ambiciones universalistas – teóricas y axiológicas. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
José Mauricio Domingues <jmdomingues@iesp.uerj.br>

> Historizar la teoría: una propuesta para América Latina

por **Viviane Brachet-Márquez**, El Colegio de México, México



Entre 1810 y 1860 tuvieron lugar grandes cambios territoriales: nacieron ocho Estados (Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Ecuador, Venezuela, Bolivia, Paraguay, Uruguay), y México perdió sus territorios del norte a manos de Estados Unidos. Créditos: Creative Commons.

La teoría social, tal y como se ha practicado en los países centrales (en contraposición con los países periféricos) ha tenido un carácter estático, al percibir el orden social como la ausencia de conflicto generalizado, y el conflicto, como señal de desorden. También ha intentado volverse “científica” a partir de la predicción de continuidades sociales estables basadas en razonamientos hipotético-deductivos. Incluso cuando los padres de la sociología estaban experimentando los cambios traumáticos de la revolución industrial, los retrataron como la diferencia entre un punto de partida fijo y otro punto de llegada también fijo, con un proceso poco teorizado en el medio: a saber, el continuum de *Gemeinschaft* a *Gesellschaft*.

Con base en este modelo general, los países latinoamericanos han aparecido como imperfectos e inacabados, ya sea pasando de la “tradición” a la “modernidad”, o de los subdesarrollados (o con menor desarrollo, o en desarrollo) a algún lugar más cercano a los “desarrollados”. El proceso histórico “en el medio” se descri-

bió ampliamente, pero no se teorizó en su conjunto.¹ La conclusión, en cualquier caso, ha sido invariablemente que América Latina se había “desarrollado” de manera desigual e imperfecta debido a las fuerzas del mercado mundial (o al imperialismo, o al colonialismo), con poco impacto del papel que la gente había jugado en la construcción de los órdenes sociales a lo largo de los dos siglos desde la independencia.

> La construcción histórica de órdenes sociales en América Latina

Quisiera proponer que América Latina, tomada como región, se puede teorizar fructíferamente, siempre que reconozcamos su historicidad y partamos de la premisa de que los órdenes sociales en cualquier escenario geográfico son producto de formas formidablemente complejas, históricamente construidas y procesos sociales indeterminados. Una cuestión clave en el análisis de los órdenes sociales latinoamericanos se refiere, por tanto, a la agencia en relación con las instituciones históricamente creadas, y de ahí las cuestiones

de: (1) quién actúa y en beneficio de quién (individuos maximizadores de beneficios, familias patriarcales, comunidades indígenas, o ganancias capitalistas); y (2) impulsado por qué principios dinámicos (sistémicos, mecanicistas o agentes). Las respuestas a estas preguntas dependen de *qué lente teórica* pueda transformar una colección de diecinueve países latinoamericanos en casos sistemáticamente comparables, en lugar de dispares.

En este breve artículo, solo puedo resumir cómo mi trabajo en esta línea puede contribuir a responder estas preguntas.² El argumento teórico general se puede resumir de la siguiente manera: *históricamente en América Latina se produjeron una serie de órdenes sociales espacio-temporalmente limitados, formados por constelaciones mixtas y a menudo contradictorias de reglas, normas y símbolos que se han alternado entre ser hegemónicos y perder amplios márgenes de apoyo e influencia*. Dicho de otra manera, podríamos decir que los resultados particulares de este proceso social han sido, a su vez, institucionalizados, desinstitu-

cionalizados y reinstitucionalizados, mientras se enfrentan a la injerencia de Estados extranjeros y corporaciones mundiales como parte de un proceso global de competencia geopolítica y comercial.

Desde este punto de vista, la historia posterior a la independencia de América Latina se ha visto impulsada por la interacción alternativamente conflictiva y cooperativa entre actores institucionales, encaminada a mejorar la riqueza, la autoridad y el poder de las élites estrechamente asociadas con la(s) institución(es) en posición de hegemonía en diferentes épocas/lugares. También ha sido impulsado por las formas en que los grupos subalternos han respondido a los eventos que marcan su vida diaria y, a su vez, han reforzado o modificado estos procesos. El gráfico 1 representa de manera abstracta estos desarrollos históricos, en los que se pueden inscribir los hechos empíricos correspondientes, como han sucedido en diferentes países de la región, pero también cómo han compartido tipos históricamente recurrentes de órdenes sociales relativamente estables. Desde este punto de vista, los actores institucionales clave, pero también las personas, comunidades y organizaciones construyen órdenes sociales todos los días a través de sus intentos de reproducir sus vidas y dar sentido a su experiencia. En América Latina, como en otras partes, estos acuerdos no han sido, en general, consensuados o igualitarios, por lo que muchas oportunidades de cambio progresivo se han perdido o contrarrestado. Pero esa es la realidad que podemos y debemos teorizar, e investigar sistemáticamente, alejándonos de los mitos eurocéntricos.

Para abordar este proceso general de manera empírica, el estudio en curso se centra en las relaciones en

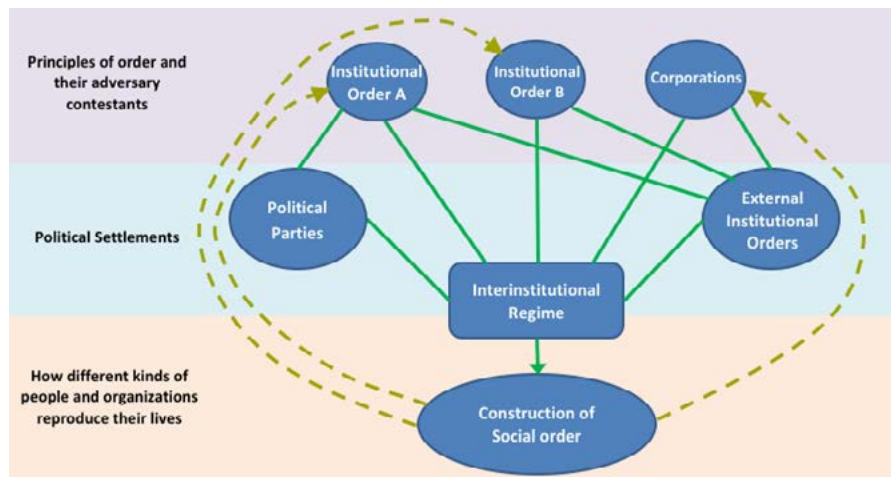


Gráfico 1. Créditos: Viviane Brachet-Márquez.

el tiempo entre los Estados y otros órdenes institucionales, grupos sociales poderosos, corporaciones capitalistas y Estados externos, como se muestra en el gráfico 1. Para lograr la hegemonía, los Estados se han esforzado por dominar su territorio³, lograr solvencia financiera y defender su soberanía. Al hacerlo, ejercieron todo el poder que pudieron sobre su población; extrajeron su cuota de los regímenes de acumulación; e hicieron concesiones a poderes externos superiores.

Estas son las condiciones, en términos generales, en las que los Estados latinoamericanos han actuado como instituciones, entre otras. Lo han hecho a pesar de haber salido profundamente endeudados de las guerras de independencia, con escaso poder y autoridad en comparación con la Iglesia católica, el latifundio o las fuerzas militares, y bajo la constante amenaza de injerencias de países económica y tecnológicamente más avanzados.

> Conclusión

Visto desde este ángulo, los problemas que enfrentan los Estados latinoamericanos desde 1810⁴ han sido

notoriamente diferentes de los experimentados desde el siglo XVI por las naciones europeas modelo⁵ con las que las naciones latinoamericanas han sido comparadas repetidamente, en su mayoría de manera desfavorable y anacrónica. Al adoptar este enfoque, podemos teorizar la creación y desintegración de órdenes sociales en América Latina no en términos de principios universales eurocentrados, sino como instancias comparables e históricamente cambiantes de la dinámica histórica creada, transformada y discontinuada desde 1810, de Río Grande⁶ hasta Tierra del Fuego. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Viviane Brachet-Márquez <brachet@colmex.mx>

1. Con la excepción de las teorías del sistema mundo y de la dependencia de Cardoso y Faletto, Wallerstein y Arrighi, y también Boserup Hirschman.
2. Este artículo se basa en un libro actualmente en desarrollo que espera ser terminado para julio de 2021 y publicado en 2022 tanto en inglés como en español.
3. La idea weberiana de los Estados como entidades que dominan sus territorios a partir del monopolio del uso legítimo de la fuerza se toma acá como una cuestión históricamente problemática más que como una definición.
4. Mayo de 1810 marca el inicio de las guerras de independencia en Buenos Aires y México.
5. Las comparaciones se han ceñido a Reino Unido, a Francia o a Prusia, dejando afuera a las 24 naciones europeas restantes.
6. El Río Grande pasó a ser la frontera norte de México luego de que Estados Unidos anexara la mitad de su territorio en 1848.

> Repensar las interdependencias

por **Sérgio Costa**, Universidad Libre de Berlín, Alemania



Marcha de las margaritas, manifestación de mujeres trabajadoras rurales en Brasília, Brasil en agosto del 2019. Créditos: Renata C. Motta, FU Berlín.

> Sociología bajo presión

Desde su nacimiento, la sociología fue instada a probar constantemente que sus hallazgos eran útiles y diferentes de los provenientes de disciplinas afines. Una característica distintiva de la sociología es su habilidad para analizar procesos sociales dentro de un contexto, atendiendo al mismo tiempo a los sentidos que los actores le atribuyen a estos fenómenos. Las transformaciones sociales y los desarrollos académicos recientes suponen un desafío cada vez más claro a la capacidad sociológica de captar adecuadamente el nexo entre estructuras y sentidos, como planteo en mi contribución al libro *Postcoloniality-Decoloniality-Black Critique*. Joints and Fissures [Postcolonialidad-Decolonialidad-Crítica negra. Articulaciones y fisuras], publicado por Campus en 2014.

En primer lugar, existen tendencias dentro de la sociología que la reducen ya sea al estudio de las estructuras (economicismo) o de la dimensión simbólica de los procesos sociales (culturalismo). En ambos casos, como señalan Hans-Georg Soeffner y Klaus Lichtblau, se pierde de vista el objeto central de la sociología, es decir, la sociedad que entrelaza estructuras, sentidos y representaciones. Dividida entre economicismo y culturalismo, la sociología se enfrenta al desafío de analizar un mundo contemporáneo que tiene muy poco que ver con el modelo de sociedad moderna que bosquejaron los sociólogos de posguerra. Para la disciplina, la modernidad se corresponde con un mundo construido sobre fronteras seguras e identidades estables: oriente y occidente, masculino y femenino, nacional y extranjero, alemán, turco, o turco-alemán.

Un segundo eje de transformaciones se refiere a la globalización de la vida y los procesos sociales. Todavía nos faltan las herramientas disciplinares para entender un mundo que es mucho más que la suma de las sociedades nacionales. El hecho de que la modernidad ya no esté moldeada por las potencias occidentales supone también un problema para la disciplina ya que, como discuten en profundidad los teóricos postcoloniales, la hegemonía occidental es parte constitutiva del concepto sociológico de modernidad. Esta perspectiva no permite comprender, por ejemplo, cómo las intersecciones entre Bollywood, Hollywood y las telenovelas pueden transformar el repertorio romántico del siglo XXI, o cómo puede América Latina llegar a convertirse en periferia de China. La sociología ha intentado abarcar procesos sociales globales extendiendo meramente las categorías de las sociologías nacio-

nales al resto del mundo. La sociedad se convierte entonces en la sociedad mundial, y la modernización pasa a ser globalización. Sin embargo, estos nuevos conceptos mantienen su lógica estrictamente nacional, aunque llevada a una nueva escala. Esto impide avanzar en hallazgos realmente novedosos y nos deja en la incapacidad para comprender las interacciones entre estructuras y sentidos más allá de las fronteras nacionales.

El tercer punto versa sobre la interdependencia entre especies. La sociología se constituyó durante el auge del antropocentrismo y todavía se representa a las sociedades humanas como colectivos que hacen un mero uso instrumental del entorno que les rodea. Esto contradice tres décadas de avances en el campo de estudios post humanos que enfatizan las redes de interdependencia entre humanos y no humanos, sean plantas, animales, espíritus e incluso artefactos. Al separar a las sociedades de sus entornos y subestimar las tramas de relaciones que conectan a humanos y otras formas de vida de forma inexorable (como los virus y bacterias que viven en nuestros cuerpos, las plantas y animales con los que interactuamos e “intra actuamos”), la sociología no es capaz de comprender los procesos vitales (¡y letales!) que afectan a la interdependencia entre especies. La pandemia de COVID-19 deja esto particularmente claro, como analiza Catherine Price en el artículo titulado “When Species and Data Meet” publicado en *Postdigital Science and Education* en 2020.

> Contribuciones latinoamericanas

La tradición sociológica y las distintas corrientes de pensamiento lati-

noamericanas ofrecen contribuciones seminales para superar los desafíos que enfrenta la disciplina.

El análisis de la articulación entre estructuras, sentidos y representaciones sociales ha estado presente en la sociología latinoamericana al menos desde la década de 1950. Cientistas sociales como Rodolfo Stavenhagen, Florestan Fernandes y Saffioti Heileth estudiaron cómo la etnicidad, la raza, el género y la clase se cruzan para constituir espacios sociales que expresan tanto posiciones en una estructura social más amplia como formas de representación y acción social, muchos años antes de que la palabra interseccionalidad entrara en el vocabulario de las ciencias sociales. La socióloga argentina Elizabeth Jelin reconstruye y actualiza esta discusión en un trabajo compilado en *Global Entangled Inequalities. Conceptual Debates and Evidence from Latin America*, publicado por Routledge en 2018.

En el campo de la globalización de los procesos y la vida social, los teóricos de la dependencia y sus sucesores dan cuenta de forma adecuada de los entrelazamientos entre estructuras económicas y formas de sociabilidad en las diferentes regiones del mundo, tanto en el tiempo presente como en la constitución histórica desde el colonialismo y la esclavitud hasta el capitalismo financiero contemporáneo, como señalé en el artículo “The research on modernity in Latin America: Lineages and dilemmas”, publicado en *Current Sociology* en 2019.

Incluso respecto al desafío más difícil para la sociología, el de hacer justicia a la interdependencia entre especies, América Latina brinda un

potente repertorio de recursos conceptuales vinculados principalmente a las tradiciones de pensamiento indígena. Algunos tienen una amplia difusión internacional, como el perspectivismo amerindio, discutido en profundidad en la obra de Eduardo Viveiros de Castro, o el *buen vivir*, particularmente desarrollado en la región andina. Estas tradiciones exploran tanto analítica como descriptivamente las interdependencias entre humanos y no humanos, formando también un punto de vista normativo para una ética planetaria.

Aún cuando estas tradiciones y repertorios ofrecen claramente una serie de posibilidades, no son garantía de que la sociología latinoamericana vaya a cumplir un papel relevante en la necesaria reconstrucción de la sociología como disciplina dedicada al estudio de las interdependencias en sus diferentes niveles. Para ello es necesario volver sobre estas tradiciones y traducirlas a los términos de los debates teóricos contemporáneos. Se requiere también de nuevas formas de cooperación y colaboración simétrica entre productores de conocimiento dentro y fuera de la academia, así como entre sociologías del norte y del sur. De estas alianzas depende la calidad y magnitud de la contribución latinoamericana en esta empresa. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sérgio Costa
<sergio.costa@fu-berlin.de>

> La era de la indiferencia: hacia una teoría de sistemas de la crisis

por **Aldo Mascareño**, Centro de Estudios Públicos, Chile



Créditos: Li Lin en Unsplash.

En los últimos cinco años, mi trabajo se ha centrado en el desarrollo de una teoría de sistemas sobre crisis sociales complejas. Ya sea porque el concepto de crisis permaneció indisolublemente ligado al de crítica desde la Revolución Francesa, o porque la teoría crítica adoptó la diferencia entre crisis y crítica como una unidad de su práctica teórica y política, lo cierto es que la teoría de sistemas evitó sistemáticamente el concepto de crisis. Desde que el propio Luhmann entendió la crisis como una autodescripción negativa de la sociedad moderna, hasta las recientes reflexiones sobre la irreal posibilidad de una teoría crítica de sistemas, el mecanismo de la crisis ha sido el tercero excluido de la relación entre sistema y entorno. Sin embargo, las crisis sociales complejas son el signo del siglo XXI.

> El lado oscuro de las sociedades modernas

En las últimas dos décadas, el lado oscuro de la sociedad moderna se ha mostrado con un particular dramatis-

mo y en tonos cualitativamente diferentes a los de décadas anteriores. Los acontecimientos que tradicionalmente hemos llamado crisis adquirieron una solidez, extensión y periodicidad sin precedentes en la evolución social. Son tiempos en los que experimentamos crisis sociales hipercomplejas que nos recuerdan dramáticamente que las instituciones de la sociedad mundial moderna están sobrecargadas por reivindicaciones interconectadas a nivel mundial, en múltiples niveles, sin poder restaurar las expectativas decepcionadas. No es un misterio que la modernidad global pone a cada rincón de la sociedad mundial frente a experiencias de desafección y extrañeza, mientras la gente sufre las consecuencias de lo que se hace en otros lugares. En esta nota, llamo a estos tiempos envejecidos *la era de la indiferencia*.

En el crepúsculo de un siglo marcado por las guerras mundiales, el Holocausto y la esperanza que despertó el auge de los derechos humanos, Chernobyl fue la primera y dramática señal de esta nueva era post local y en red. Y fue entonces que se inició

este tumultuoso siglo de la indiferencia. Primero, nos vimos impresionados por la caída de los símbolos de una modernidad en expansión y capaz de garantizar su propia seguridad, aniquilados por aviones regulares resignificados como armas de destrucción masiva. La caída de las Torres Gemelas fue la bienvenida a la era de la indiferencia. Varias veces en los últimos veinte años — en plena infancia del nuevo siglo — nos han sorprendido los atentados en Londres, Madrid, Niza, París, Boston, y también las masacres y la violación de los derechos humanos en Oriente Medio, África, Asia y América Latina. No había dónde esconderse, y sólo el hogar parecía ser un lugar relativamente seguro. Sin embargo, la crisis financiera de 2008, las consecuencias cada vez mayores del cambio climático, la expansión de los fundamentalismos religiosos y un populismo transideológico y furiosamente xenófobo nos enseñaron que incluso el hogar puede ser un blanco fácil de la indiferencia.

Las turbulencias financieras de 2008 son un claro ejemplo del colapso del sistema de la era de la indiferencia

>>

“La modernidad global pone a cada rincón de la sociedad mundial frente a experiencias de desafección y extrañeza, mientras la gente sufre las consecuencias de lo que se hace en otros lugares. Lo llamo la era de la indiferencia.”

en red: demasiada interconexión y homogeneidad estructural volvieron al mundo excesivamente estrecho y acelerado como para prestar atención a preocupaciones de largo alcance. Cambios repentinos y cada vez más agresivos en las condiciones climáticas de diferentes partes del mundo dan cuenta de que la *nave espacial Tierra* está interconectada, planteando un debate sobre si los acuerdos internacionales sobre sostenibilidad son sólo buenas intenciones políticas o si están respaldados por decisiones normativas vinculantes. Por otra parte, la expansión territorial y sustancial de los fundamentalismos religiosos, con sus conexiones en los núcleos de la vida occidental, hacen visibles los límites de los controles fronterizos tradicionales y ponen en primer plano la relevancia de las pequeñas grietas en el discurso motivacional de los derechos humanos; en particular entre la población joven, desencantada y postmaterialista. Y el populismo, desde las experiencias clásicas de la izquierda como el régimen de Chávez-Maduro hasta los proyectos de la derecha como los de Le Pen, Trump y Bolsonaro, explota las fisuras abiertas por la era de la indiferencia en red, con el fin de reinstalar discursos nacionalistas y xenófobos dirigidos a la desconexión y el aislamiento de lo que se considera influencias externas y demandas exógenas.

> Una teoría de las transiciones críticas

Puede que los futuros historiadores registren el año 2011 como el que

marcó la primera reacción de una nueva conciencia de la modernidad en el siglo XXI. Por supuesto, hubo señales previas como la Revolución de colores en varios países de la antigua Unión Soviética, comenzando con Yugoslavia en el 2000, y los disturbios en la periferia parisina de 2005, por nombrar algunos. Pero el 2011 trajo una dinámica ola de movimientos sociales que reaccionaron contra la indiferencia en el mundo entero: los *Occupy Wall Street*, los Indignados, las revueltas en Europa Central y América Latina, y por supuesto la Primavera Árabe fueron expresiones descentralizadas del hecho de haber pasado el umbral. Las migraciones masivas de Oriente Medio a Europa, de América Central a los Estados Unidos, y el éxodo desde los Estados fallidos de Haití y Venezuela hacia diferentes países de América Latina en los últimos años fueron el corolario de la irrupción de una nueva conciencia. En síntesis, a las personas no les alcanza con sobrevivir: las motiva un horizonte de expectativas que la propia modernidad promete primero y luego deniega.

Frente a eventos complejos de este tipo, me parece que la teoría de sistemas sociales tiene algunas ventajas sobre otros enfoques. En primer lugar, hace hincapié en el surgimiento de sistemas mundiales autónomos cuyo control a menudo excede tanto las posibilidades humanas como las regulaciones nacionales. En segundo lugar, la teoría nos muestra que los sistemas autónomos generan grandes interdependencias entre sí, y que

de la combinación de autonomía e interdependencia podemos esperar más y no menos conflictos y contradicciones. En tercer lugar, la teoría también deja en claro que los sistemas funcionan a nivel transnacional, de modo que regiones enteras pueden colapsar tanto por su propia ceguera como por negligencias cometidas en regiones lejanas. Y en cuarto lugar, la teoría de sistemas también nos advierte que en condiciones de mayor complejidad y riesgo, en lugar de contradicciones que se pueden resolver de una forma u otra, hoy en día estamos expuestos a paradojas con las que debemos convivir.

En mi trabajo, ofrezco una forma de abordar las crisis de sistemas sociales complejos de las últimas décadas capaz de desentrañar las causas de su robustez, extensión y periodicidad. Para ello sustituyo el concepto de crisis por el de *transición crítica*, con el que recojo algunos desarrollos recientes de la investigación experimental en teorías de la complejidad (ecología, física, teoría de grafos) generalmente desconocidas para la sociología. Diseñando una subteoría dentro del marco sistémico, a saber, la *teoría de las transiciones críticas*, doy respuesta a un nuevo tipo de fenómenos complejos: las crisis recurrentes, incontrolables y fuera de escala propias de la era de la indiferencia. ■

Dirigir toda la correspondencia a Aldo Mascareño
<amascareno@cepchile.cl>

> Investigar el neoliberalismo desde América Latina

por **Verónica Gago**, Universidad de Buenos Aires-UNSAM-CONICET, Argentina

La investigación que desarrollo en mi libro *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*¹ se propone discutir la noción de neoliberalismo, cómo historizarlo en nuestra región, profundizar debates teóricos y trazar genealogías desde las luchas, con el objetivo de confrontar la idea de que el neoliberalismo es sinónimo de mercado y que su opuesto es la intervención estatal. Estos debates también buscan caracterizar un escenario posneoliberal en América Latina.

> “Neoliberalismo desde abajo”

Mi intención es ir más allá de la definición de neoliberalismo como un conjunto de políticas desde arriba, como una planificación estructural. Además, la fórmula que propongo, “neoliberalismo desde abajo”, refleja la necesidad de reconocer los intentos populares de resistir y reformular la desposesión neoliberal. Desde esta perspectiva busco desafiar las lecturas totalizadoras sobre el neoliberalismo, así como también los análisis que lo entienden exclusivamente como una derrota definitiva de las subjetividades subalternas.

En contraste, lo que me interesa es la pluralidad de dimensiones en donde tanto las continuidades como las discontinuidades del neoliberalismo están en juego, refiriendo a lógicas más profundas que las del sistema político. Investigo el funcionamiento concreto del neoliberalismo

desde abajo en lo que llamo “economías barrocas” – un concepto que elijo para dar cuenta del “abigarramiento” de tiempos y lógicas de operación, de producción de espacios saturados y de iniciativas plebeyas. Estas “economías barrocas” expresan la constitución política de las economías populares como terrenos de lucha donde la “razón neoliberal” (una norma que se supone como de puro cálculo mercantil) es apropiada, arruinada, transformada y relanzada por aquellos que supuestamente son sólo sus víctimas.

Las luchas dentro y contra el neoliberalismo son luchas contra el despojo y contra los aparatos financieros que se ofrecen como una solución privada a esos despojos y como una nueva forma de extracción de valor. Estas prácticas revelan el carácter heterogéneo y ambiguo de la disputa entre obediencia y autonomía en la interpretación y apropiación de las condiciones neoliberales.

Si estamos de acuerdo en que el neoliberalismo es una respuesta a ciertos ciclos de lucha y que, por lo tanto, éstos impactan en su escala de violencia, la pregunta que surge es: ¿Cómo identificar las formas de persistencia y recombinación del neoliberalismo y *simultáneamente* resistir el supuesto de que el neoliberalismo puede eliminar todos los antagonismos igualando vida y capital? Dicho de otra manera: ¿Qué tipos de antagonismo incorpora el neoliberalismo y qué conflictos hacen que mute?

> Una lectura feminista del neoliberalismo

Mi investigación actual se enfoca en una lectura feminista del neoliberalismo. Me refiero a los dos libros recientes: *Una lectura feminista de la deuda* (en co-autoría con Luci Cavallero)² y *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*³. La caracterización del neoliberalismo es central para los feminismos actuales y, por lo tanto, ha sido un elemento clave de su internacionalismo. En primer lugar, es una clave interpretativa concreta para definir los conflictos que anteriormente no fueron muy comprendidos, y ubicar sus conexiones. En segundo lugar, nos permite analizar y discutir las formas en que el neoliberalismo gestiona y convierte los conflictos, apaciguándolos a través de una inclusión subordinada. Por último, permite un diagnóstico de la reacción conservadora que se ha desatado contra la fuerza transnacional del feminismo, especialmente en América Latina.

Esa perspectiva propone una lectura de la violencia del neoliberalismo que da cuenta de las medidas de ajuste estructural pero también de la forma en que la explotación se arraiga en la producción de subjetividades que se ven obligadas a la precariedad y, sin embargo, luchan por prosperar en condiciones estructurales de despojo.

Trabajo esta cuestión a partir de cuatro escenarios de violencia: (1) La implosión de la violencia en los ho-

“La relación entre patriarcado y capitalismo se ha transformado y evidencia una aún mayor dependencia global del trabajo reproductivo. Pero, ¿por qué el neoliberalismo está mutando de esta manera?”

gares como efecto de la crisis de la figura del varón proveedor y su posterior pérdida de autoridad y rol privilegiado en relación a su posición en el mercado laboral; (2) la organización de nuevas formas de violencia como principio de autoridad en los barrios de sectores populares, arraigado en la expansión de economías ilegales que reemplazan otras formas de provisión de recursos; (3) la desposesión y saqueo de tierras y recursos comunes por parte de corporaciones transnacionales y, por ende, el despojo de la autonomía material de otras economías; y (4) la articulación de formas de explotación y extracción de valor para las cuales la financiarización de la vida social – particularmente a través de las deudas – es un código común.

El análisis del neoliberalismo y el extractivismo de forma conjunta es crucial para comprender la dimensión imperial del neoliberalismo (que no siempre se subraya en las perspectivas euro-atlánticas), así como para detectar el origen mismo de la violencia actual.

Muchas investigadoras feministas sugieren que la relación entre patriarcado y capitalismo se ha transformado y evidencia una aún mayor

dependencia global del trabajo reproductivo. Esto plantea la pregunta: ¿Por qué el neoliberalismo está mutando de esta manera?

> Extractivismo financiero

Actualmente me estoy centrando en cómo la financiarización crea formas nuevas de (re) organizar la producción y la reproducción. Pero para comprender cómo la deuda extrae valor de las economías nacionales, las economías no asalariadas y las economías históricamente no productivas de América Latina, debemos ver los aparatos financieros como verdaderos mecanismos tanto de extracción de valor como de moralización de los mandatos de género no cumplidos – es decir, de cierta articulación entre reproducción y producción. Hemos analizado (Cavallero y Gago, 2020) cómo este endeudamiento se ha intensificado hasta el punto de colonizar la reproducción cotidiana, aprovechando los mandatos de género, respondiendo también a una demanda de mayor autonomía económica por parte de mujeres, lesbianas y mujeres trans, al calor de la movilización feminista. Las finanzas, atravesadas con complejidad técnica y concebidas desde su impacto cotidiano, deben entenderse en términos

de una lógica extractiva del capital, organizando lo que llamamos “extractivismo financiero”.

A mi entender, estas características también muestran por qué la subjetivación colectiva que despliegan las revueltas feministas hoy – en sus formas populares, indígenas, disidentes, *queer*, negras, migrantes, junto con otras composiciones y territorialidades – es un componente clave en la batalla contra el poder de mutación infinita (el utópico infinito financiero) del neoliberalismo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Verónica Gago
<verogago76@gmail.com>

1. Publicado originalmente en Argentina por Tinta Limón en 2014 y luego en España en 2015 por Traficantes de Sueños; en los Estados Unidos en 2017 por Duke University Press, con el título *Neoliberalism from Below: Baroque Economies and Popular Pragmatics* (traducido por Liz Mason-Deese); en Bolivia en 2018 por Autodeterminación Editorial; en Brasil por Editora Elefante (traducido por Igor Peres); y en Francia en una versión reducida junto a otros ensayos en 2020 por Raisons D'Agir, con el título *Économies populaires et luttes féministes. Résister au néolibéralisme en Amérique du Sud* (traducido por Mila Ivanovic).

2. Publicado en Argentina en 2019 por la Fundación Rosa Luxemburgo; en italiano en 2020 por Ombre Corte (traducido por Nicolás Martino), y en inglés en 2021 por Pluto Press (traducido por Liz Mason-Deese).

3. Publicado en Argentina en 2018 por Tinta Limón; en Brasil en 2020 por Editora Elefante (traducido por Igor Peres); en Perú por La Siniestra; en México por Pez en el Árbol; y en inglés en 2020 por Verso, con el título *Feminist International* (traducido por Liz Mason-Deese).

> Hacia una gramática post liberal

por **Carmen Ilizarbe**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú



La manifestación conocida como la “Marcha de los Cuatro Suyos” marcó el final de la era de Alberto Fujimori en el poder. En el año 2000, miles de personas se manifestaron en las calles de Perú en contra del fraude electoral, sentando un precedente para la democracia. Créditos: Creative Commons.

El fenómeno político más importante en lo que va del siglo XXI es el evidente agotamiento y declive – quizás incluso, el eclipse – del modelo liberal de la democracia representativa. Aunque la crisis de legitimidad de los partidos políticos es un fenómeno extendido en el mundo, no se trata solamente de esto. La propia idea de la representación como mecanismo político ha entrado en crisis, tal vez de manera irreversible. Pensemos que el concepto de representación informa los diseños institucionales de todas las democracias contemporáneas, y su formulación se remonta a las primeras conceptualizaciones del Estado moderno. Así, al menos desde Thomas Hobbes, hemos naturalizado la idea de que el poder puede ser delegado en otras personas, y aún así mantenerse. La

ficción de la re-presentación (pretender que están presentes con voz y voto quienes en realidad se encuentran ausentes de la deliberación y la toma de decisiones) ha sido fundamental para el desarrollo de las democracias modernas. He argumentado anteriormente que esta ficción se ha quebrado, y que la idea misma de representación (no sólo sus instituciones clave y los procedimientos que la hacen funcionar) se ha visto afectada.

> Una agenda de investigación sobre el colapso de la política representativa

En respuesta a la desarticulación de las formas de intermediación políticas instituidas, y frente a la evidente desconexión entre gobernantes y gobernados, surgen nuevas formas

de autorrepresentación política que prescinden de los partidos y sus agendas, pero también de los canales institucionales previstos por el sistema representativo. Sin embargo, esto no implica un abandono del campo de la política. Asistimos a procesos de mediana duración, que pueden incluso extenderse por décadas, por los que la sociedad se repolitiza y la soberanía popular vuelve a emerger llegando a veces a transformarse en un poder constituyente, como dejó en claro el caso de Chile.

En este contexto, la pluralidad de formas de expresión de la soberanía popular puede leerse como un síntoma de cambios importantes en la comprensión y en la construcción contemporánea de lo político. Vale la pena por tanto preguntarse qué ocurre cuando falla la intermediación,

>>

cuando los mecanismos de representación ya no operan como solían hacerlo o cuando la idea misma de representación se ve colapsada. Mi agenda de investigación para los próximos años se centra en dos dinámicas vinculadas a este proceso: 1) las transformaciones en los sistemas políticos ante la ausencia o decadencia de las instituciones formales de representación política, y 2) el surgimiento de formas de autorrepresentación y de nuevos sujetos políticos que interpelan al Estado.

Dentro de la primera línea de investigación, me interesa estudiar formas emergentes de contrademocracia. En los últimos años hemos visto una marcada (re)emergencia de gobiernos autoritarios, fascistas e incluso totalitarios, tanto en países y regiones en las que la democracia representativa ha encontrado obstáculos históricos para su desarrollo (con Brasil como caso emblemático en América Latina), como en países y regiones con sólidas tradiciones democráticas (Estados Unidos es un caso emblemático en el hemisferio norte). Asimismo, países como Perú, Colombia o Chile, pero también Bolivia y Ecuador, con recientes e importantes esfuerzos por afirmar la institucionalidad de la democracia representativa, han desarrollado con frecuencia prácticas

gubernamentales antidemocráticas que atentan contra los derechos fundamentales de poblaciones vulnerables. ¿Cómo explicar la paradoja de gobiernos anti democráticos electos en las urnas, y qué consecuencias trae para la continuidad de la democracia? ¿Sobre qué mecanismos y formas institucionales se apoyan hoy los gobiernos autoritarios? ¿Qué reacciones o respuestas emergen en contextos de predominio autoritario? ¿Cuáles son las bases teóricas y conceptuales para un análisis crítico de las prácticas políticas contra democráticas actuales?

En cuanto a la segunda línea de investigación, me interesa indagar en las formas que adopta el resurgimiento de la idea de la soberanía popular. Cada vez más, en el norte como en el sur, en oriente tanto como en occidente, somos testigos de la fuerza y masividad que adquieren las protestas callejeras en respuesta a crisis económicas con fuertes impactos sociales, pero también ante el agotamiento de los sistemas de representación política. Estos desbordes populares que rebasan los canales instituidos para expresar el desacuerdo y el descontento ponen en evidencia el hartazgo y abren el camino para la rearticulación de energías y proyectos políticos desde abajo.

¿Qué caracteriza a estas formas de resurgimiento popular? ¿De qué nuevas formas se constituyen sus sujetos políticos? ¿Qué posibilidades se abren para la democratización de la política? ¿Hasta qué punto, y de qué modo, permiten también articular formas políticas antidemocráticas?

> **Más allá de la gramática liberal**

En los próximos años me propongo indagar en las dinámicas e interacciones entre el Estado y la sociedad, enfocando en las posibles formas de renovación del contrato social, yendo más allá de los supuestos liberales propios del marco conceptual hegemónico de la teoría democrática. Conceptualmente, esto supone una crítica a la teoría de la democracia y la democratización, pero también un alejamiento respecto a la teoría de los movimientos sociales, para así comprender mejor las posibles nuevas formas de expresión y participación sociopolítica. En conjunto, este trabajo deberá además plantear nuevas categorías y enfoques por fuera de la gramática liberal, buscando mejorar la lectura y la comprensión de los procesos de transformación política en curso. ■

Dirigir toda la correspondencia a Carmen Ilizarbe
<cilizarbe@pucp.pe>

> Escalas, desigualdades y élites en América latina

por **Mariana Heredia**, Universidad Nacional de San Martín-CONICET, Argentina



La oligarquía argentina del siglo XX.

suma, frente a una distancia social inédita, todavía nos fascinamos por los mismos rasgos de las élites y sus contrastes con el resto. El trabajo y los trabajadores son sensibles a la historia: lideran grandes transformaciones, o al menos son afectados por ellas. El capital, el poder y sus protagonistas, en cambio, parecen reproducirse sin atravesar cambio alguno.

> Realidades latinoamericanas

La teoría social — especialmente la desarrollada en América Latina — permite comprender las desigualdades en la región enfatizando la importancia de las escalas y explorando el vínculo entre las élites y las sociedades locales. Las realidades latinoamericanas ponen en cuestión muchos de los postulados de la teoría crítica. Desde la colonia, el papel subordinado que desempeñó la región llevó a que los recursos estratégicos quedaran en manos extranjeras o de descendientes de europeos. La escala nacional nunca fue suficiente para comprender las desigualdades sociales en América Latina. Asimismo, para la mayor parte de los países de la región la explotación de recursos naturales fue tan importante como la extracción de plusvalía sobre el trabajo.

Frente al peso determinante de la influencia extranjera, las élites latinoamericanas se fueron adaptando con agilidad a los desafíos de su tiempo.

> Centro de atención y debate pasajero

Frente a la persistencia y hasta el aumento de la pobreza, la acumulación de grandes fortunas y el surgimiento de nuevos liderazgos que tensionan las instituciones, las élites han vuelto a captar la atención pública y académica. Se han vuelto el blanco de críticas distintas y hasta opuestas: algunos denotan la codicia empresarial, mientras otros lamentan la ineptitud política.

Esta escalada de denuncias no se vio acompañada por una innovación en los estudios sobre las élites. En su revisión de la literatura especializada, Shamus Khan advierte sobre el carácter efímero de las discusiones

sobre el tema. El primer obstáculo para la renovación de enfoques es el amplio abanico de conceptos que utilizan las distintas tradiciones. Élite, clase alta, oligarquía, clase dirigente, burguesía, ricos y grupos privilegiados se utilizan como sinónimos, como si remitieran al mismo significante. El segundo problema está en la separación entre las ciencias sociales y sus aproximaciones metodológicas.

En sus análisis sobre las élites, muchos análisis y observadores destacan aspectos que han sido característicos de estos grupos desde fines del siglo XVIII: la ambición y la falta de escrúpulos de los hombres más ricos y poderosos, la tendencia de sus hijos a heredar la posición pero no los “méritos” de sus padres, los conciliábulos en círculos selectos. En

Primero las llamadas oligarquías impusieron un orden neocolonial en los territorios nacionales, sometieron a las poblaciones nativas, estrecharon relaciones con emisarios europeos y construyeron sistemas políticos refractarios a la participación de las mayorías. Luego, en los países más grandes, emergieron burguesías nacionales. Escoltadas muchas veces por movimientos nacionalistas y regímenes militares, estas burguesías fueron asociadas con el progreso urbano e industrial, la contratación masiva de trabajadores y las políticas de aliento a la producción y al consumo nacional.

Frente a esta tradición, los conceptos más recientes de riqueza presentan limitaciones. Piketty y Oxfam documentan la profundización de las desigualdades y ponen énfasis en los impuestos como un enfoque innovador para la distribución del ingreso, mientras que otros autores subrayan el carácter más líquido y desterritorializado del capital en este ciclo del capitalismo. No obstante, al menos en América Latina, los datos son poco confiables y se engloba como “ricos” a sujetos muy heterogéneos, dando lugar a una teoría muy poco satisfactoria que solo se asienta en la denuncia de la opulencia. Observados de cerca, hay ricos para todos los gustos: viejos acaudalados y nuevos ricos, con inversiones líquidas o enraizadas, dependientes de los recursos o del trabajo, residiendo en la región o acumulando fortunas en el extranjero. Por lo tanto, si queremos revertir las desigualdades, no podemos aplicar el mismo enfoque en Francia que en El Salvador. Gran parte de la riqueza latinoamericana no está en manos de latinoamericanos, ni se atesora en bancos dentro de sus fronteras.

> **Superar la pobreza conceptual para entender a “los ricos”**

Tres parecen ser las claves para una perspectiva más adecuada sobre

las élites en la región: precisar de qué desigualdades estamos hablando, a qué escalas refieren y qué tipo de recursos detentan los aventajados.

La principal desigualdad económica es aquella que refiere a la capacidad de impulsar o abortar grandes proyectos de inversión que comprometan a la naturaleza y la sociedad. En la actualidad, los grandes inversores institucionales y las grandes empresas internacionales que dominan la región le otorgan a esta desigualdad una dimensión global. La despersionización y liquidez del capital hace que las élites económicas vayan más allá de los dueños de los medios de producción, los grandes empleadores de mano de obra o los ricos locales: hoy participa de la gestión del capital un hervidero de hombres de negocios, especialistas en finanzas, leyes y tecnología que se despliegan en distintos territorios.

La principal desigualdad social, en cambio, remite a las ventajas que gozan las élites en términos de vivienda, educación, salud y cultura, pero sobre todo, en las relaciones sociales, algo que no necesariamente se incrementa proporcionalmente con la riqueza. Cuando los Estados abandonan la intención de ofrecer servicios universales de calidad y los derechos se vuelven mercancías, poco importa qué grupo integra a los aventajados (sean profesionales exitosos, funcionarios públicos de alto rango o empresarios medianos): la clave es que estas élites sociales acaparan oportunidades vedadas para otros conciudadanos.

Finalmente, la igualdad política depende de la capacidad de las mayorías para movilizarse, ganar apoyos e incidir en los acontecimientos. Hoy en día la globalización económica y la descentralización han erosionado los recursos institucionales con los que contaban los representantes políticos, muchos de los cuales han sido

cooptados por intereses económicos. Al tiempo que se multiplican los reclamos y clivajes identitarios, los gobiernos se han visto obligados a buscar capitales más allá de sus fronteras y a construir coaliciones con dirigentes locales díscolos y oportunistas.

> **Fracciones y jerarquías implícitas**

Es necesario distinguir entre las élites económicas, sociales y políticas, pero también precisar el vínculo entre ellas. Michael Mann propone diferenciar las “redes socioespaciales de poder” — y la autoridad a la que aspiran grupos e instituciones con mandatos definidos — del poder difuso que se extiende de modo espontáneo y descentralizado a través de prácticas sin núcleos definidos ni órdenes directas. Mientras la autoridad del dirigente ilustra la primera forma de poder (el poder sobre), la disciplina del mercado o la inercia de las costumbres ejemplifican la segunda (el poder de). Esta propuesta se asemeja a la de Albert Hirschman: la globalización y liberalización de los mercados fortaleció la capacidad de los hombres de negocios para abandonar los territorios que no reporten ganancias (*exit*), una diversidad de actores ha tomado las redes y las calles manifestando su insatisfacción (*voice*), mientras se erosionan la lealtad y la obediencia que requieren la autoridad y la política pública.

Analizar la riqueza y el poder parece ser una tarea acuciante para reducir la desigualdad. Sin embargo, la fascinación por la riqueza y el poder se extienden tanto como su crítica indiscriminada, ambas actitudes probadas como igualmente peligrosas para la convivencia social y estériles para alcanzar cualquier progreso. ■

Dirigir toda la correspondencia a Mariana Heredia
<mariana.heredia@conicet.gov.ar>

> Acumulación primitiva

y crítica del derecho

por **Guilherme Leite Gonçalves**, Universidad del Estado de Rio de Janeiro, Brasil



Una parte de un mural pintado por Diego Rivera (1929-45), en el Palacio Nacional en la ciudad de México, en el cual se muestra la "conquista" de México.

divergente, este modelo pasa por alto los arreglos legales que permiten la conexión entre acumulación y legitimación. Esto se vuelve aún más claro cuando vemos que la predicción de los *problemas de legitimación en el capitalismo tardío* aún no se ha confirmado. No es sólo que el neoliberalismo logre movilizar nuevos recursos motivacionales, sino que el capitalismo financiero y su capacidad para volver a mercantilizar a los actores permite el uso de mecanismos legales de legitimación sobre tendencias especulativas.

> La forma jurídica

A diferencia del esquema normativo capitalismo/democracia, la crítica de las formas legales (como la propuesta por Evgeny Pashukanis) ofrece un marco conceptual para analizar al derecho dentro de la teoría del valor de Marx. Su punto de partida es la idea de que en las sociedades capitalistas la forma valor se impone sobre el carácter social del trabajo. Como resultado, el trabajo concreto se traduce en trabajo abstracto, y sus productos circulan por medio del intercambio, convirtiendo a la forma valor en una condición necesaria del orden social. Tan pronto como el intercambio permite equiparar los distintos produc-

Cómo se relacionan el derecho y el desarrollo capitalista? Se suele responder a esta pregunta apelando a un esquema normativo que se basa en la distinción y la tensión entre capitalismo y democracia. Dos ideas se desprenden de esta tesis. En primer lugar, los recursos motivacionales disponibles son insuficientes para legitimar las intervenciones estatales en el capitalismo tardío. En segundo lugar, el derecho se presenta como un límite de facto para la acumulación de poder y capital, pero sólo en la medida en que esta acumulación da pie a un

conjunto de actores estratégicos que llevan a un desacuerdo generalizado. Ambas se basan en las bases normativas sentadas por la teoría de Jürgen Habermas.

El objetivo de este esquema es comprender al derecho y a la democracia como un ensamblaje de principios que no se ven afectados por los distintos contextos, como si los discursos democráticos y legales pudieran ser separados de los intereses materiales que participan en su composición. Al no reconocer al derecho como parte de un presente

tos del trabajo se crea una igualdad abstracta entre los distintos tipos de trabajo concreto, lo que – basado en valores promedio, como el tiempo de trabajo socialmente necesario – permite la reproducción de las desigualdades sociales. Y, como esta forma valor da forma a nuestras percepciones y guía nuestro comportamiento, adquiere un carácter fetichista.

Como resultado, el derecho en las sociedades capitalistas pasa a ser una forma social que se activa junto a la forma valor. Participa en el proceso de abstracción de productores concretos y desiguales, imponiendo el principio del intercambio equivalente que es prerrequisito para el intercambio de mercancías (es decir, “intercambio de igual por igual valor”). Los instrumentos legales que lo permiten son los principios constitucionales de libertad e igualdad, así como la “persona jurídica”. De hecho se logra así crear sujetos *abstractamente* iguales que son libres de intercambiar mercancías, mientras que permite al mismo tiempo el desarrollo material de desigualdades e intereses privados. Por ello las instituciones legales-democráticas están entre las formas sociales que permiten que las relaciones e intercambios mercantiles tomen formas objetivadas y fetichistas, adoptando ellas mismas una forma fetichista.

> Acumulación primitiva

La crítica a la forma jurídica introduce una variable explicativa que sirve para analizar el papel del derecho en la (re)estabilización de los mecanismos de la acumulación capitalista – aunque no permite entender los procesos de revitalización de la acumulación y la presión que ejercen hacia el crecimiento constante. Como dejó sentado el debate marxista sobre la acumulación primitiva, las sociedades capitalistas no son estáticas, sino

dinámicas. Desde esta perspectiva el desarrollo capitalista se entiende como un proceso constante de superación de límites a la acumulación y el crecimiento, por medio de la mercantilización de espacios no mercantiles. Este proceso es impulsado por la imposibilidad de realizar la plusvalía en el lugar en que este se origina, así como por la sobreacumulación, lo que lleva a la necesidad de expropiar áreas no mercantilizadas para amortizar las inversiones y apropiarse completamente de la plusvalía.

El desarrollo capitalista se basa entonces en una dinámica de expropiación que recae constantemente en la acumulación originaria y, con ella, en “los más brutales actos de violencia”. Se trata de formas de violencia directa (por ejemplo conquistas, robos y asesinatos) que no son una excepción en el desarrollo capitalista, sino un elemento frecuente.

En tanto enfoque teórico, los conceptos de expropiación y acumulación originaria demuestran que el derecho no solo funciona como una forma social fetichista en las sociedades capitalistas. En realidad, presenta otras características. Pero ¿cómo describirlas? ¿De qué tipo de violencia se trata? ¿Existen disposiciones legales que contribuyen a la expropiación capitalista?

> La violencia legal de la acumulación originaria

A diferencia de la crítica a las formas jurídicas, el debate sobre la acumulación originaria presta una mayor atención a los períodos de crisis. En estas etapas, la acumulación capitalista es liderada por fuerzas que, según David Harvey, impactan en la configuración del espacio-tiempo al permitir una (re)mercantilización que libera la circulación desregulada del capital. Las intervenciones durante

las crisis suponen no sólo la reestructuración del espacio y de los horizontes temporales, sino también la creación de un ambiente favorable a la inversión. En ambos casos, se ven implicadas distintas estructuras legales (por ejemplo, el derecho no vinculante, el derecho penal, la desposesión legal, la violencia policial, las guerras, etc.). Se establece así una compleja dinámica institucional que al mismo tiempo legitima la (re)mercantilización y asegura una violenta provisión a costa de la expropiación de ciertos grupos sociales.

Como argumenta Klaus Dörre, la doble crisis económica y ecológica que atravesamos facilita un diagnóstico de la situación actual basado en la perspectiva de la acumulación originaria. En este enfoque se interpreta a las crisis económicas y ecológicas como un factor de desestabilización de la relación entre crecimiento, prosperidad y democracia. Sobre esta base, podemos analizar el compromiso entre órdenes legales y sociales a la luz de las presiones expansivas de la acumulación que genera la propia crisis. Esto supone la necesidad de desarrollar una sociología crítica del derecho que vaya más allá del esquema normativo habermasiano. Por otro lado, el recurso constante a la acumulación originaria demuestra que el desarrollo capitalista se vincula no sólo con el modelo de explotación que encontramos en el llamado “principio del intercambio equivalente”, sino también en la explotación secundaria que permite acumular por medio de la discriminación racista, el trabajo no remunerado de las mujeres y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo migrante. Debemos indagar, por supuesto, en las formas legales (en la legislación social, el accionar policial, etc.) que hacen posible esta explotación secundaria. ■

Dirigir toda la correspondencia a:
Guilherme Leite Gonçalves <guilherme.leite@uerj.br>

> El equipo polaco de Diálogo Global



| Jakub Barszczewski



| Aleksandra Biernacka

| Iwona Bojadziejewa



| Sara Herczyńska



| Justyna Kościńska



| Adam Müller



| Weronika Peek



| Jonathan Scovil



| Aleksandra Wagner

Jakub Barszczewski es doctor y profesor en sociología en la Universidad de Białystok. Sus intereses de investigación abarcan las teorías críticas, la sociología del Sur Global, el pensamiento decolonial, la globalización contrahegemónica y la creatividad. Su tesis doctoral se centró en el concepto de globalización contrahegemónica propuesto por Boaventura de Sousa Santos. Publicó un libro sobre el discurso de la creatividad en el postfordismo.

Aleksandra Biernacka es doctoranda de la Escuela de Posgrado para la Investigación Social (GSSR por su sigla en inglés), en el Departamento de Teoría de la Cultura, Instituto de Filosofía y Sociología, Academia Polaca de Ciencias. Su investigación actual se centra en la reproducción de obras cinematográficas interculturales en el contexto de la globalización, la teoría de la traducción, la historia de las ideas y los estudios sobre recepción. Tiene dos títulos de maestría de la Universidad de Varsovia – en Filosofía Polaca y en Estudios Culturales Americanos.

Iwona Bojadziejewa se graduó en sociología en la Universidad Jagellónica de Cracovia. Trabaja actualmente en una tesis doctoral relacionada con los discursos sobre el medioambiente. Se desempeña también en el sector no gubernamental, promoviendo campañas para mejorar la calidad del aire en Polonia.

Sara Herczyńska es estudiante doctoral en el Instituto de Cultura Polaca de la Universidad de Varsovia. Su principal foco de interés es el campo de estudio sobre memorias. Forma parte del Equipo de Investigación de la Memoria del Holocausto, y su tesis doctoral se centra en los museos biográficos polacos. Integra el comité editorial de la revista *mała kultura współczesna* y es guía en la Galería Nacional de Arte Zachęta.

Justyna Kościńska realiza su doctorado en sociología en la Universidad de Varsovia. Sus áreas de estudio incluyen la sociología urbana, la participación social, las clases sociales y la estratificación. En su tesis doctoral estudia la accesibilidad espacial de los servicios públicos. Es la coordinadora del equipo editorial polaco de *Diálogo Global* desde 2019.

Adam Müller es un investigador cuantitativo que trabaja actualmente como asociado en el Instituto Nacional de Procesamiento de la Información. Tiene un título de grado y una maestría en sociología por la Universidad de Varsovia. Se encuentra investigando sobre las transformaciones operando en la educación superior y las aplicaciones del procesamiento del lenguaje natural para las ciencias sociales.

Weronika Peek estudia una maestría en Estudios de Inglés en la Universidad de Varsovia, con un gran interés por la sociología. Entre sus temas de investigación está la lingüística cognitiva, con un énfasis especial en las metáforas conceptuales, los estudios del discurso y la crítica literaria feminista.

Jonathan Scovil es doctorando en sociología por la Universidad de Varsovia y por la École des hautes études en sciences sociales (EHESS por su sigla en francés), dentro de un programa doctoral bilateral financiado por una beca del gobierno francés. Sus líneas de indagación incluyen la sociología de la religión y el conocimiento, la antropología social y la historia de las ideas. Su investigación doctoral se enfoca en la percepción europea del terrorismo jihadista, a partir de los casos de Francia y Polonia.

Aleksandra Wagner completó sus estudios de grado y comenzó una maestría en el Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad de Varsovia. Se interesa por la sociología de la familia, la paternidad y el matrimonio.